

Micheli y Marquez, José

El consejero mas oportuno para restavracion de monarqvias : deducido de las maximas politicas y militares que obraron los romanos contra cartagineses y Anibal su capitan, en defensa de su imperio / por el dotor don Joseph Micheli y Marquez

En Madrid : Por Juan Sánchez, 1645

Signatura: FEV-AV-P-00100

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Craigie Hall
Library.

N:2.

E-2851

ON FRAG



W. E. Hope Vere,

Craigie hall.

4 April 1213..



Ex libris

Joan de Salmorra

CB 60000 184814

FEU-AU-P-80100

*La vida de Mayron de
Lazario de Torres 19,*







49
EL CONSEIERO
MAS OPORTVNO PARA
RESTAVRACION DE
MONARQVIAS.

DEDVCIDO DE LAS MAXIMAS
*Politicas, y Militares que obraron los Romanos
contra Cartagineses, y Anibal su Capi-
tan, en defensa de su Imperio.*

P O R

EL DOTOR DON IOSEPH
Micheli, y Marquez, Cauallero Impe-
rial, y Vicecancelario de la Or-
den de Constantino Em-
perador.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Iuan Sanchez. Año de 1645.

A costa de Tomas de Alfay mercader de li-
bros, vendeie en su casa junto a san Felipe.



APROVACION.

A Prorogó este libro por mandado del señor D. Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario de esta Corte, y por el Real Consejo Supremo de Castilla, el P. Maestro Fray Diego Niseno de la Orden de S. Basilio, en 7. de Março de 1644.

Privilegio, y licencia.

Tiene licencia, y privilegio el Doctor don Joseph Micheli, y Marquez, del Rey N. S. para que nadie pueda imprimir el dicho libro sin su licencia, so las penas contenidas en el dicho privilegio, que está en el oficio del Secretario Francisco Espada, a 2. del mes de Mayo de 1644.

Fè de erratas.

Concuerda fielmente con su original, Madrid a 19. de Noviembre de 1644 años.

*El Doctor don Francisco
Murcia de la Llaná.*

Licencia del Ordinario.

Dio licencia para poderse imprimir el dicho libro el señor Vicario de Madrid, a 27. de Febrero de 1644.

T A S S A.

Está tassado este libro por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, como consta de su tasa, despachada en el oficio de Francisco Espadaña, en Madrid a 5. de Diciembre de 1644 años.

A SV ALTEZA SEREN. D.
 Baltasar Carlos de Austria Prin-
 cipe de España, &c.

EL amparo que V. A. S. tiene de
 los vassallos virtuosos, anima
 a que todos buelen con sus plu-
 mas debaxo de su Real patrocinio. Es-
 ta historia aunque pequeña, imitan-
 do a las demas, se presenta a los Rea-
 les pies de V. A. S. Ella leciona como
 se haze una guerra, como se prouee
 un exercito, como se aloxa, y ha de
 marchar, como se sitia, y bate una ciu-
 dad, como se preuienen las estratage-
 mas militares, y emboscadas, como se
 aquietan las Prouincias, y se haze
 una paz, y lo mucho que se deue a la
 patria, y vassallos; y ultimamente el
 pre-

premio q̄ merecen los que en la ocasiõ
animan con consejos, y obras al pue-
blo. V. A. S. se sirva recibirle, pues cõ
sagrada a su inmortal gloria, y gran
deza goze el amparo que espera, y el
Autor la corona de su zelo.

Vassallo humilissimo, y Capellan, que
a los pies de V. A. S. le venera

El Dotor D. Ioseph Mi-
cheli, y Marquez.

AMIGOS LETORES.

LA ambicion de la libertad es tan ciega, que no conoce la ley de la naturaleza, ni respeta al Principe : reprimefe con la igualdad de la razón, y agasajo de los subditos, no faltando, ni la vna, ni el otro, si suce de al rebes, será accidente del tiempo, y cō fiança en las fuerças humanas : tal presun cion tuvieron los Romanos, pues de con fiados, entendiendo ser mas felizes, estuue ron a pique de perder su Imperio: pero sus inaciertos advertidos de personas sabias, les abrieron de modo los ojos, y aclararon el entendimiento, que valiendose de sus cō sejos, a mas de auerlugerado a los Carta gineses, fueron, y serán doctrina para Prin cipes. Empeçaró las guerras en Cataluña, y en el mismo año de 1640. pretendiendo hazer algun seruicio a esta Monarquia, pa ra animar a los soldados, entre otras leyen das de algunos heroes hallè esta de Ani bal, de quien pueden apréder los siglos pre sentes, y venideros, de las mas dignas re glas militares, que la misma experiencia, y arte nos pueden enseñar. Adotrina como
los

los Principes han de mandar, que la mocē-
dad noble se emplee , y no esté enlaçada en
la sensualidad, para que como aueja solici-
ta en la templança , y curiosidad de las co-
sas passadas , sepa de flor en flor recoger
vna suauíssima miel para la fabrica de vn
compuesto panal del gouierno de su patria,
y en vn tiempo ser libertadora , y conseje-
ra; porque no sucede cosa buena, o mala, q̃
no aya passado en los siglos antiguos. Yo
confieso que los Principes tienen quié los
aconseja ; pero si a estos no les ayuda el ar-
te, aunque procedan con la razon, no auien-
do sabiduria falleze la otra. Si eres conse-
jero imita a los Romanos: si soldado, al va-
lor de Anibal : si Principe , esta historia te
sirua de preceptos, **SALVE.**



EL CONSEGERO, MAS OPORTVNO, PARA RESTAVRACION DE MONARQVIAS:

Deducido de la Politica Romana, res-
tauradora de su Imperio.

Introduccion a la obra.



PARA Bien resistir a los golpes de la fortuna, es necesario que qualquier hombre grande y sublime conozca ser mortal; de otro modo los que viuen con pensamiento de verse sublimados sobre los accidentes del mundo, muchos no pueden

El consejero mas oportuno

diendo llevar aquellas desgracias que da la mortalidad, infelizmente acaban embueltos en la desesperacion.

El mas bien compuesto animo, es aquel que se sujeta a la doctrina de los preceptos de la razon; maestra singularissima de todas las cosas bien hechas. Tal discurso se halla en aquellos hombres que siendo mas magnanimos i inuencibles, conocen q los accidentes mortales los pueden sugetar.

Aquel magnanimo Consul, y Capitan Romano, Lucio Pablo Emilio, auiedo vencido al Rey de Persia, y estando delante de si, preguntòle de varios accidentes, mirandole que lloraua. El inuicto vencedor considerando la incertidumbre del fin, en las desdichas del vencido, enterneciendose hablò a los de su exercito, en esta forma.

Mirad soldados vn exemplo memorable de la mutacion de las cosas humanas, aprended a ser piadosos con los enemigos vencidos, porque en la prosperidad no conuiene cruelmente proceder contra los abatidos, mientras la fortuna presente (que mucho promete) nos puede tambien engañar; siendo incierta a cada vno en el principio aquella suerte q le sobra en el fin.

Asi no es de generoso, ni inuicto ensoberbecerse con las fortunas prosperas, como es conueniente a vn heroe el sugetarse a la magnanimidad por accidente que aya de qualquier cosa contraria.

Mira Anibal Cartagines adornado con renombre de Magnanimo, que si el no buuiesse tenido vn

para restauracion de Monarquias. 2
animo codicioso , o huuiesse a lo menos bilançado la
passion de sus pensamiētos, con la memoria de nues-
tra fragilidad, huuiera sido mas alabado, i digno de
mayor exemplo.

Protesta del Autor.

YO leyendo no hallè en las historias de los pas-
sados heroes, a mi juicio, el mas sublime deste
Capitan, que si èl huuiesse conocido el tiepo prof-
pero, como se estimò temerario, y terrible: con se-
guridad las historias aciamaran la Republica de
Cartago por vnica señora del vnuerſo; pero el cõ-
fiarse mucho de si mismo , menospreciar las glo-
rias que la fortuna le daua , y creer que puede vn
hombre a todas horas boluerla por los cabellos;
fueron causa que Roma (y no Cartago) triunfasse
en el campidolio de la gloria , encima de los ca-
rros de la omnipotencia mortal, entretexidas las
trenças de Coronas de la Monarquia de todos
los pueblos del mundo.

Letor figue cõ la felicidad de tu ingenio la du-
reza de mi pluma , penetra con lo sublime de tu
juicio en mis pensamientos muy poco bien decla-
rados, y llevados con la agudeza de tu espiritu en
la rudefragua de mis cõceptos , q̃ patêtemēte ve-
reis quan varias sean estas perecederas esperanças, y
que falazes las opiniones de los hombres, y quan po-
co eternamente permanexcan las cosas mortales, y
como jamas ninguna dellas ha sido medida de la li-
nea de perpetuidad.

Padre de Anibal, y principio de la historia.

A Milcar el mas illustre soldado entre los Cartagineses, fue padre de Anibal Barquino, que casô con vna Española, y pario en la isla Formenraria, en Sicilia mi patria, assi era el apellido de la familia destes heroes.

Quien miraua a Anibal despues la muerte de Amilcar, claramente veia en las costumbres, pensamiento y animo, al viuo la naturaleza de su padre.

Este auia engendrado en el hijo todos los dones de su excelencia; en conclusion, *son abortos los hijos que degeneran de la complexion del padre: las cosas nacidas corresponden casi siempre al natural dellos, por la qual cosa, raras vezes assi el bien degenera de la bondad del padre, como el mal de la maldad del mismo.*

Decreto de los Cartagineses.

LOs Cartagineses embiaron a Amilcar a España con grande exercito, para guerrear con aquellos ferocissimos pueblos; los quales han sido de animo tan feroz, que fueron los vltimos de todo el orbe, sugetados de la Republica Romana.

Estaua Amilcar en su patria disponiêdo las cosas para la guerra, quando Anibal de edad de nueue años, como niño acariciando a su padre, rogauale le lleuasse con sigo a la guerra de España.

Si fue opinion de Platon creer que nuestra alma

para restauracion de Monarquias.

ya criada fuesse señora de todas las ciẽcias; pero que en el viaje que hazia desde el cielo, a las carceles de nuestros cuerpos, ella perdiesse la memoria dellas, y q̃ d:spues quãto el hõbre aprende cõ trabajo, y con el tiempo: tanto fuesse vn acordarse de la ciencia oluiddada. El con seguridad buuiera estimado que Anibal embeuecido en las hazañas del padre, buuiera reducido a la memoria la virtud militar; y q̃ en edad tan apartada de las armas, el buuiesse buscado el Tẽplo de la gloria por las sendas del ferocissimo Marte.

Sacrificõ Amilcar (segun el vso de los Gentiles) a los Dioses, antes que lleuasse el exercito de la patria.

Juramento de Amilcar en el sacrificio.

Mientras que Amilcar sacrificaua, dicen que tomõ la mano derecha del hijo, y poniendo la encima del Ara, le dixo:

Anibal jura, y promete solemnemente a los Dioses, que seràs perpetuo enemigo del pueblo Romano, y que quanto antes te concederan la edad tu inuiecto Dux, te opondras con las armas contra la soberuia Republica de Roma. Y jurando Anibal despues de auer acabado el sacrificio soberuio, dio vn puntapie a la ceniza del sacrificio, y dixo: Como esta ceniza se esparze por el ayre, assi he dever arruinada a Roma, o mi patria.

Que el olio intrinseco, y inueterado en el alma

El consejero mas oportuno.

de Amilcar fuesse vn incentivo de vengança contra los Romanos : las guerras que el hizo en España en daño dellos , han sido testigos publicos de su intencion.

No podia sufrir Amilcar el grande poder de Romanos , porque antenia que vn dia auia de ser la total ruina de su Patria.

Este inuitissímo hombre bilancô el veneno del odio de su naturaleza contra los Romanos, y hallô que èl no era bastante en tiempo de su vida vomitarle sobre ellos ; por la qual causa hizo votar al hijo, para q despues de su muerte quedasse a los Romanos vna imagen de su desden, y la semejança de su valor pronta para ofenderlos en qualquier tiempo. Aquella antepatia de naturaleza q incitaua a Amilcar a obrar cõtra las glorias de Roma, pudo tambien inducirle a imprimirla en el animo del tierno jounen ; el qual tanto mas auia de ser enemigo al pueblo Romano en la tierna edad, como era educado y criado con el rencor del padre; *porque para bien introducir en nuestras naturalezas, la virtud, o el vicio, es siempre bastante el exẽplo difuso en la ternura de los años.*

Suspiraua Amilcar la perdida de Sicilia, y Sardiña. Aquella concedida de Cartagineses a Romanos por flaqueza, y esta conquistada dellos a su patria, fuera de qualquier vso de guerra, sin ningun respeto a la razon de las gentes.

Estos lastimosos exemplos, eran espejos, en los quales via Amilcar las ruinas sobreuenientes a su

patria. quando en el principio de tantos sucesos no huuiesse preuenido el yugo a los Romanos.

El mediafe con la breuedad del tiempo, como hombre que auia sido sugeto a varios trabajos; no se confiaua de su fortuna, como aquella que sabe boluer, y reboluer todas las cosas; confundir, y bariar las mas sublimes; por la qual causa obligô a Anibal con el juramento, para que Amilcar cansado como mortal, los Romanos vn dia viesse viuo el vengador mas terrible, y mas feroz de su vltrajada patria.

Dichoso aquel ciudadano, que para defender la patria auentura la fortuna, y la vida; porque ella es el ser, y tambien el alma del.

Amilcar deseaua ser vn barrendero, para que con cien manos huuiesse podido aniquilar, y barrer el aumentoso Imperio de Roma. El consideraua que la grandeza de aquella Republica era para aniquilar la gloria de su patria. Sabia tambien que el considerar la edad de vn Nestor (el que tanto supo, y viuio) no era bastante para arruinar la fortuna Romana, aunque llegasse a lo poco de su vida, la esperança de la cantidad de los años, que podian las Parcas conceder al hijo; y con el voto publico se constituyô perpetuo enemigo del Imperio Romano.

Pero el hombre que no es Dios, quanto mas sabiamente dispone las cosas, tantas vezes le suceden al contrario: era necessario para destruir a los Romanos conuenirse con el tiempo la dicha, y con su valor

El consejero mas oportuno:

no estriuuaua en el poder de vn solo, el cumplimiento de estos accidentes, del deseo de Amilcar: todos tres de uian concurrir en fauorecerlo; y si bien Anibal (como yo dire) los sugetò a todos , el saltò mucho en la prudencia, porque se siruio de su buena fortuna , como temerario, y no sabio.

El discurrir humanamente de las cosas venideras, es caso fortuito; ellas no suceden generalmente como se manejan de los hombres, vienen del tiempo, y dispuestas de la fortuna.

Pero quando el hombre obra , quanto le adita la raxon , si las cosas suceden al contrario, será efecto de la incertidumbre de la mortalidad.

Jornada de Amilcar a España, y su muerte.

A Milcar auiendo passado a España , y guetreado por espacio de nueue años; sugetò a su Republica todos los Países de la vna y otra parte del Río Hebro. Sin experimentar golpe de desgracia , reducio la Republica de Roma en tal estado, tan alienissima de poder imaginarse, y tener esperança alguna (como despues lo fue) de ser Monarca del vniuerso.

Tales acciones singularissimas , que auian eternizado a Amilcar sobre el estado ordinario de los hombres: tambien le auian señalado con el sello de vna eterna gloria.

Pero con gran trabajo se auia adquirido vna

fortuna sublimè, como hombre inmortal, repentinamente muriendo, en vn momento cayò del puesto altissimo de vna esperança sin medida.

Quebrense agora el entendimiento aquellos, que viendo vn hombre fauorecido de la prosperidad, se confian tanto en ella, que no pueden jamas creer que puedan acabar sus vanas esperanças, y desvanecer sus altissimas eminencias.

Mirad como las cosas mayores pocas son ciertas. Vn solo hombre puede quitar, y dar grandes victorias a la patria. Vna instàtey repentina muerte quita a los Principes eternas conquistas con la guerra. *Tales son las grandezas mortales perecederas, quales son los hombres que las poseen.*

Murio este gran Capitan quando la patria necesitaua mas del; ella que aspiraua verse leuantada por èl, como Aguila a los rayos del Sol, para el Imperio del mundo, en el dia de la muerte de tan grande heroe, empeçò a declinar en los infortunios, porque con la perdida de vn hombre sublime vacilan todas las cosas. Si èl no muriera (sugitada España) sin duda passaua vencedor en Italia, con pensamiento de aniquilar eternamente el Imperio de Romanos sus enemigos. En esta accion èl preuenia a Anibal, y quiza con cordura (valiendose del tiempo sin digression) hazia mejor hazia del hijo.

Asdrubal yerno de Amilcar, eligido por Capitan.

Q Vedô Anibal mocito, por la tierna edad, a-
geno del cuidado de los exercitos: Asdrubal
(como dizen) cõ la flor de su mocedad se auia ad-
quirido la gracia de Amilcar, el que fue causa que
casasse con vna hermana de Anibal, yerno del di-
funto heroe: auiendose mostrado por hombre de
mucha estimacion (cõtra el vso de tal raça de efe-
minadas naturalezas) fue eligido por Capitan del
exercito Cartagines.

*Que las mas vezes las dichas de los hombres
estén fabricadas de los accidentes, es cosa muy sabi-
da en el mundo: se leuantan los abatidos, y se despe-
ñan los mas sublimes. Tal es el ordinario de la fortu-
na, la qual casi siempre gouierna, y dispone las cosas
altissimas; porque ella sabe, y puede reuoluer las co-
sas del mundo; pero es verdad, despues que el ser pru-
dente fue siempre ventaja en poseer las cosas feli-
zes: assi lo fue Asdrubal, y por tal causa alistado en-
tre los primeros Capitanes de su Republica.*

Asdrubal yerno ya de Amilcar, platico en las
cosas del exercito, fauorecido en el Senado Car-
tagines de los amigos de la familia Barquina, al-
cançô con el nombre la autoridad de soberano
Capitan en España. Este juntô a los fines inmen-
sos del Imperio Cartagines, vna cantidad nume-
rosissima de ciudades Hiberias; y su vitoria por
otro tanto deuia ser aclamada por gloriosa,
quan-

quanto ella sin derramar vna gota de sangre, con la espada auia aumentado la potencia de su Republica.

Asdrubal vencio mas con la prudencia, que con las armas: engrandecio su patria, mas con la paz, que con la guerra; y sugetò a su Republica mucho distrito de Países, mas con el amor, que con el odio.

El fue admirable, y memorable para saberse feruir de tal ventaja; porque si merecen alabanza aquellos Capitanes, que tambien con mucha ruina de exercitos dan ciudades a sus Principes; y que tales encomios son dignos de vn valeroso soldado, que sin daño de los vassallos da a la patria coronas murales, y triunfos pacificos? Aquel que peleando, y venciendo conquista Reynos, o ciudades: presenta a la patria lagrimas por la muerte de los ciudadanos, y desiertos por la aniquilacion de los enemigos vencidos.

Pero quien sabe agradecido dar a su Principe victorias adquiridas sin sangre, le consagra gloriosos despojos de alegria, y felicissimas conquistas de Imperio.

El vencer el enemigo, y despues de vencido darle muerte, es ofrecer a la patria vn vanissimo triunfo de nombre, si el Monarca es Principe que manda a subditos, y a que efecto darle las ciudades desiertas, y los Países sin tributarios.

Asdrubal que tenia por inconstante la fortuna, gouernò todas las empreſas con la prudencia. El se confiò mas en el arte, y en la templança, que en

El consejero mas oportuno

la fuerte, y en la ira no puso a riesgo los soldados entre la incertidumbre de las armas, mas ya amigo con la mansedumbre de los Principes Hiberios, con el fauor dellos ampliô los confines del dominio Cartagines en España, y engrandecio su nombre, mas con la fama de la clemencia, que cõ la terribilidad sangrienta de la guerra.

Estimô este Capitan por partido mas seguro vencer los pueblos ferozes sin guerra, que intentar con violencia cosa que depende del hado; *por que muchos Capitanes que han dispuesto las cosas con cordura, y con exquisita razon (no obstante intermediar vna aduersa fortuna) o no las han bien executadas, o han perdido juntamente los exercitos enteros.*

Pero mira tan cierto el fin de los hombres, como constantes sus fines: a cada vno es segura la muerte, mas no ay quien sepa el modo de su morir.

Muerte desgraciada de Asdrubal.

ASdrubal que auia preuenido tantas vezes los infortunios de las armas (peleando) asaltado vn dia a la vista de todo su exercito, de vn esclauo barbaro, quedando muerto de vn golpe de vn cuchillo, dio a conocer como tambien estã preuenidos a los grandes los accidentes mortales.

Nuestra vida mas falaz, que de qualquiera cosa, quando nos promete mayores fauores, entonces muchas vezes ella fenece.

Amor de vn esclauo.

EL esclauo homicida, temerariamente priuò de vida al Capitan Cartagines; porque el poco antes con la muerte de vn Principe Hiberio, su patron le auia passado el alma con el dolor, toda sugeta a la reuerencia y afecto de su señor.

El hombre airado es animal tan terrible, que si bien entre la animalidad està solo adornado de razon; en aquel instante se buelue el mas irracional de quantas fieras se hallan.

La ira que es productora de la intemperancia, y esta que es aniquiladora de la prudencia, haze que muchos hombres vsando de aquella sin fuerça, sean enemigos a su salud, y ministros de la propia ruina.

No ay que marauillarse si vn esclauo vísse de tal audacia, mientras vna colera sin freno no tiene respeto, ni a cosas diuinas, ni humanas; porque ella tiene tanta fuerça en el incitar los animos a la vengança, q̃ obscurece qualquier luz a la razon.

Dixo vn gran sabio, que la ira, y la melancolia s̃n dos potencias, las quales inducen el animo del hombre en diuersas partes, y le trastornan del camino de la prudencia.

Este esclauo arrebatado de vna intemperatissima ira, aplicò su diestra para la vengança del Patron, la qual le fue tan gustosa, que menospreciando quantos aparatos de tormentos, y de desesperada muerte, le podia aditar: la razon gozò (acabando con el homicida de su señor) el sugetarse a qualquier tormento.

La

El consejero mas oportuno

La vengança es tan dulce en los animos de aquellos, que no conocen de quanto merito sea el perdón por las recibidas ofensas; y de quanto valor la remisión de las injurias, que à estos locos ella le parece una proxima consolacion al socorro del mal recibido del enemigo; y tanto la ira en los animos embrauecidos a la vengança, enciende los hombres a la ofensa, quanto las injurias impetuosas, y ministras de la ruina, de quien por vengarse incurre voluntariamente en la lei de la muerte.

La acion deste esclauo, por ser del mas perfecto linaje de fidelidad con su amo; merecio los titulos, y encomios de la mas singular gloria, que en infinitad de siglos, y del tiempo aya de eternizarse perpetuamente en las lenguas de los hombres.

El engrandecio tanto el merecimiento de la obra de su traicion, quãto que vengando la muerte del amo, con la sangre del primer heroe del exercito, en el consecrar las cenizas de su señor, la vida de aquel que le auia injuriado; vino voluntariamente a ofrecer el alma propia a la memoria del afecto, y del amor que el auia tenido al exanimado dueño.

Si los exemplos viuen mas que los hombres, tal exemplo será immortal en la fama del vniuerso.

No ya con otra fortaleza de animo el esclauo sufrió los atrocissimos tormentos, sentenciado a muerte por el delito cometido por la lesa Magestad de aquel, que con generosidad de coraçon, y

fin

sin temor ninguno quitó la vida a Asdrubal, por vengar la muerte de su señor, con animo innicto y semblante alegre, apartada su alma de todos los fines espantosos de la muerte, fue a morir mil vezes, antes que huviessse acabado la vida.

Tenia este vn animo endurecido al dolor, por el contento de la vengada muerte que le rindio inllagable a la vltima aduersidad.

Murio assi constante, como animoso mató al enemigo, y gloriandose èl de ser holocausto, sacrificado a la memoria de su dueño, vencio la flaqueza humana, i fue digno de ser alistado entre los animos gentiles.

Primero que a Asdrubal le huviessse sucedido tal desgracia, como Capitan mas amigo de vna figura, y vtilissima paz, que inclinado a qualquier guerra, fundada en inuictissima esperança, vnió su Republica con la de Roma, con indisoluble amistad.

El que auia sabido con la temperancia de los afectos, engrandecer su patria con el Imperio de España, la enriquecio de perfectissimos priuilegios, con darle la paz cierta, como mas segura de qualquier de seada y dudosa vitoria.

Los Romanos agradecieron los conciertos de paz, porque ellos estimando la prudencia de Asdrubal, por vna poderosa fortuna, cooperante a sus deseos, huuietan juzgado por principio dañoso, poner entre la incertidumbre de las armas a quella ventaja que podia darle vna vtilissima quietud.

Lo

Los conciertos de ambas Republicas, de común voluntad se trataron en España, y se concluyeron junto al rio Hebro.

Auia entre el Imperio de la vnay otra Republica, vna antiquissima ciudad, nombrada Sagunto, o Monuiedre, junto tres leguas de Valencia, por antigüedad libre: de comun consentimiento de las Republicas fue, que quedasse intacta en el estado de sus antiquissimas leyes.

Monuiedre queda ciudad libre.

PERmitieron ambas Republicas como señoras, dexar en ser la libertad a los Saguntinos; porque las ciudades libres, son de gusto a las Republicas.

*Anibal eligido Capitan del exercito,
por los soldados.*

AViendo quedado el exercito Cartagines en España sin Capitán, los soldados no olvidados de las glorias de Amilcar, padre de Anibal, le levantaron juntamente por Capitan del exercito, y con la aclamacion de todo el pueblo, llevaronle en el publico Pretorio.

Aula Asdrubal llamado en España a Anibal, poco antes que le huuiessen muerto: fue el cuñado, no por otra cosa, sino para engendrar en los animos de los soldados (con su continua asistencia)

para restauracion de Monarquias.

vna indisoluble , y perpetua voluntad de sublimar, y engrandecer a quien ella tiene en sumo concepto, y veneracion, que es de mucha importancia a los Reyes, ô ministros , tener a su lado a los hijos, porque en vn tiempo los exercitan, y inclinan al amor de los vassallos.

En el Senado Cartagines , muchos no aprobauan la eleccion de Anibal, a la suprema dignidad del exercito.

Los amigos de la familia Barquina , alabauan la accion de los soldados ; los quales auian eligido por su Capitan, la imagen de vn padre tan benemerito de la Republica, y milicia.

Ellos cubrian la mocedad de Anibal , con las memorias heroicas de vn padre que pudo tambien producir vn hijo altiuo en la poca edad, para manejar cosas de vn viejo. Atribuian a los merecimientos de Amilcar la licencia de criar vn niño antes de tiempo al mando: cantauan su acutísimo ingenio, tambien en los pocos años manso a qualquier cosa, y conuenciendo a los contrarios con razon que tenian a Anibal poco plastico , por la experiencia , y inmaduridad , le aclamauan digno suceffor , y verdadera imagen de la paterna magnanimidad.

Entre los otros , contrario a tal eleccion era Annon, enemigo de la familia Barquina; el qual valiendose de la poca capacidad que podia tener Anibal, moeito de catorze años. En el Senado re

El consejero mas oportuno.

prehendiendo a los que querian confirmar tal eleccion, ni aprouechandole con humildes palabras, oponerse a la voluntad de los que fauorecían a Anibal subio en el arriño, o pulpito, y cō suma eloquencia empezó a orar en tal modo.

Oracion de Anon en el Senado Cartagines.

Cudadanos a la mayor parte deste Senado, parecio que a contemplacion de Asdrubal, por publico decreto embiasen a Anibal, en nuestro campo que tenemos en España.

Yo fuertemente, y intrepidamente me opuse a aquella pertinacísima ley, propuse todas las razones contrarias que me persuadieron a disuadirlos, o padres, de tal opinion; porque conociendo hasta agora como Asdrubal, mas con modo vicioso, que fin virtuoso requiriesse, para si al mocito Anibal, mostrè publicamente las maximas destos ambos a dos maquinadoras de la ruina de la Republica. Passò Anibal en el campo, mas para las delicias del Capitã, que por ningun interes, o incentivo de publica gloria: entonces en soberbecido empezó a proueer los mandos, mas por Imperio, que por vtil publico, pues con ventaja anhelaua (aunque moço) mas por ambicion a la soberania del exercito, que por aficion de traer minimo beneficio a la patria.

Yo vi en la frente deste, metoposcopicamente

im-

impresa la soberuia de su coraçon ; su semblante me siruió por indice de sus maluadas costumbres, y apartadas de la comun libertad, en la qual viué los Patricios de las Republicas. Manifestauan sus mouimientos la soberuissima naturaleza paterna, embebida de las maximas de Amilcar su padre, que amô mas el nombre de Rey, que aquel de ciudadano.

Entonces assi mocito, aconsejê se cortasse este pino que se descumbraua, para ombrear la libertad a la patria; persuadi que a Anibal le detuuiessen entre los angostos confines de Cartago, para que acostumbrandose primeramente a sujetarse a las leyes de la Republica, y no a ser legislador della, conociesse auer nacido para vivir con igual caracter a los otros, y no superior a todos.

Yo estimê por termino imprudentissimo embiar vn niño en el campo, legissimo de la Republica, niño, digo, Senadores, criado de padre, que en todos los tiempos, menospreciado qualquier orden del Senado, hizo a su gusto todas las cosas; porque contra la fama de las Republicas bien gobernadas, èl eligio en su lugar por Capitan del exercito a Asdrubal, sin requirir la comun autoridad.

Esclamê (y si lo sabeis vos altissimos Dioses) q̃ era mejor enfrenar al saluaje potrrillo, con el castigo de la obediencia de los Magistrados, que dar-

El consejero mas oportuno

le libre carrera en la autoridad suprema de los mandos; porque se tambien que en los tiernos años, en las cosas familiares se recrea el Leon; pero ya grande en las selvas, no puede domesticarse en las ciudades.

Aquellos spiritus que formaua el alma en mi, y expresaua mi lengua, yo no dudo punto que me los aditasse, y subministrasse algun Dios, protector de nuestra patria: pero a caso los otros Dioses enemigos desta Republica, os quitaron el sentido, y adormecieron, o padrecs, de tal modo, q la mayor parte de vosotros, ya aspides a mis razones, dexastes, y ordenastes que Anibal fuesse a repatriarse con Asdrubal en España.

Pero ved mis profecias verdaderas: este mocito en edad, pero de pensamientos altísimos, es elegido del exercito al supremo mando.

El está apartadísimo de la prudencia por la poca edad; porque si ella (como dicen los Sabios) es hija del frio, como podrá en vna ferocísima edad de Anibal ser producida? El incendio deste engendra impetus. El impetu produce ira: la ira quita la razon. Las cosas obradas sin razon, son falazes; por la qual causa de dicha Republica, y en quien has fundado tus esperanças?

Este no puede tener la esperiència, porque con el tiempo no ha tratado las cosas; y así, ô Cartaginenses, vos tendreis vn Capitan imprudente, y poco experimentado: dos líneas que lleuan qual quier

quier empresa en el punto de la desdicha.

O sapientissima Reyna fundadora desta Republica! Sacrosanta Dido. O venerabilissimos ciudadanos, que aumentastes tan grande patria! O siglos felizes ya passados, que producistes hōbres que afiançauan las publicas empresas a la vejez! Oid la desdicha de nuestros tiempos, que para oprimir el valor de tantos heroes desta Republica, oy apoya las fortunas de nuestra libertad a vn mocito de maluada naturaleza.

Y que? Somos a caso ciegos, o nos dexamos vé dar los ojos de adulacion? Quien desea el vltimo fin a la patria, confirme la eleccion de vn mocito, al sumo grado de Capitan de los exercitos? Es a caso este vn Dios que pueda superar el curso de la mortalidad? Los gouiernos del mundo, o padres, y Senadores, llegan, y se acercan al fin del, quando a los viejos se les quita el mando, haziendo que paffe en manos de niños.

La experiencia que se adquiere con la obseruancia de las cosas, requiere vna continuada serie de lustros; y deus qualquier Capitan ser consumado en las armas.

Este corromperá la milicia, qualquier a su exemplo se boluera afeminado: ei en lugar de moderar el intempestiuo ardor de la plebe en las batallas, sin consejo se atreuerá con toda furia a su pensamiento, por medrar en la guerra, menospreciará en qualquier tiempo la paz, y así

El consejero mas oportuno.

la Republica será perpetuamente trabajada de las armas.

Esta fabula de nuestro exercito, hará que nuestros enemigos decobardes se bueluan animosos, no otros seremos estimados por flacos, mientras eligiendo vn mocito por Capitan de los exercitos, mostraremos de no tener sugeto mas propio para regir las mayores empresas de la Republica: su edad, y su naturaleza parirán desonestidad, y luxuria en el exercito; y así aquellos *soldados (o Cartagineses) que hasta agora por vosotros pelearon con las armas, y que fueron espanto a vuestros enemigos, agora flacos, y afeminados mereceran por premio, basquiñas, husos, ruecas, que celadas hastas, y arcos triunfales.*

Pero a caso Senadores. Soy texedor de calumnias contra Anibal? Me esfuérço a dar fuerza a la verdad de mi oracion, con alguna fingida sombra de engaño. Yo hablo, y vos lo sabeis, altos Dioses, motiuado del publico interes. Anibal, o padres, es vna raiz, que seguramente producirá (si vosotros no la cortais) vna planta dañosísima a la comun libertad: el es vna semilla pessima, de la qual no pueden nacer, que napelos, y venenos, perniciosísimos a la salud de nuestra patria.

Es que no considerais verdaderas mis opiniones en su pessima naturaleza. Al instante que llegô en España de primer trato, alagando con la adulacion sus ambiciosísimos pensamientos, supo
atraer.

atraerle a su deuocion todos los animos de los soldados.

Este refiriendo los meritos de su padre Amilcar al exercito, procurô renaciesse en si mismo la benenolencia del, encubrio con las glorias del padre sus vicios naturales; tal cosa no le fue dificultosa, *porque el vulgo ignorante que en qualquier proprio afecto obra sin medida, facilmente se le puede grangear, quien sabe valerse, mas de la dissimulacion, que de la verdad.*

Por tanto agora (o Cartagineses) sobra a la comun salud vna sola esperança, que es llamar Anibal a la patria, suspenderle del mando impropio, a las fuerças de vna tierna edad, anular con la autoridad deste Senado, la temeridad de la elecciô hecha del exercito: no apoyar toda la carga de la Republica, a la flaqueza de vn niño.

Assi hablô Annón en el Senado Cartagines; pero la parte que fauorecia Anibal, no atendiendo los sabios a sus consejos, confirmô al joun por soberano Capitan del exercito de España.

Partes y naturaleza de Anibal.

A Nibal fue hijo de Amilcar Barouino, y Florecinda Española nació en la Isla Formentaria en Sicilia: floreció el año 220 antes del nacimiento de Christo. Era mancebo de hermosa disposicion, alto, delgado de cuerpo, la cara lar-

El consejero mas oportuno.

ga, nariz ahilada, barba, y cabellos crespos, y muy bien puestos, muy cortès; la conuersacion amable, con la qual tenia mucha grauedad, mansa, y amorosa, llena de buen donayre. Quando fue eligido por Capitan, tenia veinte y cinco años, poco mas, o menos: en la guerra fue industrioso y sabio: la naturaleza actiua para atraerse a su afición los animos de los soldados; porque no solamente su viuacidad, y bizarria le hazia animoso, que fuesse el primero dellos a entrar en los peligros (exemplo, que mientras le sucedebien al Capitán, fíu de grandissimo animo a los soldados) pero haziendo incansable el animo, y cuerpo al temor y trabajo, parecia vn hombre incansable debajo del peso de qualquier graue, y intolerable empresa. Mostrauase no ofendido de las inclemencias del cielo; porque haziendo poco caso de los rigores del hielo, menos le afligian los ardores estiuos, pesana la beuida, y comida con la balança de la necesidad natural; ni jamas confintio que el apetito, o gula le midiesse el sustento; o el vino: no acostumbraua passar las horas noturnas con el sueño, quando le llamauan a qualquier momento para obrar alguna cosa: pero dormiendo, o el dia, o la noche se regulaua con los intereses del gouierno, y no con las olguras, y entretenimientos del mundo. No le agradauan los descansos, blanduras, ni plumas; ni menos entre el silencio y quietud buscava la ociosidad, pero entre

sol.

soldados al sereno de la noche: con vn capote de cápaña muchas vezes le hallauã tra(n)nochar cō las guardas, y no excedia en el vestir a la nobleza del exercito; pero le auētajaua en tener buenos caualllos, armas, y discreciō. En el exercito siēpre estaua en la primera frontera, y a la buelta de los alojamientos siēpre el vltimo de la milicia: pero en verdad estas virtudes exquisitas; por si mismas erã bastātes a hazerle Monarca del orbe: pero como fueron contrapuestos de muchos vicios, le hizieron infeliz en el fin.

La crueldad y perfidia, como tablas de diamãte estauã impressas en su corazō, la mētira, y inreligion, dos cadenas de hierro q̄ le enlaçauã el alma. Veneraua los Dioses exteriormente, para exēplo del pueblo; pero en lo interior no adoraua si no el Tēplo de la incredulidad. Los juramentos en este hōbre eran para acreditarle con quiē le pedia algũ fauor; pero despues de auer alcançado la gracia, no le quedaua señal ninguna de lo q̄ auia prometido; y assi sin Religion, sin Fē fue tolerado de aquella mano, que consumidas nuestras culpas, la señal de remission le acomete con saetas de justicia inesplicable.

Apenas tuuo nueva Anibal, q̄ por decreto del Senado auia sido confirmado por Capitã general del exercito, q̄ idealmente pēso como pudiesse (sin q̄ le estoruasse la patria) descuidadamēte ofender los Romanos de quien era enemigo, por la incli

El consejero mas oportuno

nacion paterna de odio, y por voto solemne que jurô en manos de Amilcar su padre. El empeçô para conducir a fin su pensamiento, concluir con las cotas de España, con acuerdo de batir a Sagunto, o Monuiedre, aquella ciudad (que està entre medias de Cartagineses, y España) y viuia con sus leyes inuioladas de la libertad. A esta ciudad la patrocinaua la Republica Romana, porque anexa voluntariamente a la amistad con los Romanos; ellos se auian obligado a defenderla de qualquier accidente que le podia sobreuenir.

Anisado Anibal, no quiso de primer trato mostrarse menospreciador de las leyes del pueblo, con la inobseruancia de la paz: pero como hombre actiuo para dar calor con apariencia de equidad, a qualquier engaño lento por largo camino tanta empresa, y trabajo para mostrar al mundo, que molesto de los Saguntinos, huuiesse con justa razon mouido la guerra. *La verdad que fue matizada con vna sola color, tambien fue conocida entre las sombras de los engaños de Anibal*, por tanta artificiosamente passando el rio Hebro, contra la paz concluda entre Romanos. Y Asdrubal acometiendo a Cartegia metropol de vna riquissima Prouincia de España la conquistô; y saqueandola con la libertad militar, la aniquilô de todos los tesoros.

Que en las primeras acciones sea de grande valor la reputacion, es cosa muy autorizada de los suces-

cessos , y notada de todos los escritores.

Anibal dispuesto de sujetar a España, empezó con altísimas mañas a engrandecer su nombre; por la qual cosa todas las otras ciudades al auiso de su primera vitoria, sin sangre le ofrecian tributos, y recibian su mando. El autoriçô con principios favorables su reputacion, en tal manera, que a penas (aunque inocito) le vieron sacar la espada, que espantô, y dio temor a sus enemigos.

Porque no fue jamas para ser sublime Capitan; hombre ninguno en el orbe, que la fortuna primera favorecedora de sus eminencias, no huuisse sido anñciadora de sus glorias.

Llegado el Inuierno, entrô Anibal en la nueva Cartago riquíssimo de oro, aqui liberalíssimo con los soldados, perficionô sus maximas, granjeandose a su mando qualquier aficion, así publica, como particular del exercito.

La generosidad, que es conmensal de la sangre es el recida, siempre ha sido poderoso antidoto contra el odio, del qual acostumbra sustentarse la plebe contra su Principe: èl es un incentiuo al vulgo, que es causa que se desentrañe para el amor del señor. Yo no he leído en autor Principe auariento, q̃ no aya hallado que desdichadamēte no aya caído desde el Tro no a la tumba. No he visto exemplo de señor generoso, que no le aya admirado mas glorioso despues de la muerte, que quando viuio.

El consejero mas oportuno

*Vitoria que tuuo Anibal, y estratagema que usó
contra cienmil soldados.*

Legó la primavera, quando Anibal auiendo lleuado el campo de la nueva Cartago: sitiando algunas ciudades (que se le oponian) las fageró a los Cartagineses. En el camino salieron al encuentro los fugitivos de las tierras conquistadas; los quales juntos con vna cantidad de bandoleros, formaron vn exercito de cien mil soldados. Entonces Anibal prudentemente huyó la ocasion de pelear con gente desesperada, y que la ventaja le hizo retirar a tiempo en el Pais de Cartago, y se retiró así al rio, y consintió que los enemigos en los confines de su exercito desahogassen con algun daño de los suyos; el odio militar que en ellos se auia engendrado. Estos robaron algunas cosas a la retroguarda de Anibal, ya soberuios por la poca vitoria. Dieron credito a la dissimulacion del Capitan, el qual para alagarlos, consintió que le hurtassen; y ellos vfanos con la pressa, sin tener ningun genero de vengança, sobreniniendo la noche a vso de barbaros (que en la felicidad no miran las cosas aduersas) oprimidos del vino, durmiéndose; y apartados en la câpaña, sin cócierto creian, q aun no los podia vencer la fortuna.

Los sucessos de vna buena dicha, son aquellos que siempre engañan los hombres: los accidentes de vna mala fortuna los enseñan. No produce este mundo ninguna felicidad, que no la mezcle al instante con

el

el azinar, por la qual causa, falacissimas son aquellas esperanças que prometen bienes infinitos en este abreviado camino. Mira Anibal, que auiedo ojeado los barbaros, fauorecido de vn silencio noturno los acometio concertadamente, y con tãta ruina, que parte dellos los hizo pedaços, y parte se ahogaron en el rio: y por tal causa señor de la campaña, sugarò todo el Pais a su Republica, que es assi al rio Hebro.

Monniedre, o Sagùto, solamēte ciudad libre, quedaua intacta de las armas d'esse Capitā: en ella empleò todos sus cuidados; y cada dia para dar ocasion a los Sagùtinos, y q̃ quebrantassen la paz: èl los importunaua por alguna parte del Pais. Pero los Sagùtinos cõsiderando el poder de Anibal, conociendose impossibilitados a la defenſa, embiaron a Roma Embaxadores, pidiendo auxilio y socorro a la Republica, como amiga y protectora. Anibal al contrario, preuiniendose antes que se interpusiesse algun concierto, empeçò a batir a Sagùto. A los Romanos parecierò exorbitates las resoluciones de los Cartagineſes: ellos para apacignar tã importāte negocio, embiarò Embaxadores a Anibal, i fuerò Publio, Valerio, Flaco, i Quinto Bebio Páfilio, para q̃ disuadiessen al Capità de la empresa, tan injusta, como indigno de la Fè q̃ se deue guardar entre gentes. Tenian instrucion los Embaxadores Romanos, primeramente saber el animo de Anibal para la equidad; y quando no hu-

huuiesfen podido reducir su ferocidad (perniciosa casi a todo el mundo) boluiesfen, y por decreto del Senado Romano passassen a la Republica de Cartago, quexandose de las injurias obradas contra los amigos; y si las quexas no bastassen, protestar a Cartago vna mortalissima enemistad, mientras entre Principes la fè, y la reputacion ofendidas, no tienen ningun reparo de guetra.

Descripcion de la ciudad de Sagunto.

ERa Sagunto, o Monniedre vna deliciosissima ciudad de España, puesta de la otra vanda del rio Hebro: ella era fortissima, porque dista de la mar vna legua; el qual siempre fue padre fertilissimo a todas las Illas peninsulas, y ciudades maritimas: sus habitantes vinieron de la Isla del Zante, ellos maestros en la nauegacion; en breue tiempo la enriquecieron de riquezas, y moradores.

El mar prodigo de sus fortunas, engrandecio siempre quantas ciudades se fabricaron a sus orillas; porque el le suministra en qualquier tiempo los alimentos: (los produce digo) porque los conduce de remotos Países. Vna ciudad assi adentro en la tierra, muchas vezes prueua los golpes de la penuria en el viuir; porque tambien vna Prouincia entera en qualquier siglo puede padecer en los alimentos vniversales: no fue jamas tal ninguna ciudad ma-

ritima; la qual si se halla sugetada al hambre, por el camino de la tierra, sulcando las olas en Pais-
es esteriles, los ciudadanos della se apronechan
de abundancia con la nauegacion.

*El mar engrandece sus ciudades, de nombre, de
tratos, y de habitacion; no fa ta el socorro a los ma-
ritimos, si ellos no dexan de ser: quando la tierra se
les muestra auarienta, el Oceano siempre le es pro-
digo.*

Interin batia Anibal la ciudad de Sagunto cõ
ciento y veinte mil hombres: èl queria preuenir
con la destruicion de Saguntinos qualquier oficio
contrario a su crueldad, que fueslen para hazer a
los Romanos. El batia en las primeras fronteras
la sitiada ciudad, con mas cuidado que de qual-
quier soldado, y auenturandose a los mas accidẽ-
tes peligros batia a Sagunto. 99.

Tanta fue su ansia de vencer, para romper la
paz con Romanos, que al fin, fortaleciendose mas
vezes con la temeridad, quedò herido de vna sae-
ta. entonces conuinole retirarse del sitio; y por
su mayor dolor, ver que le siguió todo su exerci-
to, con auer dado mas tiempo a sus enemigos, pa-
ra fortificarse mas. Mientras Anibal atendia a la
salud, los Saguntinos desesperados de la paz, au-
mentauan sus defensas.

*El deseo de reynar, mas vehemente de qualquier
afecto humano, induce muchas vezes al ambicioso
en alguna malograda aduersidad, y dexarse por mu-
cho*

El consejero mas oportuno

cho desden, o demasiada codicia de mandar trasportarse al peligro, que pueda dañosamente quitar qualquier esperanza de gloria, es vn yerro inescusable, y merece grande reprehension. Tal fue Icaro, que atreviendose a los rayos solares, cayò en el. Icaro tambien las fabulas, son espejo exemplar a las historias. Estando ya bueno Anibal, de nuevo empeçò a batir a Sagunto.

Los Romanos embian Embaxadores a Anibal

LOs Embaxadores llegados a España, se encaminaron para dar la embaxada a Anibal: el embuelto en el odio contra los Saguntinos, se apartò de vna pica de los oradores Romanos, como hazia Alexandro el moço, por que vsò de qualquier simulacion, por no ver los Embaxadores de Roma; antes le hizo saber de vnos criados, como estando embaraçado en guerra importantissima, no tenia (por los zelos politicos) tiempo de comer; y por tal causa no sabia como atender a embaxadas.

Hallò despues otro modo, por tenerse los lejos con vna fingida forma de piedad, y exortaciò de amistad; diziendo que si ellos venià al campo peligrarian fuesen ofendidos de las gentes barbaras: los quales no respetan ni a las cosas diuinas, ni humanas; y que siendo ellos sacrosantos de costumbres, y por razon de las gentes no deuián su-

getar su reputacion a qualquier accidente de desgracia.

Y finalmente por no tener ocasion de aquietar tanta guerra; despidio de si qualquier ocasion de paz, escriuiendo a sus amigos que se opusiesen a los partidos de paz que auian de proponer los Embaxadores Latinos.

En conclusion con el fomite de las pendécias, prenino todos aquellos principios de amistad, q podian ser bastantes para originarse la paz mas vtil, y prouechosa a Cartagineses, que a Romanos, como los sucesos de las cosas lo aclamarian.

Annon solo en el Senado, despues que los Embaxadores Romanos relataron las comisiones de su Republica, como es costumbre en los siglos corrompidos (para la aniquilacion de las ciudades) fue libre en hablar, y que con elegante oracion se opusiese a la temeridad de Anibal, como ciudadano transgressor de la comun autoridad, y que se huuiesse atreuido sin consejo de la Republica, enlaçar su patria con vna mortalissima guerra.

Oracion de Annon en el Senado Cartagines.

NO fue de Senadores Cartagineses (empeço Annon) ni el mas libre, ni desinteresado ciudadano de mi en este Senado, quando desvelado

C. E. de

El confesero mas oportuno.
de qualquier temor particular, exorté que Anibal nuestro cruel enemigo, fuesse sugetado cō las leyes de la patria, antes que él se adquiriese los supremos mandos, y valerse dellos para sugetarnos a la desdicha. Entōces no parecio al consejo de los interesados, que mi voto fuesse pro-nicho, me conuino cō silencio sellar aquel q̄ auia determinado proponer por la salud publica.

Domad agora este elefante (que criado en las señas de la artilleria, pretende monarquicamente destruir las leyes de la Republica. Pocos confutieron, a mi parecer, porque la corrupcion presente ha parido mas locos, que sabios; y pluguiesse a Dios que los locos huuiessen sentenciado a beneficio publico, como hizieron los de Atenas en el Senado, cuyos pueblos los sabios proponian, y los locos determinauan.

Los Dioses celestiales son testigos (o Carragines) de la fé concluida entre los hombres: quie quebranta sus vinculos, ofende los sumos Dioses; los quales siempre con el tiempo castigā a los malospreciadores. La fé contrada en tierra, entre los mortales, es como vna carta de vn gran Principe, la qual escrita del Secretario, y sellada con el publico sello, se haze inuolable.

Tales son las cōfederaciones entre los pueblos del orbe, ellas establecidas con los hombres, son ampresas con el sello de la voluntad de los Dioses; losquales seuerissimamente saben castigar a los

los q̄ injustamente las quebrantã: no era ya de dudar (o Senadores) q̄ Anibal hijo del mas vègatiuo hòbre, y enemigo cruel que fuesse al nòbre Romano, no fuesse tal, qual el padre por naturaleza embebida, a mas auerle obligado por voto.

Yo dixè en mi passada oracion q̄ llamassen este moço a la patria, para atajar aquellos desordenes, en los quales hemos caydo; entonces así estimè conueniente por la comun salud. Agora Cartaginefes mudo parecer: agora os exorto que esta planta altissima que se leuanta para sombrear a la Republica, sea defraigada de la superficie de la tierra; por q̄ ni las leyes de la patria, ni la autoridad Senatoria seràn jamas bastantes frenos para domar tal desenfrenado soldado: no ay orden, no ay decreto, ni Magistrado en la Republica que puedan sugetar este toro salvaje?

Entregadle (o Cartaginefes) a la potestad Romana q̄ os le pide en dono, como violador de la paz, y de la confederaciõ: o si no le quereis, ni preso, ni muerto, desterradle de la patria, y lleuadle en los mas solitarios, y aparrados cõfines de nuestro mundo; para que el llanto deste cocodrilo no mate, y el veneno deste napelo no atrofique la libertad de vuestra Republica. Nosotros estamos embaraçados en la mas importante guerra que nuestros padres antiguos jamás huuiesen manejado: nuestros enemigos hã de ser aquellos, q̄ otras vezes cõ menor razon desta nos hã vécido, y fuge

El consejero mas oportuno

tado? Nosotros abraçamos vna injustissima causa indigna de qualquier recta Republica dañosa a nosotros mismos, y odiosissima a los Dioses, y hombres. Los Romanos pelearon con el fánor del cielo en daño de nosotros desdichados, dexados de los auxilios diuinos. Hemos de sacar las armas contra enemigos tan inuencibles, que jamas han errado en guerrear: ellos tienen los Capitanes diestros para el gouierno de los exercitos; pelean mas con la prudencia, que con la fortuna: y nosotros gouernados de vn moço poco platico de la experiencia, caerá en manos de enemigos, sin vsar de sabiduria alguna.

Yo veo, ô Cartagineses, entre poco tiempo sitiada a Cartago de enemigos, porque Sagunto batida de vuestro Anibal, contra el vso, y razon de las gentes, por la aliança que nos prohibe, será Sagunto incetiúo que incitará a los Romanos a destruirnos totalmente.

En donde está la autoridad deste Senado, si vn ciudadano solo inobediente es bastánte a dar principio a vna guerra; la qual (por no tener fundamẽtadas sus basas sobre la razon) no puede ser sino menospreciada de todos, y dañosa a nosotros solos.

Las Republicas que son por su essencia eternas, y los Principes mortales, entôces se baxẽ mortalissimas, quãdo vn solo ciudadano le usurpa la libertad

Qual Republica claramẽte, Senadores, intacta
está

está segura, si en ella no se recibe el consejo, y es gobernada de la voluntad de vn solo Patricio.

Todas las Republicas han caído quantas vezes q̃ los Consejos particulares, y sus passiones simuladas preuallen a los publicos, y desapassionados parecen.

En conclusion, Cartagineses, yo soy del parecer de Tucidide, el qual daua por precepto, *que por ser vna Republica seguramente, y rectamente administrada, eran mas de prouecho al Senado los ingenios apoyados, que los espíritus viuaces, y satíles, y no tienen a caso justissima causa los Romanos de mouernos guerra? Si ellos no miran que el Senado Cartagines no castiga a vn solo ciudadano, que se entiende violar las publicas confederaciones de amistad.*

Quien de los Romanos podrá considerar, que Anibal sin común consejo rompa la tregua, y mueua las armas contra sus amigos?

Qualquier Republica injustamente ultrajada, no es buena. si dexa sin vengança el ultrajador: por tanto dexo que confidereis si los Romanos inuitísimos se encarnicarian, y aplicarian a la vengança, mientras Sagunto oprimido, sus Embaxadores menospreciados de Anibal, necessariamente por su reputacion los desafiamos a vna justissima guerra.

Si vuestro Anibal fuesse menos altiuo, él se aplicará mas, y mas a los preceptos de Teucidide, y

vueſtras cosas no fueran al preſente moleſtadas del peligro, pues no alcanço como podemos evitarle, excepto que no quitemos a eſte del puesto para ſubir al eſtado de Republiciſta.

Los Romanos que podian al primer trato mover la guerra, piden el autor de la violada paz, q̃ no es acaſo licito por purgar la culpa común, ſugetar vn ſolo errante ciudadano, debaxo el yugo de las leyes de la juſticia.

Prometeos por tanto Senadores, que aueis de recibir (ſi dexais ſin vengança la temeridad de Anibal: grandes deſdichas de los Romanos. Anibal para que bate a Monuièdre con los arietes (ô deſdichados de noſotros) q̃ el ſugeta a Cartago. Yo ſe (Cartagineſes) que muchos diran : Annon, tu hablas en eſte modo, porque ſoís antiguo enemigo de Amilcar: el odio te haze paſſar los confines de la honeſtidad ; conozco que ſon vaniſſimas mis palabras, miètras de la mayor parte deſte Senado (como amigo de Anibal) ſe ha retirado ſin oyr punto , no las mias, ni menos las razones de la patria.

Yo llamo a los Dioses en teſtimonio, ſi en el acõſejar el biè de la Republica, dexo enturbiarme el animo de particular paſſion; porq̃ vn fiel ciudadano deve en el tratar las cosas de la patria, deſechar de todo pũto de ſi miſmo las aficiones particulares.

Me olguè de la muerte de Amilcar: es verdad. Procuvo la de Anibal, no lo niego: pero ambas eſ

tas

Las vengancas no las busco yo ya, por vengar indistinctamente particulares vltirages; pero las deseo en verdad para util común, y salud de la Republica. Yo reuia que la vida de Amilcar atraia en el seno de la patria, vna ferriſſima ſerpiete de mortalíſſima guerra cō Romanos; no mostre alegre, quando vi a Amilcar muerto. Agora amargíſſimamente preueno, y la temeridad deſte atreuido Marte, que no Anibal nos expone a un euidentíſſimo peligro, y lleva la patria a vna empreſa ardua, peſſima, y injuſtiſſima: doy por conſejo que le repriman, mas eſtimaré cruel (o ciuſdadanos) quando a táas miſerias, q̃ aſte deſcubiertamente fabrica contra nosotros, yo no deſeaſſe ver extinta la memoria, no que la imagen de ſu proſapia: por que los ciuſdadanos inquietos en las Republicas, merecen ſer exculſos, y juntamente con ellos deſterrado qualquier veſtigio de ſu ſangre.

Pero para cōcluir mi ſentencia (Senadores) elijaſe por iudicíſſimos hōbres, y vayan a Roma, y ſatisfaciendo a eſte Senado, cō vna hōradíſſima embaxada, ſe procure amelar a aquellos animos q̃ inclinā a la guerra. A conſejo tambien que luego ſe ordene a Anibal que quite de Sagunto el ſitio, y q̃ el miſmo ſea entregado a la poteſtad del pueblo Romano, como nos obligan las capitulaciones.

Alabō vltimamente que ſean ſatisfechos los Saguntinos de todos los daños que han recibido injuſtamente de Anibal, para moſtrar que la Repu-

blica no ha conuencido a tal impiedad, así enorme.

Callô Annon (auiendo así hablado) ya verdadero adiuino de las cosas contrarias, y infelizes sobreuenidas a la patria.

Apenas huuo quien le hiziesse corteſia, ni menos fauorecido con votos: *porque como es de costumbre quando las Republicas estan para caerſe, no recibirſe, ni los consejos de los hombres, ni los prodigios del cielo, y menos el celo de vn buen ministro.*

En las perdidas de los gouiernos, los hōbres que aconsejan el verdadero modo para reparar las ruinas de la patria, se haze muy poco caso dellos.

Si los Romanos huuiessen dado credito a Cicerō, la libertad en parte ocupada, y extinta, podia en algo rediniuir.

Tal fee deuián dar a Annon, ô Cartagineses, q̃ no huuieran visto la vltima ruina de la Republica; pero en premio de recibir a premio como buen ciudadano, fue graueamente reprehendido del Senado: que con vna desnudez de palabras así picâtes contra Anibal, huuiessse hablado apasionadamēte dēl, que auia humillado a Flaco Valerio, vno de los Embaxadores de Roma.

Cōstituyērōse a Anibal los encomios, y dignidades hōrosas, y títulos de padre de la patria: en tanta perdicion estaua ya reducido el gouierno Cartagines, que aquel que merecia ser echado (como traidor del sasso Tarpeyo) como Tito,
Mar.

Marco Mancio lisonjero a la patria. Era sublimado a la grandeza de los honores; siendo causa dañosísima a toda la Republica que gouierña, q̃ necesitando de proueer, y mandar, executa lo que le aconseja sin estar en el mando.

Para engrandecer mas la empreſſa de Anibal, respõdierõ los Cartagineſes a los Embaxadores Romanos, q̃ los Sagütinos cõ dineros de contado se auia cõprado la guerra, y q̃ Anibal obraua quãto era cõueniente a qualquier justissimo Capitã de exercitos, y defensor de vna Republica, que no ſabia diſſimular las injurias hechas de ningun pueblo, ſin razon, y justicia; y que mucho ſe admiraua toda la Republica, que en Roma ſe trataſſen cosas alieniſſimas de la razon de las gentes: y que el anteponer la amiſtad de Sagunto a la fè, ſe deuia a Cartago.

En conclusion, quando vna naturaleza no puede mas ſuperar aquella maldad que ha de ſer ſu homicida, qualquier ſuſtento perfecto, pueſto en ſus entrañas ſe tranſubſtancia en veneno. Aſſi ſuccede a la Republica que declinan, pues los buenos conſejos ſe conuerten en ruina.

No auia coſa alguna que no fueſſe propicia para criar en Anibal vna imperioſa terribilidad, y para fabricar a la Republica vna peſtífera infelicidad. Contenian en el Senado con palabras los Romanos, y los Cartagineſes, quando Anibal deſpues de grande bateria, con magnosa guerra,

11 *En vanse jera mas oportuno*
y terrible tracción, le hizo señor de Sagunto, lo
Monuiedre. *monuiedre de los honores*
Caso memorable de los Saguntinos.

Los ciudadanos conociendo la hora fatal de
la patria, y la pérdida de su Imperio, por no querer suge-
rse a un yugo enemigo, y como na-
cidos, y criados libres, de no aver a ser hombres
suyos a otro, animosamente mostraron a la for-
tuna, que ella no puede quitar con todas sus fuerzas
la libertad a quien se sabe defender. *liber*
Ellos en la plaza pública erigieron una pira de
leña, y encima de ella pusieron todos los tesoros
públicos, y las joyas particulares, y de donde fue-
ro animosamente de mujeres, y niños, se arrojó
en las llamas; y cayendo entre las cenizas, sacrificas-
ron a la última fortuna la integridad de sus ani-
mos libres. *libres*

Fue mas cruel Anibal de aquella llama, que por
piedad de tantas desdichadas almas, las desató
de aquellos cuerpos, que vivos hubieran, que la-
do, venganza de su terribilidad; porque el man-
do que a todos de diez años arriba, les diessen
muerte como enemigos.

Es gran cosa, por cierto, que la muerte natural
espantosa, y terrible, por si misma a los vivientes el
hombre por hazerla mas terrible, la cubra de cru-
delidad, y bestialissima brouza.

La muerte es assi cruel, que hasta en los embri-
ones de las madres, quita el ser animado a los ni-
ños; y los hombres ministros mas ferozes de las
parcas, exercitan su guadaña en las guerras, y ri-
ñas.

Y tambien Xerxes, aquel Rey Asiatico, que pas-
so con setecientos mil soldados en la Grecia; medi-
tando el fin miserable de las cosas humanas, llorò
solamente en pensar que a la vista de un solo siglo
no auia de quedar entre tantos millares de hom-
bres, vino ninguno, y que a cada uno le sobraua
una mortaja.

No fue de tal naturaleza Anibal, porque en lu-
gar de suspirar las humanas miserias, llenò de do-
lores a Sagunto: èl no perdonò (como magnani-
mo) a los vencidos; pero cruel visò de qualquier
inhumanidad contra ellos, y los pobres Sagunti-
nos arrojados a las publicas llamas, y al enemi-
go hierro en las casas particulares, abraçando los
hijos, y a las mugeres: encendido el fuego en las
llamas acabaron dichoamente, como ultimas ce-
niças de la patria perdida. Otros armados peleã-
do en la vltima desesperada fortuna, murieron
entre las venganças de la desdichada patria ya
arruinada.

Auiendo perficionado Anibal su primer inten-
to, despues de auer mandado asolar a la anti-
gua ciudad de Sagunto, o Monuiedre, empecò a
discurrir en su pensamiento de ir assi a Italia,

El consejero mas oportuno.

para mostrarse mas vengativo, y mas cercano, y capital enemigo al pueblo Romano.

Eligen los Romanos Consules.

LOs Romanos sin descuidarse en la tardanza (*perjudicialissima al suceso de todas las cosas grandes*) segun su costumbre antigua, hizieron que los Consules puestos en suerte, y las Prouincias se opusiesen al furor de Anibal; porque el tardar en cosas de importancia, quita el ser a las cosas.

A Cornelio le cayô en fuerte a España, a Sempronio Africa, y Sicilia: ambos estos eran Consules quando Anibal passô a Italia.

Fue antigua costumbre del pueblo Romano, quando se le ofrecian guerras elegir los mejores soldados, y ciudadanos, y de ser sus amigos, y despues embiar los Consules a regir los exercitos.

Tal acostumbrado modo de gouierno dio la gloria a los Romanos, mas ella fue tambien aquella que le quitò la libertad.

Por muchos siglos fue prouechosa a la grandeza de los Romanos, la autoridad soberana que tenian los Consules en los exercitos; pero auiendo llegado aquel dia que Scila, maluado mas que todos los demas ciudadanos, se atreuio cõ las armas de la patria sugetar el Imperio publico, y a modo de biuora cruel, despedaçar las entrañas aque-

aquella libertad que le fue madre. *El afiançar las armas publicas a ciudadanos, autores como èl, fue la ultima ruina della.*

Scila fue el primer maestro que adotrino a los Cesares a menospreciar las leyes Romanas, y tener con violencia el Imperio publico; y bien este a la fin voluntariamente (depuesta la Monarquia) muriô de enfermedad pedicular, no queda: pero que el no huviessse sido tirano, y patricida de la libertad; porque desde Tarquino ultimo Rey, hasta a Scila, jamàs se auia atreuido ciudadano ninguno de oprimir el gouierno publico comun.

Cayo Cesar adotrinado de los modos infidiosos de Scila, ocupô la libertad, y tiranicamente oprimiô las leyes publicas, en tal modo, q si Bruto, y Cascio no le matauan, en el Senado, èl estaua legissimo de morir desposseido, como hizo Scila, sobrelleuado de los impulsos de la conciencia.

Imitaron sus exemplos los demas Cesares, y el Triumvirato mas cruel de todos los demas tiranos, mostrô como los hombres facinorosos por señorear, vsan qualquier modo de crueldad.

Si la Republica Romana huviessse contra Scila (tambien despues de puesta la tirania) vlado vna demonstraciô seuerissima de castigo, ella no huiera sido sugetada de los otros Emperadores.

*Son incorruptibles aquellas Republicas, que con
igual*

El conſejero mas oportuno
igual ley conſervan todo el eſtado de ſus ciudada-
nos.

La autoridad ſe autoriza del repentino caſti-
go: que en qualquier ſuceſſo fueſſe neceſſario, contra
quien quiſieſſe ſervirſe della a publico daño. Quan-
do un ciudadano particular tiene mas fuerza, ſolo
que no tiene toda la Republica junta: ſe puede de-
zir que depende del la libertad a la Republica, y no
della el Imperio ſobre del. No ay peligro mas irre-
parable, que un publico gobierno, y que un ciudada-
no enſalcado con la autoridad particular ſobre las
leyes publicas, el como cedro del libano, ſe diſcuel-
ga encima las otras plantas.

Los perfectos, y purgatifſimos cuerpos de la Re-
publica, ſon aquellos que tienen todos ſus miembros
obedientes a la cabeza, que ſon las leyes.

Namás fue conquiſtada de ciudadanos, libertad
a la Republica, ſino mediante las armas: aquellos pue-
blos libres, que tienen la autoridad de uno ſolo, y en
comendandoles las armas publicas ala fin, han ſido
ſervos del.

No la bondad, no la elocuencia, ni las otras vir-
tudes oprimieron en ningun tiempo la libertad a
las Republicas; pero las armas gobernadas de los
ambicioſos, en lugar de ſer en beneficio a la patria,
le han quitado la libertad.

El conſiar en la poeſtad de un ſolo hombre, el
exercito de la Republica, a mas de hazerſe odioſo
el Principe, oponiendoſe a las leyes del pueblo, es po-
per.

ner a riesgo el vivir común de todos, y el pueblo de obediente boluérse libre. El exercito no es otra cosa sino una materia por lo más fabricada de la plebe; ella ignorante, facilmente ama, y aborrece, y es bastante a adorar el Capitan, si ciega contra ella para si misma, no menos cruel contra la patria, corre sin termino; porque el vulgo desuso de cosas nuevas se dexa conducir, ora del af. Eto, ora del odio.

Dichosas aquellas Republicas, que exemplificandose con los exemplos de los Romanos, han sabido con tanta prudencia elegir el bien, y aborrecer el mal: ellas se muestran incorruptibles, y triunfan de la embidia.

Los Romanos determinan hazer guerra contra Anibal.

DEspués de aver el Senado Romano prevenido las cosas necesarias a la guerra, consultando la determinacion y provision, animosamente aprueban mover las armas contra Anibal, aciertose encensial, para asegurar una gloriosa victoria, prouer primero lo necesario al exercito, y despues embiarle.

Asi acostumbro por muchos siglos de años la Republica de Roma, de no hazer cosa determinadamente, sin el consentimiento del pueblo, hasta tanto que llegado el tiempo que los Cesares tiranizando la libertad, todas las cosas eran reglamentamente ordenadas.

Qual

El consejero mas oportuno

Qualquier estado popular, siempre tuvo persona que sobrepujando a los demas, poseyô el comun gouierno. Pericle tal fue en Atenas: Placido no menos en Thebe.

A todas las Republicas que ha gouernado el pueblo, en breue tiempo han passado al estado Monarquico; porque el vulgo que manda, exercita siempre un malissimo Imperio: y si en el gouierno se halla un atreuido, facilmente sujeta la plebe que manda, como aquella que vilmente cede a todos los impetus, y ama las cosas nuevas.

Rogatiua de los Romanos, para el buen suceso de la guerra.

SVplicô toda Roma en los Templos, para que la guerra propuesta tuuiesse dicho so suceso.

Ves la Religion de los Romanos (aunque falsa, y supersticiosa) que fue exemplar observable: exemplar marauilloso (digo) por el estado de nuestros siglos, adornado de la verdadera Religion Catolica.

Por esto jamas ellos violaron la Fè a los hombres: por ella jamas exercitaron accion iniqua: no tentaron injustas empreßas: no ofendieron el uso, o la razon de las gentes con violencia.

No dirè mi parecer. Que Dios optimo maximo aya fauorecido tal Republica en concederle el Imperio del mundo, ha sido por la piedad, y equidad vsada de ella, con todos los amigos, y enemigos.

Era

Era la gloria singularissima de Roma alabada por muchos respetos; pero sobre las mas cosas admiraua el mundo aquel Senado por sacrosanto y intemerado; porque el, no tanto se gloraua de feliz suceso de quantas guerras por largo curso de siglos auia tenido, pero se rendia vfano de no auer jamàs empecado alguna sinjustissima razon; ni tampoco vengança, aunque ofendido.

Exercitos que lleuan los Consules.

ERa el numero de los exercitos que lleuaban Cornelio, y Sempronio, setenta y seis mil soldados, con los comenales. y porque sabia el Senado la incertidumbre del viaje de Anibal (o por tierra, o por mar) la Republica suspensa, puso en el Oceano dozientos nauios, y veinte colocas, o faetias, que eran nauios velozissimos en el curso, para que siruiessen de auiso. Padre verdadero para la determinacion de las cosas, para que tengan buen fin; porque los que aconsejan en la tribulacion, fundados en la verdad previenen el mal, y aseguran la vitoria, y la felicidad del Imperio.

LAs injurias de Anibal hechas contra los Romanos, eran bastantes, y justas causas para empecar la guerra: cõ todo esto parecio a los padres de Roma embiar Enbaxadores al Senado de Cartago, y entender si Sagunto destruido, hubiese sido con publico consentimiento de la Re-

El conſejero mas oportuno
publica, o particular incentivo de odio, raigado
en la fiera naturaleza de Anibal.

Roma embia Embaxadores a Cartago.

QVinto Fabio, Marco Lucio, Lucio Emilio,
Cayo Licinio, y Quinto Bebeyo, cinco de los
primeros ciudadanos Romanos paſſaron en
Africa, y como publicos Embaxadores fueron re-
cibidos en el Senado Cartagines.

A Quinto Fabio cupo el representar la pro-
puesta del pueblo Romano, el que tenia la orden
de comiſion, y breuiſſimamente dixo:

*Nosotros oradores de Roma, interpretes del ſen-
timiento de nueſtra Republica, hemos venido a eſte
Senado (o Cartagineſes) para ſaber de voſotros ſi la
deſtruccion de Sagunto, ciudad amiga de Romanos,
aya ſido originada de la terribilidad de Anibal ſo-
lo, o deſpensado aya concurrido la voluntad comun
de todos voſotros.*

Apenas Fabio huyo hablado libremente, y di-
cho ſu penſamiento en pocas palabras, que aca-
bô ſu embaxada con el ſilencio.

Parecio a vno de los Senadores Cartagines, q̃
eſte modo de hablar huieſſe ſido mas preſto uſa-
do para hombres particulares, que con Republi-
ca, libre el ſe alçô del aſiento, con roſtro mas aima-
do, que cortês, y reſpondio a Fabio en eſte mo-
do,

Ca-

Callan los antiguos Autores el nombre del Senador, que dio a Quinto la respuesta, acaso porque la antigüedad de los siglos huiera logrado la memoria de su nombre.

*Oracion de vn Senador Cartagines en respuesta
a Quinto Fabio.*

O Romanos, vaníssima fue tambien la otra embaxada, quando vosotros, como arbitros de nuestras cosas, pedistes a Anibal, como quebrantador de la paz, que viue entre nosotros.

Esta propuesta Fabio que oy tu hazes, es como un vaso con efecto, lleno de mortifero veneno, que tiene sus orillas ameladas para engañar a quien lo bebe. Ella es vna píldora amasada de naxo, pero embuelta en oro, y ruciada de néctar. Cō vna dulce sintomia has intentado cosas grâdes: cō palabras disfrazadas frivolas, has propuesto vna demanda feueríssima. Esta tu engañosa prolodia, esconde grauíssima importancia de cosas: la breuedad de tus palabras (que siempre ha sido seuera en las cosas altíssimas) nos da a conocer la sublime soberuia de Roma.

Esta vez no se pide a Anibal, esta vez no se tiēta el dominio sobre vn ciudadano solo de Carra-go; pero se p̄tende a la Real, que nosotros casi vuestros subditos, y contumazes, confesamos

El consejero mas oportuno

ser culpados, por darnos despues aquellos castigos que a vos parecieran.

No es de Romanos imponer leyes a los Cartagineses, porq̃ Cartago es libre, y ella para vuir, y manutenerse tal, empleará qualquier valor, hasta sus ultimas fortunas. Cartago (o Romanos) no estuu jamás sugeta debaxo de vuestro yugo. No lotros no queremos, ni como vencidos, ni como vencedores, recibir, o daros leyes: pero vanamente Quinto pretendes saber si Sagunto aya sido destruido por publico decreto, o por particular gusto de Anibal.

Nuestros descarriados ciudadanos han de ser castigados por nosotros; porque si consintieramos tal cosa, fuerá los Romanos nuestros Reyes, quando a su capricho quisiessen reprimir nuestros subditos, y exercitar contra ellos la justicia.

Vosotros dezis q̃ la aliança de Lutacio vuestro Consul, no puede durar; *porque segun vuestras leyes, aquellas cosas son de ningun valor, que no son confirmadas del pueblo Romano.*

Yo os doy el exemplo igual en abono de nosotros. *Asdrubal nuestro ciudadano, cõcertò aquellas ultimas capitulaciones, sin decreto desta Republica, por tanto ellas no son validas, ni pueden tener fuerza ninguna.*

Yo por tâto (Quinto) digo que si tu desees vna grata y conueniente respuesta deste Senado, que dexes a parte a Sagunto, como cosa que no conuie-

viene a Romanos ; y proponiendo tus instrucciones con mas suave, y menos altiva forma de palabras: no dudes punto, que a qualquier Cartagines le hallarás muy parcial a tu Republica.

Replica de Quinto Fabio Embaxador Romano.

ENtonces Quinto Fabio , conociendo las cosas alienísimas de la paz, y viêdo que era vano qualquier trabajo de persuasion, a la equidad, por no apartarse punto de las instrucciones q le auian dado los padres; el resuelto dixo, con autoridad mas graue, y mas feuera de la primera.

Quando los hombres huyen voluntariamente , y obstinadamente la paz , hallan tambien con mucha facilidad la guerra. La causa de las alteraciones no produce jamas penuria ; porque ella abundante, siembra zizaña en qualquier parte.

Entonces Fabio tomando la estremidad de la manga de su toga, larga, y pomposa, añudandola, hizo della vn bulto.

Alçando despues el bulto , le puso delante de los ciudadanos del Senado Cartagines , y dixo: *Mirad hombres deseosos de las discordias , en este fiado yo os traigo en nùbre del pueblo Romano paz, y guerra: sea vuestra eleccion determinar qual que reis de las dos.*

La accion cruel de Quinto Fabio, mouiô el animo de cada vno en el Senado; y como si enton-

El consejero mas oportuno

ces risonassen los auricalques de muerte, concordaron con la junta, vnisonamente articularon en vn grito, guerra, guerra.

Fabio viendo la determinacion de tantos enemigos, soltando el ruido de la toga, y hondeando la, muchas vezes meneando la cabeza respondio:

Tu os desafio a todos a guerra mortal, assi como doy buelta a esta manga, os podeis prometer q̄ vuestra Republica será ayre, y sombra, a comparacion de la mia.

Al furor destas altissimas palabras, al ruido de los murmullos Cartagineses, parecio que Iano en colerizado abriessse las puertas del Templo; y viêdo los hombres embrauecidos en la sangre, Marte atendiesse a juntar los despojos consumidos en la vengança.

Despedida de los Embaxadores Romanos.

PAssaron los Embaxadores de Roma, licenciados de los Cartagineses por España, en donde con afable eloquencia, atendieron a persuadir a las ciudades amigas de su Republica, a quererse oponer al passo de Anibal, que para damnificar a Italia en breue tiempo passaria assi a la Francia.

Tuvieron respuestas todas al contrario de sus esperanças; algunos se escusauan que el impedir a Anibal el viaje, era su destruicion: otros patentemente los siluauan gritado, como amigos que no querian incurrir en la aduersidad de la fortuna: otros

otros proponiendole el suceso de Sagunto, a voz alta maldecian las cõfederaciones Romanas, miẽtras en las ruinas grauíssimas, atendiẽdo a sus oligaras, no las socorrieron y quando la vieron destruida, trataron de defenderla. *Auxilio mas de enemigos, que de Republica.*

En conclusion fue descredito de reputacion en España contra la Fè Romana, por no auer embiado a tiempo el socorro a Sagunto. Desesperado Quinto Fabio con los demas Embaxadores, pasando el puerto de los Perineos, entraron en la Francia.

Los Embaxadores Romanos son admitidos en los Consejos de Francia.

Admiraronse los Embaxadores, estãdo en los Senados de aquellos pueblos, que contra el uso de todas las naciones del mundo, acostubrasen venir a las dietas, y en los Consejos todos armados, como si huviẽse de pelear cõ enemigos.

El Senado que deue ser lugar de Consejo, juntado entre amigos, a defensiõ propia, y a daño de enemigos, causõ admiracion a Quinto Fabio, verle vna armonia, y vn campo en donde Marte mostraua los triunfos de las armas.

Aqui despues de auer magnificado, y ensalçado la Republica Romana, los Embaxadores Latinos empezaron a requerir amigablemente a los Franceses, q queriendo Anibal passar por sus confines (para destruir a Italia) ellos no consintiesen q tal

Capitan barbaro llegasse a la aniquilacion de aquella Prouincia, en la qual se hallaua tanta sangre Francesa.

Ellos dixeron sangre Francesa, porque la Italia antiguamente fue habitada, y casi toda de Franceses, y aquellos pueblos la engrandecieron, y la perpetuaron en sus principios.

Dizen los antiguos Escritores, que toda la mocedad de Francia, a la propuesta de los oradores Latinos, se vio tan desproporcionadamente, que parecia aquel Consejo vn teatro comico: y apenas los mas ancianos de la Francia pudieron moderar el tumulto; porque cada vno burlandose de los Romanos, dezian, que ellos se auian buuelto locos en pretender tener menor auxilio, mientras las antiguas y modernas injurias recibidas de Romanos, rendian de todo punto aquel pueblo indigno de la amistad Francesa.

Los viejos con tal respuesta dieron licencia a los Embaxadores, y proponiendo que assi como jamas auian recibido daño ninguno de los Cartagineses, ellos no auian de impedir el passo a Anibal, ni de los Perineos, ni de los Alpes.

Quinto Fabio con los otros, tristes, y apasionados por la obstinacion de los dos pueblos declarados enemigos de la Republica, tristemente auiedo llegado en Roma, representaron al Senado todas las cosas que le auian sucedido.

De la otra parte Anibal auisado de todas las

cosas, embiò Embaxadores a Francia, para impetrar de aquellos pueblos, seguro el passo con el exercito: y mas prudète que los Romanos se aplicò para ganarse los animos de los Principes Franceses; no solamente con el arte retorico, mas con dones de preciosissimas joyas de oro, y plata, de valor inmenso. y cò ellos se abrio el camino por medio de toda la Francia, *porque con la balança del oro siempre fue contrapesado el interes del mundo.*

Anibal fue manirroto en los regalos con los Principes Franceses, los quales participauan en aquel tiempo de la naturaleza de los Reyes de Partos, *que no admitian a ninguno a la Audiencia, sino eran regalados a la grande.*

Eran muchos que decantauan las naturalezas de los Franceses ferocissimas, y zelossimos en sus intereses, y desesperauan casi a Anibal. el pasaporte por la Francia, si èl no se le huuiesse comprado con la sangre.

El Capitan de Cartago a tales propuestas, nada temio, *porque sabia que los Dioses, no que los hombres se aquietan con los dones.*

De tal sentencia fue Felipe Macedo, el qual aujendo determinado vna empresa para batir vna torre fortissima, le dixeron que era imposible destruirlas: el respondio, *estará tan lexos de mi la dificultad de conquistarla, quanto podrè conducirle vn borriquito cargado de oro: queria dezir*
 por

por cierto, que no tiene coſa ineſpugnable el mūdo, que no pueda rendir la fuerza de los teforos; porque *vna llave de oro abre qualquier puerta bien cerrada.*

Que Anibal verdaderamente aya ſido eſquiſiſſimo en todas las coſas pertenecientes al mando de los exercitos: ſus acciones le representarō tal ſobre los teatros de las historias: *luces eternas, que hazen reſplandecer a peſar de los años, las virtudes, y vicios de los hōbres;* porque no tuuo el arte militar, ni antes, ni deſpues, los dos mas admirados Capitanes de Alexandro, y Anibal; *aquel fue el primero que con preceptos eſquiſitos adotri- naſſe el modo de alojarse con ſeguridad los exercitos.* Eſte otro tanto en eſta virtud, vnico merecio el titulo de ſegundo deſpues de Alexandro.

El alojamiento comodo, y ſeguro, y el deſalojar a tiempo, y con ventaja de los exercitos, ſon dos terminos que dan las vitorias, y la quitan Anibal verdaderamente fue perfectiſſimo en eſtas virtudes; el fue acompañado de vna grande fortuna, pero la Itzlia, que lo podia hazer inuencible, ſeñoreada por el, mas con crueldad, que con modestia, le quitō el cerro de la Monarquia mortal.

Que el fueſſe cuerdo (aunque moço) adornado de grande politica, vna accion que obrō en Eſpaña, antes que ſalieſſe della, es clariſſimo exemplo. Eſte grande Dux dio para cautiuarſe los animos de los ſoldados Eſpañoles (como aquellos q
auian

auian de salir de su patria, y caminar artificiosamente en Países lexos, a toda la naci6n vna catidad de oro, y despues embi6 a qualquier Espa6ol a q rallasen el Inuierno en su propia casa, concediendole tiempo hasta la Primavera, y que gozasen, y viesesen los hijos, y sus mugeres, y por tal causa se hizo con todos los Iberios adorable.

Los hombres se immortalizan con la clemencia, porque la crueldad fue siempre vicio, que desmoro n6 qualquier sublime fortuna.

Anibal se retira, y sacrifica a Alcides en los hados.

Laman los hados los vltimos fines de nuestro mundo, en donde estan las columnas de Hercules: aqui solemnemente el jove Dux sacrific6 a Alcides; aqui cumpli6 a Hercules los antiguos votos; aqui prometio al cielo nuevos trofeos de renerencia, si vitorioso vencia los Romanos.

No se descuid6 este Dux en preuenir todas las cosas vtiles para la asseguracion de sus vitorias: pens6 que apartandose de Africa con la armada, a los Romanos fuesse facil por via de Sicilia dagnificar a Cartago, en d6de embi6 grande exercito para oponerse a los asaltos Latinos.

Toda Espa6a sugetada de su valor, no qued6 sin defensa, pues que Asdrubal su hermano qued6 por Capitan en ella c6 mucha milicia; assi el mar preuenido de la armada Romana, fue guardado
de

El consejero mas oportuno.

de las marinas, asegurado de muchos nauios, en el remanente despues con el sumo de tanta prudencia. Anibal dispuso todas las cosas, que no dexó detras de las espaldas parte ninguna del mundo, conquistada por el que pudiesse ser ofendida de enemigos.

No ay gloria mas propia de vn Capitan, que saber primeramente conseruar el que ha adquirido q se ocupe en obtener nuevas conquistas. Así Anibal iua disponiendo con comodidad las cosas en medio del Inuierno, en la nueva Cartago, para executarlas despues en el Verano.

Sueño de Anibal.

Dizen que el Capitan Cartagines, dormiendo vna noche soñasse vn estrauagantissimo sueño, o que verdaderamente huuiesse sido sueño, o que el demonio iludiendo con sus engaños, le induciesse a las supersticiones naturales de aquellos antiguos, de quien muchos engañados, o con apariencias de imagenes falsas, o con auisos vanos le aceleró muy aprisa la muerte. Dormia Anibal, quando oprimido de fantasmas, pareciole ver se junto a si vn bellissimo moço; este le dixo no te mas Dux inuicto, que yo soy paraninfo de Iupiter. (y acaso lo creyó por Ganimide) Si deseas ser felizissimo, sigueme; pero por ningun caso te vueluas atras. Anibal curioso, mientras las cosas

vc-

vedadas al hombre le rinden, mas curioso en saberlas, no pudiendo refrenar el deseo, dexandose encaminar, torció la vista. Entóces dizē los historiadores, que miró vna soberuia, y grande serpiente que siluaua, la qual destrozando por el camino los arboles, iba arruinando las seluas, y empobrecien lo los bosques de troncos: tanto era el veneno, que exalaua de las voragines de su boca, que enfictionado el ayre, secaa las gemas odoríferas de los prados; y contra tal espantoso monstruo, el cielo enlutado de indenso nublado, errama saetas y clauaua fulmines encima de la tierra, casi buelto aquel siglo, en el qual Iupiter fulminó en Flegra a los Giganres, o que pareciesse Pluton derramando el infierno encima del mundo. Entonces despertando Anibal, espantado de las visiones del sueño, preguntó a los adiuinos la significacion de tal prodigio, y que fin auia de tener. Tuuo respuesta dellos, que el sueño era vna cierta futura analogia de la ruina que sobreuenia a Italia. Otrós le dixeron que siguiessse el consejo de su mas amado Capitan, quando se viera victorioso, que triunfaria de Roma: y no haziendolo así, se podia prometer muchas desgracias, ruinas, y desastrada vida.

Los sueños siempre han sido fabulas: el que sueña, y cree el sueño, da fe a vna euidente mentira.

Las imaginaciones del dia, y las especies de aquellas cosas que el hombre piensa, de quie' razona ve.

El consejero mas oportuno
lando: la noche le vienen representadas, podridas, y
corrôpidas de los vapores de las comidas, q̃ añub. ã
do la pureza del alma, ellas son falazes apariências
de cosas traídas a la mente humana de la corrup-
cion interna.

Quantas vezes los auarientos, especialmente
(embuelto todo el dia en los tesoros) sueñan te-
ner los puños llenos de oro, y despertando se ha-
llan las manos vacias, y por tal causa sucede que
raramente los borrachos sueñan; porque vn pro-
fundissimo sueño extingue qualquier ligerissimo
sueño. In lucido por tanto Anibal deste portentoso,
juntó el exercito todo, y passó el rio Ibero.

Numero del exercito de Anibal, y como le passa
a Italia por los Perineos.

EL exercito del llegaua al numero de nouen-
ta mil soldados, y doze mil cauallos, compues-
to de varias naciones, pero adornado de va-
lerosos guerreros; el qual numero de gente junta,
auiendo llegado a los montes Perineos, sugetô to-
dos los pueblos que habitauan las faldas de-
llos. Aqui Anibal, por tenerse la puerta segura
abierta, que lo podia hazer passar de la Francia
a España, dexô a Annon por guarda vno de sus fi-
dedignissimos Capitanes, acompañado de mu-
chos soldados.

Des.

Descripcion de los Perineos.

Son los Perineos altísimos montes, que dividen la Francia de la España. Perineos los llamaron los Griegos, porque ellos muchas veces son ofendidos de rayos, como aquellos que las mas vezes rinden, maltratadas las cosas altísimas, y raras vezes (menospreciando) ofendē las menores, y pequeñas: su nombre fue deducido del Griego: llaman los Griegos al fuego, pir; y siendo los Perineos abrasados de los rayos, los hombres los llamaron Perineos. Passô Anibal el camino de los Perineos con grande diligencia, conduciendo los elefantes con grande paciencia, pereçosos por su naturaleza, proueyendo al exercito de bastimento, asy marchando, como descansando, y por tal causa la fama mensajera de todas las cosas grandes, diuulgaua la certeza de vna funesta, y mortal guerra en Italia contra Romanos, preuenida de Anibal.

Viendo Anibal (como preuenido en todas las cosas) los animos de algunos soldados, con poca disposicion de marchar consigo por caminos tan asperos, premiando a muchos, les daua licencia para que se boluiesse a sus casas; porque el pelear con animo, indiferente, o pereçoso, siempre fue presagio de grandes desdichas, a mas de asenturar el Capitan su fama, y honra.

Di.

Diuidida assi del campo la muchedumbre de los malos contentos, reducio el exercito florido de gente actissima a todas las cosas arduas, y juzgô que ninguna empreſſa pudieſſe eſtoruarle del camino de la vitoria.

Pero como Anibal empeçô, paſſadas las alturas de los Perineos, poner el pié en la Francia; los Franceses de naturaleza eſteriles a la paz, recelosos y impacientes en la ira, juntados en la légua de Oca, ciudad de Roſſellon, ſe juntaron en vn punto, y preuinieron el modo como eſtoruar el paſſo a Anibal; pero ſus Principes ſugetados por las dadivas de oro, oponiendose a la furia de los ſubditos, aſſegurandolos que no recibiriã ningun daño de los Cartagineſes: ſoſſegaron ſu natural impetu, y amigablemente dexaron entrar a Anibal en ſus confines, pacifico, y ſin ſangre; *porq̃ el medicamento del oro, auia euacuado la furia Franceſa, que para conquistarle ſus fuertes, no ay quinta eſſencia mejor que las piſtolas de oro: y eſta verdaderamente fue cara paz, ſi; pero paz a la fin que le aprobechô muchiſſimo, mientras el manejar las armas, en parte que era para acelerar el camino, le podia eſtoruar, no poco el paſaje en Italia: el llegó pues con el exercito en el Rodano, aqui peleô cõ los moradores, y los vencio; y para paſſar el rio grandíſſimo, mandô cauar vnos maderos, de hechura de vn barco, y dentro dellas embarcô el exercito: mas los elefantes oſtinados, no querian*

entrar en las barcas, mientras vno que cuidaba dellos, cerca de la orilla, molestando a vno: el animal desesperado saltó en el rio, y nadando pasó de la otra parte: la otra compañía desta especie, imitando al primer elefante, con poco trabajo pasó la corriente del rio, y desembarcó sin trabajo en las opuestas arenas.

Descripcion del rio Rodano.

El Rodano vn famosísimo rio, que riega la Francia. Tiene su principio del peñascoso monte, llamado Briga. El diuide la Prouençça de la Francia, passando a Viena, riega a Auinion; y despues corriendo por las cuevas Marianas, entra en el mar Tirreno: llamanle Rodano del roer las campañas; aunque Plinio Escritor amigo de los Griegos, dezia que Rodano toma el nombre de Roda, Colonia Rodiana.

Embió entonces Anibal alguna gente, para que obseruasse las acciones de Scipion Romano; el qual estaua en Francia preuenido, para ocupar a los Cartagineses el camino de los Alpes.

Batalla entre Anibal, y Scipion Romano.

De otra tanta casi gente, se auia valido también el mismo Scipion, para estoruar los alojamientos de Anibal, quando ambas estas pro-

El conſejero mas oportuno

venidas tropas, encontrandose mouidos de los primeros impetus del deſden a la batalla, valerosamente en campo auierto pelearon.

Vitoria de Scipion contra Anibal.

CVpo a los Romanos vencer a los Cartagineses: conuino a estos por defeto de la fortuna, no ya de valor en ceder a Romanos. Entonces así los vnos tuuieró a infausto agüero las primeras deſdichas, como los otros a feliz prodigio las primeras felicidades; pero Anibal que hazia poco caſo de las cosas ſucedidas, y del poder del hado, por ſer de naturaleza poco inclinado a la Religión, menospreciaua qualquier ſuperſticioſo portento: con buena diſpoſicion encaminó así a los Alpes el exercito, por los caminos de vna largiſſima via, dexando a la parte izquierda el mas breue viaje del mar, porque dudó no encontrasse con Scipion, para no eſtoruarle el camino entre las armas, y los embaracos de la guerra.

A la fin el llegó en Soria, en donde deſembarcandose del Rodano, y el rio Arar, por torcido camino de la altura del Apenino: ambos estos rios rodean vn eſpacio de Pais, y aqui juntos forman vna Iſla llana en el medio, ſitio tan delizioso, que la Francia llama la Iſla Amana.

Anibal apartado del enemigo, reuſó las detenciones que le podian eſtoruar el viaje, para mas

preſ.

presto poder obrar qualquier ardid de guerra, y representacion de tragedia, sobre los teatros de Italia.

Entrada de Anibal en Francia.

A Viendo entrado en Leon, ciudad de las mas grandes de Francia; vinieron a Anibal dos hermanos pretēdientes de vn Reyno. El Dux como sabio, sabidor y arbitro de la causa, puso el cetro en la mano del primogenito, como suyo; producido, y fabricado sobre las leyes de los Principes, sin ofensa alguna a las ordenes de la naturaleza.

No faltaua pero al Dux Cartagines con la dulçura de su eloqñencia, dar a conocer el profundo de su grande sabiduria, mientras exortana a los soldados superassen con fortaleza de animo lo sucedido, y lo aspero de los Alpes; a cuyas faldas llegô a punto, quādo despedido de Druença, amigablemente fue guiado de los mismos Franceses, junto de las altísimas, y eizadas montañas de la parte de Francia.

Este exercito que descansô algunos dias en las faldas de aquellos môtes, alcando la villa azia la altura dellos, idealmente y geometricamente empecô midiendo la penosa subida (formarse la dureza, y la escabrosidad de la empresa que le profesaua intolerable el trabajo.

El consejero mas oportuno

Parecia a los soldados que los Alpes, emulos de la esfera del Sol, estuuiessen sus cumbres fundadas sobre la region de las nubes; y la misma fama que a su costumbre suele engrandecer la fee de la verdad, auia tambien confundido con sus loquazes conuersaciones los animos del exercito, haziendolo embebido de opiniones muy espantosas; considerando por tanto que todo el exercito auia recibido en la imaginatiua las especies de vn espanto, de cosas infundidas de la vanissima fama, y buelto mas cobarde por esta corrupta imaginacion, se juzgaua los Alpes, assi asperos, y intratables, que las cabras, no que los hombres pudieffen subirlos.

Aspereza de los Alpes.

DE la baxa llanura se via vna altissima eminencia, cubierta de yelo, y de vna falda encanecida de nieue, que causaua espanto a los ojos de quien la miraua: ningun camino se via vestido de hierua, ni que adornando, o enriquezido de gemmas odoriferas, pero todas de ruinas, llenas de piedras: estos precipicios horribles, descubriã manifesto peligro a los Cartagineses. Aqui las choças de los Alpianos, fabricadas encima de la dureza de las piedras, no tenian cosa mas maravillosa en su Arquitectura, que verlas cimentadas en potestad del precipicio, no consagradas a

la seguridad. Aqui las bestias elementadas de vna perpetua rigurosidad, de empedrada estacion, estaua empedernida de hielo. Aqui los hōbres sin reuerencia humana, no que ciuil, parecían a la imagen de la terribilidad, porque cubiertas las caras de la largueza de los crespos, y engrassados cabellos, agora saliendo intrepidos de sus choças, agora boluiēdo descoloridos a entrar se en las obscuras, y agugereadas cauernas del monte, no menos parecian que fieras de la Libia, o Ircania no acostumbrados a platicar entre los hombres de su misma especie.

En fin estas cosas sensibles, representandose horribles, rindierō insuperable al exercito Cartagines, casi estatua, meditando el aparejo de los rigores que le conuenia llevar.

Tan deformidables formas de cosas, admiradas de los soldados, engrādecianles sobre modo el temor, *mientras la opinion muchas vezes aflixemas la humana naturaleza que el mismo mal.*

Anibal anima a los soldados con exemplos militares.

POr tanto el animoso Anibal, viendo q̄ la afliccion del exercito requeria repentino medicamento, si no queria verle sin remedio: el empeçô a contar a los soldados las admirables proezas en tantos sucessos; agora contrarios, agora

E 3

prof.

prosperos, alentaua los cobardes a que no temies-
sen vna abundancia de piedras neuadas, de los
quales no podian recibir frio, contra quien auia
prontissimos reparos, el fuego, y el trabajo, y si tá-
animosos batieron, y vencierón a los Saguntinos,
magnanimos, y terribles, mas que todas las huma-
nas naciones, porque auian de tener miedo a las
aspereças.

Para aniquilar, y minorar el espanto a los sol-
dados, llama los Capitanes, los quales como pri-
meros, exemplificamente animassen sus subditos
a imitarlos, diziendo: por este camino (inuietissi-
mos hombres) se adquieren las coronas murales.
El primero de qualquier otro vestido a la Espa-
ñola, por estar mas desembaraçado a subir, puso
el primer pie en los Alpes.

*Porque al mouimiento de la cabeça, los miembros
inferiores siempre se ajustan, assi como al mouimien-
to del primer mobil se mueuen las esferas mas ba-
jas.* Era de naturaleza tan animosa este Capitan,
que no podia ociosamente viuir vn punto.

Obraba este grande hombre magnanimamen-
te; porque todos los hombres deurian obrar bien, pa-
ra que la memoria del obrado, solo le rindiesse vfa-
no. El alentado de la magnanimidad, encaminó
la gente sobre la aspereza de la primera subida
del Apegnino. Aquí los Alpejan es al resplandor
de las armas de vn exercito inuieto, eligiendo las
asperas, y despeñadas montañas, se opulercn a la
defensa.

Si

Si estos apartados de qualquier virtud militar, y bisonos de aquellas ventajas, que bien obradas de los Capitanes, pueden darle vitorias heroicas, si se huuiesse escódidamente retirado en la apretura de los valles, y con improuissa empresa embestido a Anibal, ellos huuieran peleado felizmente: pero sencillamente descubriendose al Dux, el reparó como sabio qualquier infortunioso accidente.

Si qualquier medico aunque ignorante en el arte, cura las enfermedades que son aparentes, quanto mas Anibal versatissimo en las ventajas de guerra: esta vez con diuersiones desfraigó de todo punto qualquier desastre q̄ huuiesse podido estorbar su vitoria. Fuele menester aqui valerse de gran juicio; porque ni redes de oro, ni anuelos de plata, eran bastantes para cантиuar los animos de aquellos ferocissimos pueblos: qué si aquel grande Rey de Macedonia Alexandro, se huuiesse hallado con los cuidados de Anibal, huuiera de verdad borrado aquel axioma, que solia creerlo por infalible. *Que en qualquier empresa de si uultosa, y ciudad sitiada, era bastante para conquistarla un barriguito cargado de ora.*

Este inuicto Dux, fue tan favorecido de la fortuna, y le suministraba la naturaleza tales discursos, que ambos a dos le llenaron de vn buelo, como Dedalo (si el prudentemente no huuiesse invitado al inobediente Icaro) al Imperio de qual-

El consejero mas oportuno.

quier trabajo en Italia, para hazerle digno de ser anumerado entre las marauillas de la memoria, enemiga de los años, y del oluido.

Fixô las primeras banderas, ni dexô pinto malar los soldados: en el interin mezclô con los Alpeyanos algunos Franceses, que le seruián de cétinela, aunque eran de costumbres diferentes, pero de lenguaje consimiles; y como era imposible el passar por la estrechez del lugar con tanto exercito, y era costúbre dellos el defenderlo, miêtras auia Sol, aquellos puestos, mas que en las horas noturnas cada vnô acostumbraua retirarse a los montes, y en las cueuas de los Alpes.

Peritissimo Anibal en alojar su exercito, apartôle quanto fue possible, en el angosto centro de losvalles, que por estar llenos de ruinas, y de aspereza hazian inclemente el alojamiento.

El cediô con la prudencia al deseo que tenia de pasar velozmente assi a los enemigos; porque como sabio estimô por mas loable accion no auenturar el exercito, que dichosamente exponerse a vencer el enemigo, tanto mas sabiendo que con el tiempo, y prudencia vencen los hambres qualquier dificultad.

Estratâgema militar de Anibal contra los habitantes de los Alpes.

FAuorecido ya Anibal de vn silencio nocturno, quando ellos retirados en las cueuas del
Apeg:

Apegnino, el sabio Dux auiendo dexado en la profundidad de los valles los carruages, y poco numero de soldados, mandô encender gran cantidad de fuego. Y con el grueso exercito, artificiofamente, sudando entre los rigores del yelo subio los Alpès, haziendose señor de las cumbres. Los enemigos estando en sus cuenas, viendo los fuegos en los valles, creyeron que el exercito no auia de marchar en aquella noche.

Ya el Dux Cartagines, señor de la ventaja, poco estimô los asaltos de aquellos pueblos; los quales embistiendo alguna vez a lo vitimo del exercito, le ofendian en alguna parte, mientras los caballos temerosos, no pudiendo afirse en las peñas deslizaderas por el yelo, se despeñauan de la altura de aquellos precipicios, en vn tragadero de solitarios, y oscuros valles.

Pero no fue maquina militar, ni soldado, que a los Alpeyanos diessen mayor espanto que los elefantes, los quales espantosos por la magestad, causauan temor a aquellas gentes, que no estauan enseñados, ni a platicarlos, ni a sugetarlos; así q ellos reusando de todas las partes, la inmensidad de aquellas fortissimas basas, que sostienen sobre los ombros las torres: dieron seguridad al exercito en el cansancio, y caminar por aquellos alpefissimos precipicios.

Al cabo de nueue dias llegó el exercito encima de la altissima cumbre del Apegnino: aqui
Ani.

El conſejerò mas oportuno

Anibal engañado de las guías, perdió el camino para baxarlo, porque no aprauuechan norte, ni iman para caminar las olas de las piedras, y los precipicios espantosos.

Anibal anima a los ſoldados.

A Tantos paſſados males, el Hado juntó vnò peor, mas repentino de todos, vna nóchie, en el tráſmontar de las pleyadas en el cielo, cayó vna nieue que cubrió de tal modo todas las coſas, que apenas ſe diuiſauan: ella fue aſſi grande, que ſuperabundó la fee de los hombres. Anibal mirádo los ánimos de los ſoldados, en parte acobardados, para darles valor a la fortaleza, empecó desde la altura de los Alpes, moſtrar a cada vno la belleza de Italia; y con la eſperança del cercano deſcanſo, infundió en cada vno vna actiuidad prontíſſima, para ſuperar qualquier pernicioſo deſaſtre de los montes. Deſembaraçado del cuidado del exercito, ſe encaminó para venir a Italia: aqui aſſi como el camino era mas breue, aſſi mas penoſo le miraua, y mas deſagradable. Auiendo llegado a vn angóſtiſſimo monte lleno de piedras, mas que de otras coſas, vio impoſſible la empreſa, para ſuperarla; porque era en tal modo angóſta, que apenas vn ſoldado a la ligera podia paſſar, aſſiendo ſe a las ramas de los Arboles, baxandose de baxo dellas.

En

En las grandes empreſſas, ſon neceſſarias reſoluciones grandíſſimas. Penſando el Dux aquellos angóſtos paſſos, quiſo moſtrar que al hombre es facil qualquier coſa; y que para rendir iluſtre una accion, es neceſſario valerſe de medios magnanimos.

Deſde el modo que eſto Anibal en altanar vn aſpero camino.

A Nibal que auia podido en poco tiempo hazer coſas que no tenian larga cuenta los años para poderle deſflacir, deſpues de auer vencido exercitos, arruinado ciudades, eſpantado la Africa, zelosa la Italia: a la fin por mayor marauilla de ſus glorias, llanò las precipitoſas ruinas del Apegnino, y en donde a vn hombre ſo lo era vedado el paſſo, el con nouenta mil ſoldados paſſò felicemente.

Parte de las duríſſimas piedras, ya certedas con píquetas, parte quemadas del fuego, y bechándole vinagre encima, ſe cortauan con poco trabaxo, de modo que todos los precipitoſos caminos que le eſtorbauan en el Apegnino, fueron en dos dias ya llanas, y ſeguras a paſſajeros. Fama tan immortal, que no ſolo le hizo admirable al orbe, ſino que fue eſtimado por el mas inuíſto ſabio, y diligente Capitan, que vencio mas, tanto con el ardor, como con el valor.

Llegada de Anibal a Italia.

A Viendo llegado al cabo de quinze dias a Italia, el famoſiſſimo Dux Cartagines, con ochenta mil ſoldados, y diez mil caualllos, auiendo perdido dellos en las batallas, y en los precipicios de los montes, vna buena cantidad. Embiô a los enemigos por menſajeros de ſu terribilidad, vna fama veſtida, y adornada de grande eſpanto.

Hize muestra Anibal del exercito, y ſitia a Turin.

DE primer moto ſitiando la ciudad de Turin, para moſtrar el valor, y en parte lucidos los trabaxos del exercito, a penas la batiô, quando ſe rindio.

Aqui aliſtando Anibal el exercito, y computando el numero de los ſoldados, que con el paſſarô en la Francia el Rodano, hallô en el piamonte que auian paſſado a mejor vida treinta y ſeis mil.

Aqui ſe parô para adotrinar el exercito en la ciuilidad de Italia, ſiendo caſi qualquier ſoldado ruſtico por las coſtumbres en los Perineos, y Alpes.

Reſtaurando los canſancios paſſados, padecidos entre los pueblos armados, y Païſes precipi-
to-

tosos, con las delicias de la mas gentil Prouincia del vniverso; y cada vno deliciandose por algun tiempo en los jardines, florezidos de Italia, desechô del animo aquellos vicios, aprendidos entre los pueblos inciuiles: y siendo qualquier soldado (por el ocio que le le concedio) gallardo, y fuerte, se mostraua pronto a cimentar el valor Cartagines contra el Romano.

El Consul del exercito Romano intentada dar un asalto a Anibal.

PVblio Cornelio Consul Romano, era el Capitan conductor de las armas Latinas: este estimò por sabiduria auentajada asaltar el exercito enemigo, cansado de las in Clemencias de tanto Pais que auia andado. Preuino quanto pudo para estoruar qualquier suceſſo a Anibal, y el auãçarle asſi a los enemigos; *porque dar tiempo al tiempo en los manejos de guerra, fue siempre jamas dañoso a Capitanes.*

El de primer trato auiendo passado el Po, lleuô sobre el Tesino las tiendas. Aqui contando las glorias de los passados Romanos, animaua al exercito a que fuesſe imitador dellos. *Que los exẽplos de los ya difuntos heroes, siruan de animo a los soldados, y gloria a los Capitanes, asſi nos lo aclaman los hechos de Cesar, pues marchando entretenia el exercito con las bazañas de Aquiles.*

De-

Desafio de Anibal contra Romanos.

DOs gusanos roian los animos ambiciosos a ambos estos Capitanes. Anibal sabiendo que la fama de sus victorias le auia sublimado, para con todos en la cumbre de su vanidad, desafiaba a qualquier Romano, se le dielle animo de venir con el a batalla. Cornelio pensando, como eligido del Senado contra Anibal, q̃ en los caminos se auia buuelto emulo; y como Hercules necesitaua para vécerle, ser mas feroz de qualquier hombre mortal, estando ansioso en la duda del fin de las cosas, *que es Iuez de los hechos humanos*; se sentia instigado de los estímulos de la gloria, y incitado de la codicia del honor.

Aquel desalojó de Turin el exercito. Este fabrica sobre el Tesino vna puente: a Scipion parece bastante cosa para animar los soldados, y incitarlos a la guerra, el alabar cada dia sus meritos, prometiendo grandes premios a las nuevas glorias, que fuesen para adquirir a la Republica, a Anibal no basta con palabras encender los animos a la batalla, que primeramente quiere que los hechos correspondan a las exortaciones.

Estaban los animos de muchos soldados despiertos en las durísimas bigas de la pereza, porque tanto tiempo acostumbrados en los montes alperos, se auian casi olvidado de las campañas,

en donde se acababan con el valor las mortales contiendas.

Por tanto vn dia marauillosamente, casi de vn espejo, hizo reberberar al exercito los ardores de Marte, y representandoles como de burlesca la imagen de la muerte, o menospreciada, o no creida de muchos, que por gusto pelean, los animó

Fue como en Roma (y por todas las ciudades de Italia acostumbrauan los antiguos) del exercito Carragines, formado en vn cerco maximo.

Aqui estuieron puestos todos aquellos prisioneros Alpiganes, que fugetos a la esclauitud de Anibal, parecian tantas fieras por los rostros de coloridos, y estar ligados entre cadenas gruesísimas.

Fue por decreto mandado, a que entendiesen estos, que quantos dellos huiesen querido pelear cuerpo a cuerpo, a qualquier que vencia el enemigo, le seria dada la libertad, y honrado como Cauallero.

Todos al dulce sonido de la libertad pidieron las armas: la amistad natural se conuirtio en odio interessado, se peleó por muchas horas, y a quien tocava morir, era libertador de la esclauitud de su emulo; y asia tal vista, a modo de ociosos prisioneros, conuocados los soldados del reposo a los trabajos todos, a vn punto gritaron guerra, guerra.

No podia el Consul Scipion detener aquel lar-
110,

El consejero mas oportuno

seo, que le persuadia de asaltar a Anibal, sin dexarle que medida de tiempo, intermediandose le truxesse aquel descanso, que era dañoso a la ventaja de Romanos; pero fabricada la puente, encima del Tesino, marchô el exercito en el Milanes; aqui opuesto el campo a Cartagines, fueron leuandadas las tiendas Latinas, y a vn punto se encendieron con las injurias, y remoquetes los animos a las primeras batallas.

Ambos estos dos Capitanes, embebidos en la vengança, sin tener conocimiêto del modo entre ellos de pelear, atendieron con suma virtud, y cõ arte exquisitissima a trabajar, para que la fama, y el fin desta primera guerra, fuesen juezes, y arbitros de sus glorias.

*Mercedes que promete Anibal a sus soldados
antes de la batalla.*

PRomete Anibal a los soldados en las ciudades de Italia, segun los meritos de cada vno, muchos honores; libertar a los esclauos del exercito: los Romanos que prendiessen a Cartagineses, dineros a los auarientos, honores a los ambiciosos, y cautiuardose los animos de todos, los animô a la batalla; porque el conocer la naturaleza de los subditos, y subministrarles manjares a sus deseos, es immortalizarse en lo que desea, a mas de bazer inuencible a su exercito.

Voto de Anibal a los Dioses,

PAra assegurar las promessas publicamente ofrecidas, llamô por nombre publicamente a los Dioses (porque la fe prometida al cielo, no deve ser violada del mundo) el tomô en la diestra vn pedernal; tuuo cõ la siniestra vn cordero, y jurô a modo de su Religion de ser inuiolable observador: y para assegurar mayormente al exercito, si el no cõplia en todos los numeros las promessas, aclamô sobre su cabeça la herida mortal, que con el pedernal auia de dar al inocente animal.

Assi acabadas, apenas estas vltimas voces; leuantô el pedernal, y con gran fuerça le dexô caer encima del cordero, y le estrellô la cabeça; porq̃ en tal modo los ricos acostumbrauan votar las mortales promessas, con cadenas de celestiales representaciones, siendo la Religion vna diamantina columna, abil a guardar qualquier Imperio; cosa, no solo de los primeros políticos escrita, pero juntamête de los mas sabios Principes guardada, para que quede ilesa, y santissima.

Anibal ligô los animos de los soldados con ruidos de piadoso, y zelante culto celestial: el superô tambien los Romanos, jamâs vencidos despues de la guerra de Franceses, y creyeron entôces ser hombres, porque no vencidos por tantos siglos, estiman de cierto, segun sus supersticiosas opiniones ser Dioses.

F

Pa-

El consejero más oportuno

Para engrandecer la propia fortuna hizo qualquier esfuerço el Capitan Cartagines, para obtener con la prosperidad de vn otro principio de cosas vna fama, que jamas pudiesse ser anulada de las galerias de la memoria; *porque la reputacion en las cosas nuevas, haze grandes efectos.*

Principio de las dos batallas.

A Penas el Alua anunciava a las estrellas las injurias, y afrentas que cada mañana acostumbra hazer el Sol, que ordenados los exercitos tocaron los clarines, los quales llamauan la muerte para enlaçarse en el furor, y las armas para recoger los trofeos de crueldad, y sangre.

Los de Roma fueron los primeros a ceder a los Caualleros de Numidia: y el campo Cartagines al primer trato vencio el exercito enemigo. El Consul Scipion deseoso de repentina gloria, muy entretenido en los deleites, y gustos del fausto, se auaçô fuera de las companias entre los enemigos a la descubierta, y herido de vna volante saeta, fue la vltima mala fortuna de la jornada: él cayô del caualllo, y rodeado de los enemigos, a penas su hijo Scipion lo pudo defender de las ruinas, aunque se escapô de la muerte.

Este de primer brço, no le auia nacido aun la barba, que con animo inuictissimo dio señal, ser aquel

Au.

Augusto Scipion, que venciendo a Anibal, huuiesse de sellar la guerra de Italia, y dignamente adquirirse el nombre Africano.

Dizē, pero muchos Escritores, que el que perseuerô de la muerte al Consul, huuiesse sido vn fieruo Ginoues; pero los pobres criados, que en las historias tienen los menores tratos de la pluma, prueuan tambien muchas vezes, que le sean quitados los titulos gloriosos.

Yo sigo a Titoliuio, el sustenta firmemente que el hijo huuiesse sido merecedor, y defensor paterno: tal autoridad me persuade a la fê de la historia; porque Scipion el hijo que fue vn hombre si glorioso, podia tambien tener presagiosas sus excelencias, con vn principio assi eminente.

Vitoria que tuuo Anibal contra Scipion Consul Romano.

TAl fue la primera vitoria de Anibal, q̃el fue estimado por el mas valeroso de qualquier Capitan de su siglo; porque este amado de Tagerre, pequeño de años, pero de ingenio asentado, y canezido en las esperiencias de las armas, adquirio tal reputacion con esta nueva gloria, que lo hizo en las Cortes de los Principes, casi Anila, y Calpe, como fama reuerenciada al curso de todas las humanas singularidades.

Otros como nacido de la sangre de Alcide, le

El consejero mas oportuno
aclamaban el Architipo de Hercules. El mismo
enfobernecido se creia inuencible a golpe de ad-
uersa fortuna; y tanto mas vfanado en esta felici-
dad, no podia creerse estar sujeto jamas a golpe
de infeliz fortuna.

*Assi el hombre sublimado cree poder con la fa-
brica corporal, y pesada, llegar a las ultimas esperã-
ças a quien le induce el pensamiento: estos son los en-
gaños de la mortalidad, nuestra mète ambiciosa me-
de todas sus esperanças con linea de perpetuidad.
Nuestros cuerpos no pueden penetrar en el infinito;
y por tal causa el dia que muere el hombre, acaban
las esperanças, y qualquier estado magnifico y en par-
ticular, quando pensaua fabricar aquellos alacios,
en los quales auia de fabricar los modelos seruide-
ros, para la eternidad de la humanidad.*

Estratagema de guerra de Anibal.

Estaua no menos que seis millas el exercito
Cartagines de Piacenza: aqui el inuicto Ani-
bal a vista de Romanos, mandò poner el exer-
cito delante del Consul, y con nuevo animo de
pelear, tacitamente desafiò al Romano Dux a la
batalla.

La experiencia maestra de las cosas, incitaua
a Scipion a que no admitiese el desafio en parte
llana, porque la Caualleria de Anibal no fuese ve-
rajosa, y con cordura dissimulando, se iba subien-
do

do así a los montes, para que ventajoso pudiesse vencer al enemigo. Anibal por no dexar malograr su deseo, para estoruar la subida al Consul Romano, compró vn castillo de Publio Brundisino, granero de las cosechas, y de algunos vestidos del exercito enemigo; y oponiéndose le estorbó la subida, lo que alcançó, no tanto con el valor, como con el oro, *el qual como llave abre qualquier bien cerrada puerta.*

Anelauan, y con mucho trabajo, así co exercitos de tierra, como armadas maritimas estas dos Republicas; teniendo por fin la Monarquia universal del mudo, a los quales, *a la vna por su magnificencia, y querer ser señora de todo el orbe, cegó en la libertad; y la otra en lugar de estar descansada, descansó en el oluido. Tanto puede vn desfrenado apetito, el qual medido de la codicia, y no de la humanidad, quando menos piensa se halla ya imbrutano, y es carnio del mundo.*

Sempronio Consul Romano, llega en socorro de Scipion.

E Standose curando Scipion de vna herida de cuidado, llegó Sempronio desde Sicilia en socorro del compañero: este truxo consigo vn deseo tan vehemente de pelear, que no fue bastante Scipion con las mas eficazes razones estoruarle de la opinion, embeuecido, pues en el deseo

El conſejero mas oportuno
de la vengança, y en vna eſperança de gloria ima-
ginaria; *ambos como dependientes de la fortuna, mu-*
chas vezes ſalaz, traçô de oponerſe a Anibal.

Era a la ſazon por mediado Diziembre, tiem-
po tã friiſſimo, y acôpañado de vna nieue que el
dia antes auia caydo, y en vn Pais puesto entre
los Alpes, y montañas del Apegnino, y de vnâs la-
gunas, y rios, que el rigor del friô baſtaua ſola-
mente a deſanimarle, no que el conſejo del cole-
ga.

Sabiendo Anibal el animo del nueuo enemi-
go, exortando al exercito, y pagandole, mandô
que ſe encendiſſen muchos lugares, y que los ſol-
dados ſe recreaſſen, y regalafſen. y auiendo ſe obra-
do aſſi, con mucha facilidad reſiſtio al rigor del
frio; *porque el reparar, y alimentar el exercito en*
oçafiones riguroſas, es preſagio de grande vito-
ria.

Sempronio intentô ſolo a pelear, y omiſſo en
ſocorrer ſu gente, no reparando a la riguroſidad
del cielo helado, ſaliendo a la reſiſtencia del ene-
migo, ſerozmente empeçô a pelear.

Segunda vitoria de Anibal contra Sempro-
nio Romano.

NO ſolo ſe hallaua fauorecido Anibal de la
fortuna, ſino aun de las criaturas irraciona-
les, pues los elefantes que eſtauan opueſtos
al

al vno y el otro cuerno de los Romanos, y con la horrible vista de su grãdeza intolerable, y hediõdez natural, pusieron en fuga los caualllos del exercito Latino, y siguiendolos los soldados Cartagineses, rindiendose al vencedor, alcançaron segunda vez la vitoria poco lexos de Placencia.

Que Roma al auiso deste infeliz suceso recibiese grande pesar, era conueniente; porque considerando que dos Consules famosos se huießen opuesto a Anibal, y vencidos, este los confundia, y casi no sabiendo que bazerse, entraua en desesperacion.

Sentimientos de las matronas Romanas, al auiso del infeliz suceso de la guerra.

Lorauan las matronas por las calles la infelicitad de la patria, tan castigada de los Dioses: con lagrimas rogauan los Sacerdotes a los Dioses, que se apiadassen de la affliccion presente; y que por ser de bronze, y marmol, no los podian socorrer, ni oir.

Los padres consultauan en el Senado el modo como atajar las desgracias sobrenenientes a la Republica: Roma en verdad parecia cõ los infelizes sucesos la Republica de Atenas, quando ella en la solemnidad de las pliterias, que se reputaua infeliz, llevando a Minerva cubierta la cara; assi a Roma con las malas nuevas.

Todos llenos de piedad, emedados de vida ivã

*El conſejero mas oportuno
a los Templos de los Idolos a rogar por la patria;
porque en todos los tiempos las cosas aduerſas pu-
dieron boluerſe propicias a los hombres, quando de
maluados ſe han buuelto contritos.*

*Dios porque nos ama, muchas vezes para que nos
enmendemos nos viſita con inclemẽcias, y nosotros
impacientes, que xandonos, procuramos no recibir
a buen fin los trabajos; y enzenagados mas en los vi-
cios, en lugar de recurrir a ſu clemẽcia, nos valemos
de los medios humanos, mas preſto deſtigaderos a
la ruina, que al aliuio de la pena que nos congoja:
quantos conſiderãdo las aſticciones, humildes ſe con-
feſſan mas merecedores, y al inſtante ſe han buuelto
ſantos y reparado las inclemencias. No es amargu-
ra el agrio de los trabajos mortales, ſino vn neectar
lambido, vna manã deſtilada del vaſo de Dios en el
alma del pecador, la qual ſuauiza qualquier aſpere-
za de inclemencia que puede inquietar el alma.*

*Los Romanos reforman ſus vidas y coſtumbres,
porque dezian que la cauſa de tantos ma-
les eran ſus pecados.*

DE los vltrages que recibia la patria, como
del temor de Anibal, nació en Roma vna ſan-
tidad de coſtumbres, aſſi en los hombres, co-
mo en las mugeres: y dexando los varones las ſen-
ſualidades, y valiendõſe de ſus rentas ſolas, y ſa-
larios; quando con engaño cada vno procuraua

ca-

engañar, y quitar la hazienda al otro. viuián ajustados, y las matronas que se corrian de que las llamassen donzellas, en breue tiempo ya espejos de castidad, desterrando todo genero de vicio; y que por las calles no se vian sino plegarias, y oraciones, sin que ninguno se atreuiesse a mirar a vna muger, quando de antes era grande grosseria, no ser galante con ellas, *tanto puede vna inclemencia, y ver que aquel Imperio se acabaua.*

Pero assi como a Dios es tan agradable, que en los tiempos lastimosos, y llenos de desdichas se acuda a su clemencia, assi grauemēte se ofende ver menospreciadas aquellas sagradas costumbres, instituidas en la calamidad, y despues de auer recibido el beneficio no hazerse caso dellas.

A Anibal por el feliz suceso de la segunda victoria, no quedô sombra alguna q̃ le pudiesse obscurecer su fama, y eternizarse hasta el cielo de la omnipotencia Monarquica del orbe, pues era tã superior a Romanos *pero falazes nuestras esperanças, y discursos, el conocio que las cosas grandes inciertas, y nuestra confiança como de tierra se conuerten en nada.*

Auiendo vencido este Dux a dos Consules Romanos, que eran a sombro de prudencia, y fortuna; altiuo de los encomios que la fama le componia, y desuaneciéndose con las coronas que le iua entretegiendo la marauilla, holgándose de los panegiricos que a sus merecimientos atribuia la gloria,

El consejero mas oportuno

ri, y ensoberueciendose con los triunfos, que a sus vitorias apercebia la fortuna, quando desnudo de pensamientos mortales, vistiendose de imagines diuinas, menospreciando los titulos de grande heroe, compitio como emulo de Alcides, y pretendio adquirirse el renombre de celestial, y estrellado.

No era bastante a estoruar a Anibal vna temporada en cristallida, por el yelo que suele a los otros Capitanes dar descanso, y reposo; porque el tambien en los rigores del yelo, continuamente molestaua a los enemigos. No lexos de Placencia el arte artificiosamente fabricô vn artificio: so castillo fortissimo (tesorero de todas las mercadurias de Lombardia:) aqui Anibal escondidamente, engolosinado en la vitoria, aguardaua con la ventaja de vna improuista dicha, alcançar la considerable vitoria.

El exercito de Anibal rechazado, y el herido:

ERa ya de noche, y el pereçoso Artur boluia tacitamente los circulos del cielo, quando soslegados los Cartagineses al empireo; agora, o ya descubiertos, o ya embeuidos en la segura vitoria, entendiendo ser señores del tiempo, fueron assaltados de las tropas del Consul Romano, preuenidas para defender el castillo, rechazados, y Anibal herido; efecto de la vana presun-

para restauracion de Monarquias. 46
*funcion, que entendiendo que todo lo tiene, a' instã-
te se halla sin nada, para que el hombre no confie
jamás en cosa que no sea endereçada del cielo.*

Anibal sitia Vicubia, y la conquista.

HERIDO el magnanimo Dux, descansó pocos
dias su espíritu, *a quẽ el ocio era veneno*; porq̃
la herida no le concedio tiempo de traba-
jar, aunque con el entendimiento, y animo (estan-
do bueno, determinó sitiar a Vicubia, ciudad de
Italia, tan amena, que para su inmortal fama bas-
tauale tener el comercio tan grande que tenia
de diferentes Países, mercancías, y mercade-
les.

Apenas humillandose el mal al magnanimo
Dux, aunque dolorido, que aun no estava sano. di-
vidiendo vna parte del exercito, y batiendo a Vi-
cubia, conquistando toda la plebe que se le opo-
nia, entró triunfante en la ciudad. *Notanto efecto
de su valor, quanto para animar a sus soldados pa-
ra que en las ocasiones de inclemencias fuesen mas
animosos con el mal que les aflige, que quando vfa-
mos gozen del sosiego.*

En el facó no dexó atras modo ninguno de
vengança, a mas de los robos, y fue tan inhumã-
no, y espantoso, que para contarlo seria neces-
sario pedir licencia a los ojos a que no se enter-
neciesen; porque qualquier genero de males, y de

El consejero mas oportuno.

calamidad de aquellas que en desdichas tales parecen a los escritores memorables: todos fueron executados de los Africanos; porque como el odio natural que auia entre estas dos Republicas, assi a los vnos, como a los otros les hazia inhumanos. Que sensualidad se dexô? Que codicia no se executô? Que excessos no se executaron? Y vltimamente no quedô genero de miserias que no se executasse: acciones que suelen acontecer en las desdichas de las ciudades conquistadas; pues la inhumanidad soberuia crueldad, haziendo su oficio enterran al Principe, y vasallo, siendo mas infernales que los hombres.

Ya victorioso en Italia, por estimar en mucho la amistad de los Ginoueses, y Longobardos, parte dellos con dulces promesas, y algunos con violencia, ya afables a su credito, por primera entrô en la Toscana para amigar se aquella parte de Eſperia.

Anibal passa muchas inclemencias para passar al Apegnino.

Passando el Apegnino con su exercito, molesto le grandemente el cielo, quando le fue tambien aspero, y inclemente en los Alpes: y no menos insufrible, despidiendo de si vna tan grande tempestad, que viendose vltrajado el exercito, no solo del agua, sino de impetuosos ayres, y lo que

que era más, ofendiendole en el rostro, considerando que contra el cielo ayrado no ay resistencia, cedió a la inclemencia; porque el saberse valer de la paciencia en ocasiones tan impetuosas, es atar las manos al vengador, y del castigo sacar favores.

Ya sereno el cielo, y Anibal como poco inclinado a la Religion gentilica, atribuyendo a su valor la serenidad, mirá lo el cielo tan sereno, que parecia que jamas conocio nubes: el ayre tan sosegado, que no prometia inquietudes: tan apacible el tiempo, que viuia lejos de los ceños de las lluias, y de los estruendos, y relampagos: ninguna cosa se podia temer, ni esperar, menos q una desecha tempestad. Derepente se encapota otra vez de nubes densas, se encubre en negros ceños la claridad: suceden preñados aguaceros a lo despojado del ayre: conjuranse los vientos, crugén las nubes heridas de los rayos que mal abortan, o paren, suena temerosamente ledo el espantoso ronco trueno: cruza el relampago vagamente vecino, deslumbrando la vista: temorica el bramido de los ayres, espanta lo desatado de las aguas, inquietos, sino encontrados, ayre, agua, fuego, tierra, o rúen, o se conciertan para el temor de los Cartagineses.

A la inclemencia tan repentinamente prevenida, procura que alcen los pavellones, pero el aire desarraigandolos del suelo los lleuava por la

re-

El consejero mas oportuno.

region del ayre, y parte dellos los hallaron lexissimos de los mismos montes; y lo que mas atemorizô al exercito, que la lluvia se convirtiesse en nieve frïssima, y cayendo encima de los hombres, casi los tullia, de tal modo, que las junturas de los miembros bueltas inflexibles, los boluia de fuertes en cadaueres, y inutilles.

Conociendo Anibal ser temerario el contrastar con el cielo, poco a poco retirô las compaņias assi a la llanura, y humillandose a las injurias, reconocia el poder de los Dioses, y boluiose en los confines de Placencia.

Desafi. Anibal a Sempronio Consul Romano.

EL dia siguiente colerico el Dux por las inclemencias recibidas del cielo, determinô vengarse contra sus enemigos el, con doze mil soldados, y cinco mil cauallos, ofrecio al Cõsul Sempronio vna batalla, toda ensangrentada, y cruel. Sempronio no cobarde, recibio alegremente el embite, y con tanta audacia se peleô aquel dia entce estos dos Capitanes, que Marte admirador de tan gran valor mortal, siempre asistiendo a la batalla, no se fuera, si primero vna obscurissima noche no pusiesse fin a la cruelissima guerra.

A Anibal cupo la vitoria, y si la noche con el

pa-

pacífico cetro de su opaca forma , no detenía el curso a su fortuna , èl de todo punto huviera desbaratado a Sempronio. *La noche es bastante a destorbar las traças de qualquier fortuna , quando tambien se reconoce por encubridora.*

Cedio el Capitan Cartagines a esta Diosa, que da paz a qualquier animal, y quiere que solamente se trabaje mientras Febo acaba su curso: sintió mucho que su enemigo fuesse tan fauorecido por priuilegio de la noche, y que le estoruassee vna suma gloria a su fortuna.

Cartago afligida por la guerra Romana.

LAs cosas de Anibal felicitauan con grande aumento en Italia , pero por cartas que tenia de España a su Republica, no podia tener mucho gusto , quando Gneo Scipion auiendo passado la ribera del Rodano, y rodeado los Perineos, estando en España desbarató, y deshizo el exercito Cartagines, gouernado de Annon ; sugetando casi toda la España a las leyes Romanas. *Que para resistir a vn poderoso enemigo que aflige la patria, no ay remedio mas eficaz que diuertirle con mucha pujança por otra parte ; porque a mas de obligar al enemigo a dexar la empreßa , anima los vßallos a que vayan con mas alentado animo contra el enemigo, para que patria, padres, mugeres, y hijos no esten v trayados de la guerra.*

Los

El consejero mas oportuno

Los Romanos que tenian ante sus ojos la destruccion de su Imperio, poco se holgauan de las victorias lexas, *mientras es tal la naturaleza humana, que se espanta de las cosas adversas, aunque de-
ziles, que le esten debaxo de los ojos*; mas de aquel que ella siente gozo de la fama, de la felicidad q̃ le suministra la fortuna de cosa aliena, y desunida, porque los sugetos presentes, son ordinariamente mas eficazes.

Nouedades en la Corte Romana.

En la vana peripecia de Romanos en este año los animos ya inclinados a la Religión la plebe como nouelera, auisado de a fuera algunas fabulas supersticiosas, dieron fè a muchas mentiras fundadas con capa de verdad.

La fama inuentora de cosas nuevas, nouelera de verdad, y de mentiras, que sabe autorizar lo incierto con la fè de la verdad, entretexiendo en tiempo de tantas reuoluciones, amearatado al vulgo, y pasando las nouedades de vna, y otra lengua, ostentaba en las placas de Roma los auisos mentirosos.

Los animos de los Romanos dimissos por las atrozes guerras, y atemorizados de vna supersticiosa Religion, con dar fè a las cosas que eran impossibles, temerariamente acreditauan las mentiras de la fama falaz.

Dezian que vn niño de seis meses en el mercado de las yerbas huiesse aclamado el triunfo, siendo, que los que aimauan al Consul, inuentando seme-

mejantes fabulas, hazian los animos supersticiosos con tal marauilla.

Otros auisaron por cierto, que en el Lanubio de si mesma se huuiesse mouido el hasta que tenia en mano la estatua de Iuno. Tales cosas causauan espanto a la plebe remissa por el temor; y pudo ser que vn raton passando junto a Iuno, huuiesse podido mouer aquella hasta, q̃ a aquellos ciegos parecia cosa portentosa. Que vn buey auiendo de si mesmo subido tercer alto de vn Palacio, asomandose a vn balcon se cayô en la plaça.

El cielo buuelto en mar, dezian auer mostrado algunos oscuros nauios; y tambien engañandose nuestra vista, quantas vezes se imagina apariencias de cosas que no son verdaderas; y tambien el Sol atrayendo desde la tierra los vapores, pinta algunas imagines diuerfas que engañan nuestros ojos: todavia la ceguedad de aquellos creian tales marauillas por prodigiosas.

Cayô vn rayo, y ofendiendo el Templo de la Diosa de la esperança en Roma, al instante hizo q̃ cada vno de lesperasse vanamente de la publica libertad: y assi, quando no caen rayos que no dagnifiquen a torres, o Templo, como mas altos de otras cosas que gigantean la tierra!

Pero entre los ridiculos portentos, huuo vno grandissimo, que vn cueruo possasse encima de la cabeça de Iuno, estimando aquella necia gente, que vn madero, marmol, / bronze huuiesse de ser

venerado hafta de las aues irracionales; y tambien quantas eſtatuas de Dioses eſtauan en los Templos, tantas eran ſus caſas madrugeras de ratones, y nido de animales, eſcondidos. En la Lombardia durmiendo vn ſoldado a quien tocaba ha-
zer la centinela, dixerón que huieſſe venido vn lobo, y le quitaffe la eſpada: por cierto deſſa-
tinada locura ſeria creer que el lobo apetecieſ-
ſe mas la eſpada, que no al hombre para comer-
ſelo.

En conſeſion auia llegado a tanto eſtremo la
vana ſuperſticion de la gente nouelera, que creyē-
do en agujeros, ellos la deſtruyeron; y lo q̃ mas es de
admirar, que el Senado dando credito, y atribuy-
endo eſtas coſas a prodigios, ſiendo mentiras, or-
denò a los Sacerdotes ofrecieſſen ſacrificios pu-
blicos a los Dioses.

*Sacrificios que ofrecieron los Romanos para apla-
car la ira de los Dioses.*

Toda la ciudad, y Senado limpios de conciencia, ofrecieron victimas, celebraron a mil Dio-
ſes rogatiuas: mil Dioses digo, porque los Ro-
manos entendiendo que los Dioses les auian de
ayudar, perſeuerando en ſus culpas: auian eli-
gido por patrones vn numero tan grande dellos,
que auia mas Dioses que Idolatras por la ciu-
dad.

Las

Las matronas Romanas ofrecierō bellissimos dones a Iuno; cosa tan admirable, quanto la codicia de aquel sexo, como apetece ser tributado de tesoros, assi repugna el deshacerse dellos para obligar menos al cielo.

En el Lanubio embiaron vn presente de quatro libras de oro: hizieronse rogativas a la fortuna en la selua de Alxidio, y en Roma Letisternio a la Diosa de la iuuetud: Era Letisternio como vn jubileo general; y que los mayores señores, y todo el Senado estando todo el dia en los Templos de ro lillas, y cabeça a baxo llorauan en vnas fuentes, y aquellas lagrimas dandolas a los Sacerdotes, las ofrecian a los Dioses.

Rogar vna cosa insensible, vna cosa sin ser, vn nombre supuesto es locura, la fortuna; que cosa es que vn no ser, vn Idial nombre inuentado del capricho de los hōbres: vna cosa que se tiene alguna essencia, toda la recibe de nuestras opniones, vna cosa digna que se tiene algo de cierto es la incertidumbre.

Tambien la fortuna fuz adorada con nombre de Diosa de todo el pueblo Romano, venerada con incienfos, ofreciendole los Sacerdotes holocaustos y adorada del Senado, y pueblo Romano. El Pretor de Roma Gayo Attilio Serrano, votō grandes dones a los Dioses en nombre publico, si ellos huiesien defendido la Republica, y manutenido en el estado presente por diez

El conſejero mas oportuno.

años venideros; pero la ſordez no oye, ni la ceguera puede ver; tanto era el aprieto en que ſe hallaua Roma, y en el eſtado que la reducieron los que atendieron a la libertad de la conciencia, y no ſervir a los Dioses.

Con todo eſto piamente los aſtigidos Romanos acudian con grande humildad, y exemplo a ſus falſos Dioses; y ſi bien errauan como ciegos, no queda, pero que a nosotros no nos ayan quedado bien reflexos ſus exemplos a cerca de la Religion, y que los males publicos los reconocian de ſus culpas, y el caſtigo bien merecido.

Ya la bella flora tomando poſſeſſion de ſu eſtacion, pompoſa con adornados cabellos, bordada de perlas, y fauorecida de ſu amado Fauonio, deſpues de vn aſperísimo Inuierno, como bella madre de flores, de verdes yeruas, nuevos amores, y ſembradora de amarantos, roſas, alelies, jacin-
tos, y violetas, ſale a deſmentir el riguroſo Inuierno.

Anibal al aparecer de la Primavera hermosa campeando por la Lombardia, traſueſtido, conociendo las infidias de aquellos pueblos, con ſu prudencia las preuino y aunque ellos intentauan engañarlo por eximirſe de la crueldad de vn exercito barbaro, aniquilador de Prouincias, y Ciudades: el Dux como aſtuto y ſabio, les atajaua todos los caminos, y traças que intentauan, virtud que quando concurre en vn Capitan, ſe puede pro-

me-

para restauracion de Monarquias. 51
meter coronas de fama, y de inmortal gloria.

Auifos de muchas ilusiones en Roma.

LOs Romanos turbandose otra vez, por las supersticiones que de Sicilia los Gouvernadores auifaron al Senado, que en las manos de algunos Soldados se les auian quemado de por sí las adargas, recurriendo a los Dioses, purgaron la ciudad có sacrificios. De Cerdeña la fama, lleuô auifso, que a mas de auerse quemado vna muletilla en manos de vn Canallero, la playa del mar la vieron resplandecer con muchos fuegos: y a mas desto que dos escudos huuiessen sudado sangre, y que tres rayos huuiessen hecho ceniza a tres soldados; y que la vista compuesta de algunos que obseruauan el cielo, engañada de la simplicidad del Sol, huuiesse visto el circulo solar disminuido; y q en Porneeste antiquíssima ciudad, huuiessen llouido algunas piedras enfocadas.

De los Alpes auifaron que el cielo a modo de vn jardin ameno, huuiesse mostrado algunos vapores a modo de palmas; y que Febo auiendo despojado a Marte, y Latona encendida en guerra huuiessen peleado entre ellos a la vista de los hombres.

De la tierra Carpentana, vino nueua, que dos Lunas plateadas, enlaçadas por los campos acules del cielo, dauan duplicado resplandor; y que

a Cereres ſe le huieſſe derramado el agua de las piedras encendida de ſangre; y que fuera la fuente de Hercules, el agua huieſſe cotrido en ſangre toda: poco lexos de Ancio, entre los ſegadores del trigo huieſſen caido espigas del cielo en ſangrentadas, y vengatiuas: De la ciudad de Falaria auisaron que en el cielo huieſſe aparecido, apartado, y diuidido, y que en medio del ſe via ſalin yn reſplandor de grande marauilla.

Eſcriuieron tambien que las ſuertes que eſtauan en el eſcrutinio empalotadas, auiendo crecido de ſimiſimas, cayó vna fuera del vaſo en donde eſtauan, y dentro tenia eſcritas vnas palabras que dezian: *Marte bruite tus armas.*

En Roma ſe vio ſudar vna eſtatua de Marte; en Capua parecio que ardieſſe el ayre, y que la luna precipitoſamente baxaſſe del cielo.

Pero entre las coſas mas ridiculas, indignas de credito de la ſimplicidad del vulgo, no que de la virtud del Senado, tambien en las ſuperſticiones, y fabuloſos cuentos, nació vn eſpanto en Roma, porque la plebe gritaua que algunas cabras ſe auian buelto lanudas, y vna gallina gallo, y el gallo gallina. *Que las ſuperſticiones biſas del temor, obren en los pechos ſimples, no ay que marauillar; pero quando ſe vnén con los malos ſuceſſos, no ſolamente amedrantan a los ignorantes, ſino a los mas entendidos, quando les falta la Fè que profeſan.*

El Senado Romano ofrece dones a Marte, y a los Dioses.

TAl era la Religion Romana, que merecio ser admirada para aquietar estos prodigios creidos de todos; pero en efeto cuentos fabulosos, o naturales sucessos, sacrificando mediante los Sacerdotes, ofrecieron vna saeta de cinco libras de oro a Marte, entendiendo, que como el oro compone todas las cosas, y aquieta los hombres, y Dioses, estimò el Senado aplacar la ira que tenian concebida contra la Republica.

Dexemos la ilusion, pues, de los Gētiles, y creamos piamēte lo seguro: *assi como nuestros pecados aceleran la ira de Dios sobre las ciudades, y la patria, assi la humildad de los coraçones, y el arrepentimiento de las ofensas hechas contra Dios, suspenden la justicia, y impiden su vengança; de que se queixan los Romanos si se ven aniquilados, quando al gusto de su paladar, por engordar, y enriquezer sus casas, apartados de la justicia, no respetauan a los Dioses en ser desmandados en la conciencia, a mas de ultrajar sus ministros en lo que les hazian contribuir, con sombra de la guerra; y los vassallos tan oprimidos, que ellos mismos deseauan verse en poder de Cartagineses, para descansar de tantos pechos: efeto de maluado gouerno, y señal que la cabeça herida de lisonja, se curar de cirujanos, que atendiendo a su mi-*

El conſejero mas oportuno

gando la cura, lo que pud. eran a la fin, acabauan cõ ſugeto, y intereſ. Leimos en las ſagradas hiſtorias quando Olofernes vitorioſo quedò vñido de la viuda de Betulia, por interceſſion de la humildad del pueblo repentido, nos lo teſtifica Ninue. y otros, y tantos paſſados Reynos que ſiruen de exemplo. pero como quando gozamos de la ſalud, no ſabemos eſtimar la perdida, conocemos el yerro, y repitiendo ſer los culpados en ella, damos por bien el mal.

Mientras en Roma acudian con piadoſas ceremonias, y Religioſos institutos, purgando las prodigioſas ſeñales. Flaminio nuevo Conſul, auendiſe encargado del exercito de la Republica, cuidadoſamente procura embeſtir a Anibal.

Si el Conſul Romano tenia voluntad de pelear, encendido de ardiente deſcò Anibal de embeſtir al Conſul, deſeava la ocaſion; pero conociendo que la vitoria aſſegurada le podia eſtoruar ſu deſignio y que el tiempo mide al tiempo para hazerlo feliz: reuolto pelear, y determina entrar en Toſcana; y porque dudaua no le eſtoruaſſe Flaminio, en caminò el exercito por el camino de las paludes; las quales naturalmente humidiffimas, y teforeras de mucho lodo, por las aguas detenidas, y que el Arno tambien por las auenidas las auia enriquecido de porquerias, y blanduras impoſſibilitadas a que hombre humano las ollaffe, no que piſe, por mas ligero que fueſſe, ni de ſoldados armada. Los, y cargados de arneſes, y de caualllos carrea.

ga-

gados, y disformes elefantes, hallandose confuso, animoso se atreve a passar con todo su exercito; q̃ la estimacion del valor nunca se acrisola, sino en tales acciones, porque no consigue gloria el que se enco-ge en los peligros, sino prudentemente temporizar-los hasta conseguir el fin dellos.

Trabajos de Anibal para passar a Toscana.

Aquel exercito que de antes auia peleado con las durissimas piedras de los Perineos, y A-zol pegnino, agora se hallô con mayor afan, sepultado en las profundidades de los valles, y en la blandura del lodo de las paludes, las quales cõfundian a las bestias, y hombres, fuera de qualquier esperanza, a quien se quedaua metido en el profundo dellas, atento que el crecimie-nto de las aguas del Arno quitaua el conocimiento de las fendas mas seguras, y hazia que los soldados, y ca-uillos encenagados, estuuiessen sugetos a vna muerte hidionda, y desdichada.

Quien miraua el trabajo de vn exercito, ence-nagado en la blandura de aquellas hediondas, y paludosas sepulturas, parecian aquellos rusticos villanos, que fingieron los Poetas auer sido transf-ormados de la Diosa en ranas, y trabajando, co-mo tales procurauan salir dellas. *Es fuerço del va-lor, que en donde asiste, qualquier empreßa alcan-garâ.*

El conſejero mas oportuno.

Caminando Anibal encima de vn elefante, el qual para que no ſe defanimaffe el exercito, iva a delante, y que fue conueniente en la altura de aquel monſtruoſo animal, animar a los ſoldados, conueniendole eſtar expueſto a todos los vltajes del cielo, y de la humedad del ayre, auiendo crecido la deſtemplança del lugar, del abundante incremento de las aguas, que ſe aumentauã del rio, y todo moxado por las lluuias, y ofendido del hedor, que naturalmente acostumbra euaporar qualquier palude, ofendido de vn corrimiento humidiſſimo de la cabeça, ofendiole grandemente los ojos.

El de ſu mal originado de las paſſadas inclemencias, y auimentado de nuevos trabajos del ayre paludolo, y humedo, requeria medicamento al instante, para diuertir vn influente curſo, que precipitadamente baxaua de la cabeça a los ojos, *que en los males diſpuestos, ſolo aprouecha el instantaneo remedio, como en las coſas graues, el auenturarlo al remedio, aunque peligroſo.*

Anibal queda ciego de vn ojo.

A Penas ſalio del peligro eſte inuieto Dux, q auiedo perdido vn ojo, quedô cicople. No le faltô de ningun modo el valor natural, por mas contraria que le fueſſe la fortuna; antes el moſtrô como el animo de vn Capitan ha de eſtar expueſto.

para restauracion de Monarquias. 4
puesto a qualquier peligro, ni se ha de inclinar rēdi-
do a los desastres del tiempo: el cō su desgracia pacen-
cioso animaua a los cobardes, para q̄ saliesse del
peligro; y vltimamente auiendo cōducido el exer-
cito, mas con prudencia, que cō fortuna, fuera de
las paludes, se olgō oponerse vencedor de las
desgracias, y de los peligros mortales, pues un a-
nimo inuicto nunca se abate.

Ya fuera el exercito del peligro, despues de tā-
tas lluias Febo dorô las campañas, los soldados
fuera de las paludes, lauando en la pureza de los
cristales corrientes del rio, los vestidos los ten-
dierō al Sol, y gozando de sus rayos, recrearō los
flacos cuerpos ofendidos de las aguas paludosas.

Anibal mas especulatiuo por la falta del ojo, y
discurriēdo varias cosas, y mas agudo que antes,
añadiendo gran parte de aquella virtud, *que quā-*
to mas ella es estringida, tanto mas se muestra inuē-
cible, y fuerte, empeçò prudentemēte a penetrar, no
solo los alojamientos de Flamínio, pero sus natura-
les efetos, porque es de grande ventaja para vencer
al enemigo saber sus caminos, y tracas, como de las
virtudes, y vicios de su mismo natural.

Dieron auiso a Anibal, que Flamínio auia lle-
uado los paeñones cerca de Areçoraqui con cō-
tinuos insultos, y correrias, procurô el heroe dar
se a conocer por inconstante a la empresa.

Sabiendo tambien como el Consul era de na-
turaleza viuaz, inclinado a la guerra, impa-
cien

El consejero mas oportuno
ciente en aguardar, inobediente al Senado por su
presunci6n, menospreciador de qualquier Dios, y
que remitia la razon a la espada: mas temerario
que prudente, el Capitan Cartagines sagaz, y pa-
ra incitarle a la guerra, exercit6 todas las cosas
necessarias para su ventaja, *la qual preuenida con*
buenos medios, assegura la vitoria.

Estratagemas de Anibal contra Flamini6:

ATento Anibal a las imperfecciones de Flami-
nio, con ellas mismas procur6 enlaçarle; y c6-
fiado de la fortuna prospera, que fauorecia tã-
to a los Cartagineses, dispuso el exercito lexos
de los montes, *acerosos a su exercito, y caualleria,*
por pelear mejor en el llano: con sus mañas no le
fue dificil reducir al Consul Romano a su traza,
mientras su exercito gouernado sin ley, obedecia
a su caprichoso furor, y lo peor sin prouision algu-
na: *cosas que ambas a dos, no solo arruinan exerci-*
tos, sino Imperios.

Preuenidos ya los dos exercitos, Romano, y
Cartagines, el vno, y otro Capitan, auendo exor-
tado a sus Capitanes, y soldados al valor, y que ca-
da vno ayudasse al compañero Flamini6, prime-
ro que todos mand6 tocar las trompetas, anun-
ciadoras de la batalla. El dixo a sus soldados: *Os*
parece los que me aconsejais de que no me oponga a
Anibal, cosa prouechosa a la patria, que el exercito
en-

enseñado a pelear, está ociosamente junto a Arezo; casi q̃ aqui está el Senado, y nuestras familias. Anibal robador de Italia, soberbio sin tener quien le estorbe, nos va restringiendo en tan pocos confines, q̃ no nos podremos rebotar: si yo estoy ocioso, el orbe me aclamará Flaminio de Arezo, y olgandome con fiestas me llamará Flaminio de Viento. El Capitan que disponiendo las cosas, obra conforme le auita la razon, si le sucede el desfinio al contrario, será castigo de los Dioses, y no falta del entendimiento.

Flaminio sale a campaña, y le suceden grandes infortunios.

TAn pomposo como vñano el primer de todo su exercito, ya de Flaminio a la vista de Anibal, apenas dio buelta en vn caualllo, quando se le muere de cãado, y cayô cabeça a baxo: A la cayda del Consul le acompañô otra peor supersticion, que el que lleuaua la bandera, cargandole en el suelo, no la pudo arrancár con las manos.

Atemorizado el exercito por los accidentes sucedidos, aprendio a infortunio los sucesos, y miêtras atemorizados de lo que auian visto, subiendo Flaminio en otro caualllo, gritando, y menospreciando estos agueros, mandô que mar chasse el exercito.

A la propuesta del Consul, llegaron los Capitanes, y le suplicaron que purgassen estos infantuos.

ſos principios, no atendiendo Flaminiõ a la propueſta, menospreciando la Religion, y agueros, alentando al exercito al primer embite, embiſtiõ contra el enemigo.

Batalla entre el exercito Romano, y Cartagineſes

EL hecho de las armas ſe empeçõ poco lexos de Cortona, ciudad de Toſcana antigua, en donde entre el lago Tramifeno, y en los montes ſe halla vn auguſtiſſimo valle.

Ambos exercitos pelearon valeroſamente; pero Anibal emboscando parte del exercito en vna ſilua, viendo a los Romanos caſados, de refreſco le cargõ, y fue mayor la pelea: era tanto el deſden, y rabia de ambos los exercitos; y con tanta gana de vengança, que peleando, auiendo ſe moviõ do las baſas de la tierra de vn temblor, en aquel punto acontecido, que de ninguna manera, ni el vno, ni otro exercito le oyeron, y fue de tanta ruina, que arruinõ muchas ciudades de Italia, a peſar de la miſma naturaleza, y fue en tal manera, q los rios ſe retiraron aſſi atras, fuera de ſu natural corriente.

Anibal queda victorioso, y muere Flaminiõ

Los Romanos peleando valeroſamente, pero infaulamente vencidos del arte de Anibal

bal, fueron forçosos cederle. Flaminio mas que hombre, mostraua singularissimo valor, y quando obraua marauillosas proezas, animando a su exercito, passándole de parte a parte con vna lanza, Ducario Milanes acabô infelizmente en manos del enemigo, malogrando la jornada, fuéstando la patria, dio gloriosa vitoria al Cartaginés.

Felicissimos a comparacion de los viuos fueron aquellos Romanos que murieron en la batalla: a los vencidos (como es de razon) les cupo recibir ley de los vencedores, pero ellos vsando ventajas de vitoria, violaron la fê, la qual irremediabilmente se deve guardar entre los hombres, para distinguirlos de las bestias.

Procuraron los Romanos, no solamente la hambre vltima, y cruelissima de todas las penas humanas, sino muchas desgracias, pues medios viuos huyendo, procurauan escaparse de las manos de sus enemigos: ellos sitiados de Maarble Capitan de los Cartagineses, y aunque afligidos peleando, a la fin les fue conueniente rendirse, con condicion a que los dexasse salir libres, con vn solo vestido, dando, no solamente a Maarble las armas, sino qualquier pertrecho militar.

Anibal inhumano por el odio que tenia a Romanos, no quiso admitir ningun partido, antes en lugar de confirmar la promessa que le auia da-

El conſejero más oportuno
dado Maarble, mandò que ſe les puſieſſen cade-
nas, y grillos; y teniendoſe tan miſerablemente
apriſionados, contra el uſo, y razón de las gentes,
los lleuaua tras del, quando entraua triunfando
en las ciudades.

Murieron en eſte infaſto día quinze mil Roma-
nos, y diez mil ſe eſcaparon, huyendo aſí a Ro-
ma, menſageros del más terrible eſpanto q̃ huieſe
ſucedido en aquella Republica.

El ſucceſſo que era grande por ſí miſmo, ſe hizo
de mayor ponderación; porque los Romanos no a-
coſtumbrados a perder, no ſabían tolerar tanta rui-
na; y auiendo ſido ſeñores de una largiſſima felici-
dad, no pudiendo aplicarse a un pequeño golpe, infe-
liz conſultauan con todos el remedio.

A quien ha uiuido pròſperamente, es caſí ſiem-
pre moleſto qualquier accidente, aunque ſea peque-
ña la deſgracia; los mal afortunados en los malos
ſucceſſos tienen grande ventaja, porque no conocien-
do la joya, ni ſabiendo como buelue humilde, y a-
feminados los hombres a las miſerias, ellos eſtán em-
pedernidos a las deſgracias.

Tan felicíſſima fue la vitoria de Anibal ſobre
el lago Tramileo, como de mucha alegría a los
Cartagineſes, porque acóſtumbrados a los traba-
jos, regozijados feſtejauan la vitoria, deſagrada-
ble a Romanos; porque conſiderando que ſiem-
pre auían ſido vitoriosos, faltandoles el valor por
los infortunios, quando ya ſoberbios, entendían

no auer otros en el orbe, pues diziendo Romano bastaua que fuesse acogido en todas partes; y humillando esta soberuia vn Africano, con paciencia empëçaron a probar las desgracias, que ellas sean la piedra del toque, para que la criatura conozca los quilates del bien perdido: ellos mismos con la demostraciõ de ofrecerse a los Dioses, nos lo enseñã.

Que Dios optimo maximo castigue vna Monarquia, quando entiende que ninguna otra es bastante a ofenderla por la prosperidad que tiene, y que vn gusano solo le aniquile honra, y fama, no ay que marauillarse: ellos son secretos diuinos, y es menester abrazarlos como de arriba; pero yo creo q̃ los Romanos fueron humillados, porque si se trataua de Religion, en ninguna parte la auia, y que todos eran a su comparacion, sin ley, ni sin fè; quando los Consules Romanos por razon de estado venerauan los Dioses, atendiendo como vsurpar a la Republica mucha hacienda, para dexar sus casas ricas: la dissimulacion era en ellos la verdad: en conclusion en ninguno dellos se hallaua justicia; pues proueyêdo los cargos, eran propuestos parientes, criados, truanes; y por dar gusto a vna matrona, atropellauan al benemerito, quedando premiada tal manera de gente. En Roma no se hallauan sino robos, latrocinios, lasciuias, sensualidades; y ultimamente todos uiuan como querian. Descurran agora los Politicos a cerca el merecimiento del castigo. Que esperança de bien se puede prometer quien tal obra.

*Llanto y queexas que huuo en Roma llegando
la nueua.*

BVelta ya Roma vn Teatro tragico, y lugubre; oia en ſus ſiete montes las queexas, y dolores del pueblo: las mugeres de ſexo fragiles llorauan los maridos, y los hijos; abundaua la miſeria, y ſobraua la piedad mugeril, pues nõ ſe oian ſino lagrimas, y mortorios por la ciudad. Algunas madres ſabiendo la muerte de ſus hijos, arrãcandose los cabellos, ſe querian entregar deſeſperadamente a la muerte; pero ſegun que acosumbra la fama de ſer mentiroſa, muchos boluiendo viuos a ſus caſas, fueron cauſa que las miſmas madres murielſen de contento: y en particular, vna yendo para abraçar al hiſo, quedõ muerta: otra llorando la muerte de ſu eſpoſo, viendoſe entrar por la puerta, en lugar de conſolarſe, acabõ ſu vida. *Tales ſon los eſetos de la alegria, porque ſi ella en los extremos es coſa ſeueriſſima, ni jamas ſe lee que el dolor vehemente aya quitado à alguno de repente la vida, como a hecho en todos los ſiglos la alegria repentina, que ha ſido principio muchas vezes de grande triſteza.*

En Roma de dia, y de noche ſe cõſultaua el modo como pudieſſen tener lexos de la patria a Anibal: variamente deſcordãdo los pareceres, como fuele acótecer quando ſe pierde vna Monarquia; a mas que los vaſſallos, por los muchos tributos, y

mi;

misérias que bassauan, deseauan se acabasse de perder: parecia que los hombres, y los Dioses derramasen sobre Roma todas las desgracias que tiene en su vaso Pandora.

Anibal vence a Centronio Romano.

QVeriendo Centronio Vicepreceptor végar la muerte de Flaminio, embistiendo contra Anibal, con quatro mil cauallos, y nuene mil soldados, fue cortado z pedaços en la Vmbria. A los desdichados auisos, yá primero llegó este peor, pues la fama antes del termino lo promulgó en Roma: *estos son efetos de la desgracia, ellos sō como las olas q̄ se siguiē una a otra, hasta llegar a su cetro.*

Aunq̄ afligida Roma, y para reparar tãtos males, pues en las tribulaciones se conocen los animos valerosos: eligieron a Quinto Maximo Dictador, y Marco Minucio Rufa, maestro de Cavalleros, dandoles autoridad plena; *que en tales aprietos, viendo la ocasion pudiesen recurrir con el remedio: dispusiesen a su modo para que aliuiasen a la patria, pues Anibal como impetuoso rio, inundaua, y atropellaua el Imperio Romano, amenazando irreparable ruina.*

Anibal asì triũfante, por la prosperidad de tãtos felizes sucessos (*que acostumbra tambien animar a los mas cobardes*) se encaminó en la Vmbria, y sitiando la ciudad de Elpoleti, en la qual hallando resistēcia, marchó asì a la marca de Ancona, y arruinó casi toda la Romaña, siēdo proue

*El consejero más oportuno
chofissimo al exercito, al qual para hazerle inuencible, no ay cosa q̃ mas le embrauezca como el pillage.*

Conociendo Sentronio los daños que auia causado Anibal, y lo que podia ser, atendiendo a la preuencion del mal repentino, *que en ocasiones se deve acudir al mas urgente.* Dexando el exercito, con mucha presteza se encamino ázia Roma, para que la ciudad estuuiesse preuenida, pues los Romanos auian llegado a tal necesidad, que no podian, ni sabian que hazerse, ni ellos, ni los vassallos teniã hazienda, ni tesoro, porque las tierras no se labrauan, los comercios auian cessado, y todo estaua arruinado: *y que tales infaustos sucesos, y necesidades aclamauan socorro sin medida de tiempo.*

Oyendo Fabio el ditador, la nueua ante todas cosas recurrió a los Dioses; *porque los intereses humanos que tienen origen apartada del cielo, poco duran.* El detestaua la impiedad de Flaminio, aclamauale por iniquo, y le detestaua sin Religion, mientras menospreciador de las sagradas collumbres Romanas, auia peleado tan infaustamente, tan graue daño, y lastimoso a la patria.

Antes que se preuiniesse las murallas de Roma, sabidas las causas de los Agureros de tãtas desdichas, se purgaron los pecados del pueblo, con sacrificios, y letisternios. Los Sacerdotes instituyeron votos a Marte, como Dios de la guerra: juegos celebres a Iupiter: vn Templo a Venus Eri-
ci-

cina, otro a la Diosa Mêtē, las quales teniā arrinconadas, aunque auian recibido grandes fauores, y auiendo gozado del beneficio, las dexan como de antes.

Aunque varios exemplares, son religiosos officios: los Romanos ciegos Idolatras, purgando los pecados se humillauan a sus falsos Dioses, enmendando sus vidas, restituyendo haziendas, y obrando justicias. *Afsi deue el Christiano exercitar el espiritu, y la fē, en la reuerencia de aquel verdadero Dios, que solo es el factor de todas las cosas, Autor de infinitos bienes, el que sabe, y puede dar sin angre todas las vitorias, humillar a los rebeldes, y soberuios: da tronos, ensalça los humildes al Imperio: quita Reynos a los que no le siruen, y atienden mas al fauor humano, que a la justicia: aniquila a los ricos, y enriqueze a los pobres inocentes.*

De Roma salio Fabio el ditador, encontrôse en el Tibre con el Consul Gneo Seruilio con todo el exercito: este acelerando los passos, parz abraçar se con Fabio; el le hizo entender que a su presencia viniessē sin puntillos, como dictador. Seruilio para fauorecer los intereses de la patria, obedecio con mucho gusto los mandatos de Fabio; *aquel que en tiempo de paz buuiessē sido incontinuo de contrasto civil, en ocasion de guerra forastera, fue cadena, y lazo de pacifica unió. Que las guerras estrāgeras, sean a vezes frenos fueritissimos para detener las discordias civiles: la Republica de*

El conſejero mas oportuno.

Roma ſerà vn perpetuo eſpejo a quantos dominios ſon para regir el vniverſo.

Si en la ultima guerra Cartagines , no huieſſe Roma arruinado a Cartago, y en lugar de paz, dando a la Republica vna continua guerra. Roma por razon natural tuuiera la forma Republicana; por que los Ceſares no ſe huieran usurpado la libertad de la patria, porque quando ceſſaron los enemigos forasteros debatalla la Republica, entòces ſe acabò.

La guerra con enemigos apaga las diſcordias ciuiles; aquella da la paz en las Republicas, ni jamas ſe enſangrentò ciuilmente tierra, mientras neceſſariamente huuo yerro que ſe manchaffe en la ſangre del enemigo eſtrangero.

Los exercitos Romano, y Cartagines, encontrandose mas vezes, huieran venido a las manos, ſi Fabio ſabiamente ponderando la ventaja de Anibal, no huieſſe con autoridad enfrenado la poca experiencia del maeftro de Canalleros.

El maeftro de Caualleros al còtrario poco pratico en la experiencia de la guerra; (que quando tales mandos ſe dan a quie no los entiende, es arruinar la patria) murmuraua de Fabio, diziendo ſer cobarde, vil, y de ningun valor, y maſcareando con ſemejantes vicios tantas virtudes, que ſe hallauan en el Dictador (para engrandecerſe con el vulgo) diſminuia los meritos de vn admirado ciudadano.

El

El buscar la gloria con la opresion de los amigos, es un arte indigna de qualquier magnanimo espíritu, el vestir la virtud de su emulo con vicios falsos, y inventados, es una gloria que merece descredito, ni deue ella recibir punto de alabanza; porq̃ auentajar los meritos del compañero con mentira, o con fraude, tantos se hazen indignos de ser alistados en los anales de la fama: estos se compran la afrenta; ellos mendigando memoria, se precipitan en las voragines del oluido, y notados de infamia quedan registrados en los libros de la ignominia.

Caminaua Anibal guiado de las espías Romanas; el mandó le lleuassén al monte Casino, la guia, que por ser el lenguaje diferente del Latino, auia entendido que queria ir a Casalino. Auie do llegado con el exercito, y hallando diferente el lugar de Casino en Casalino, mandó que las espías fuesen agotadas, y despues crucificadas.

Los Cartagineses ya en las amenas delicias de Italia quemaron todo el Pais de Vulturno, de cuyo espectáculo ardiendo las villas, y campañas, humeaua en tal modo como si se huviesse quemado todo el orbe.

Diligentemente trabajan los hombres para allanar los desertos, y sudan para fertilizar la rudez de la esterilidad. Prouida la naturaleza, ayudada del arte, enriqueze los arboles de flores, y acoce-

El consejero mas oportuno

nas; los espinosos rosales de rosas: la crueldad de las armas es tan atroz, y inhumana, que en un momento con los incendios i hierro, asuela las ciudades, empobrece los tesoros, aniquila las deliciosas campañas; y lo que es mas lacrimable, reduce los Monarcas a un funesto fin.

Lacrimable es aquel siglo, a quien le cabe prouar los rigores de los soldados; y es en tal modo corrompido el genero humano, que enseña del mismo modo el arte de matar, como el ansia de vivir, y diligentemente va mendigando el modo de sanar. El primien engendrado de la naturaleza Cain, a penas probò la dulçura desta vida, que porfiadamente con la sangre fraterna, por infausta, y barbara pintò la muerte.

Fabio dictador Romano, entre tanto empeçaua a vencer a Anibal sin armas. Este discurso de todo punto le hazia retirar, y de no oponerse contra el. No era de tal animo Minucio, maestro de los Caualleros, porque el emulo del dictador, valiendose de la ocasion, no atendiendo a la cordura del compañero, le incitaua a que peleassen.

Llegaron los Romanos a los fines del monte Mafico, de la altura del monte señoreauan a los Cartagineses, señores de las llamas que abrasaua las campañas de Salerno.

Exortacion de Minucio maestro de los Caualleros, al exercito.

CAualleros ya nos veis casi admiradores de las ultimas miserias de la patria ; en las llamas de la gloria de Anibal reberbera la imagen de nuestro vituperio : mirad impresa en la excelencia Cartagines la ignominia Romana; y lo que es peor, aguarda que Fabio dictador tome la vengança por nosotros. Las piedras desta montaña: las fieras destas seluas, o los fumos Dioses del cielo nos fauoreceran? Ni aquellos, ni estos pelearan por nosotros ; porque los mismos Dioses mirandonos cobardes, nos juzgan indignos de sus auxilios; atento que ellos quieren que los roguemos; y confiados en sus fauores, exercitarèmos las causas segundas, como ministras del cielo, en todas las acciones humanas, sin que nos suceda mal. O soldados inuicisimos, y gloriosos, en donde està el valor Romano? Si Furio dador de la libertad a la Republica, acerrimo enemigo de los Fráceses, no huiese cuidado de amansar, y humillar la soberuia de ellos, deziðme, gozara aora nuestra Republica del nombre Romano? Si Lucio Papirio en otros siglos huiese aguardado a los Sanitos, huiera quitado del cuello de Roma aquel grande yugo, que despues de vencedor cargò sobre los enemigos de la Republica? Si Lutacio, aquel celebre Cõ

sul

ſul adormecido, no huieſſe cuidado de embeſtir con el exercito? O Roma huieras alcançado tantas, y tan glorioſas, y felizes vitorias! Locos ſon aquellos Capitanes que juzgan a manos lauadas vencer al enemigo. Los votos votados a los Dioses, han de ſer fauorecidos con la operacion de las ſegundas cauſas; porque no es ſantidad de hombre tentar el cielo a que ſea ſu deſenſor, ſin manejar con eſtos medios mortales aquellas coſas que pertenecen a las humanas fuerças.

Si no lotros de la altura deſtos montes eſtarẽmos opueſtos admiradores de la temeridad del enemigo, engrandeceremos de tal modo ſu atreuimiento, como caſi deſtilando azeite ſobre las llamas de la temeridad de Anibal, encenderemos con mayor vehemencia ſus altiuas eſperanças. Eſtas armas eſtan hechas para tener lexos los enemigos; ellas deuen defender los Paíſes de ſus barbaras correrias: han de ſer instrumentos para ayu-
dar a los amigos: eſtan a la ſen confiadas en nueſtras manos, para guardar intacta la patria: ſi no lotros puliendolas, y acicalandolas las guardaremos como críſtales de arneſes inútiles, y afe-
minados, nos ſeruiran para galantear la viſta, y no para victorear al enemigo.

Eſtá a caſo Roma (o Caualleros) criada en el ocio? Nueſtros padres fabricaron las armas para uſanarnos con ellas? Yo os digo por concluſion, o ſoldados, que Roma ſi ſe huiera hallado

angostamente puesta entre siete montes; y si aquellos antiguos padres que nos enseñaron el aumento de los Imperios, mediante la guerra, ellos huieffen sido desdichadamente opositores del desden de los enemigos (destruidores de las ciudades, y encendiaros) no acertaran agora en defendernos.

Mientras Minucio para desacreditar el con-
ceto de Fabio (como ambicioso) procuraua con
razones injustas anelar a vna indirecta dignidad;
*que quando en el servir a la patria se atiende al pro-
pio interes, y no al beneficio della, bien se puede pro-
meter vna tumba perpetua de vassallos, aniquila-
cion de tesoros, si no digo de coronas: y porque los
Dioses eran los castigadores de la Republica, por
sus enormedades, para que experimentasse mayor
golpe de desdicha, llamaron a Fabio el Dictador a
Roma: este como sabio, y amador de la patria, no
anejando, sino al beneficio publico, encargó al
maestro de los Caualleros la grandeza de la Re-
publica, amonestandole que ella podia estar segu-
ra en tal caso, solo con el sufrimiento de no pe-
lear, teniendo los enemigos a raya con la venta-
ja, induciendolos al estremo de la necesidad, de
todas aquellas cosas, sin las quales se vencen los
exercitos, mas con la prudencia, que con el im-
petu.*

Anibal que con impulso de assalto, y crueldad
auia tentado al Dictador a la jornada, confessa-

na, auer ſido vencido de la cordura de Fabio, y ſe
holgô quando entendio que le auian llamado a
Roma.

La razon ſiempre ha tenido el Imperio ſobre la
fortuna, ha ſido caſi mas de prouecho a los hombres
la cordura, que las fuerzas: ſe ha moſtrado de mayor
valor en todos los ſuceſſos. Aquel Capitan que ha ſa-
bido uſar de la prudencia, mas que de la temeridad
aunque gallarda, y atreuida.

La fortuna en ningun tiempo manatiene la Fè:
la razon nûca engaña al hombre; aquella en un mo-
mento puede traſtornar lo de abaxo arriba todas
las conquiſtas, y las glorias eternas de los ſiglos en-
teros, eſta cimienta, y da aumento a todas las coſas
felizes: es actiua como aura ſuabe a deſbazer qual-
quier niebla de trifieza, y aduerſidad que la miſma
ſuerte huiſſe fabricado; porque la fortuna es guia
de los locos, y la razon de los ſabios.

Viendo Anibal a Fabio dictador Romano, que
auiá dexado el exercito, y a quien tanto temia, no
tanto por ſu valor, como por la platica, y cordura q̃
tenia en diſponer las coſas, que es dichoſa aquella
Republica que poſſee tales hombres: el para enla-
gar los animos de los Romanos, y en particular
a Minucio, que ardia para pelear con los Carta-
gineſes. Anibal informandose quales fueſſen las
poſſeſſiones de Fabio dictador, que por ſu cordu-
ra, aunque enemigo le eſtimaua; mandô que no ſe
llegaſſen a ellas, y a las demas le dieſſen fuego: lo

vnó para desafiár a Minucio, y lo otro que entendiesse que Anibal no hazia caso del, y que le estimaua de poco.

A los auisos de la estratagema de Anibal, ay-rado Minucio, y deseoso de hazer cargo a Fabio Dictador, empeçô a animar el exercito a la jornada, y a elagerar la tacita correspondencia que auia entre Anibal, y Fabio, pues toda la campaña Romana ardia, solo los bienes del Dictador quedauan iniefas.

Llegando Anibal cerca de la ciudad de Geriô antiquissima, mandô derribarla, y juntamente con sus torres, y murallas, gozâdo del prinilegio de las ruinas, y entre piedras, alçando los pannelones alojô el exercito, y de en quando en quando, con correrias desafiâua a los Romanos a la batalla. Minucio menospreciâdo los consejos del Dictador, a penas auiendo quedado Capitan del exercito, baxô las alturas de los montes, y dexandose atras qualquier ventaja del sitio, aloxô en la llanura el exercito en el Condado Larinate.

Anibal viendo el exercito Latino en baxo, no cabia de contento, pues estaua seguro de alcançar gloriosos trofeos: y para inducir los Romanos en la esperança de sus deseos, embiô a algunos Numidas corredores cerca de las tiendas del enemigo; y Minucio acercandose poco a poco a los Carthagineses, no muy leños dellos aloxô el exercito.

*Vitoria que tñno el exercito Romano contra
Cartagineses.*

A La vista odiosa de los dos exercitos, despues de varias injurias, y insultos, se encontraron ambos a dos. La virtud Romana, en verdad inuencible, superô en esta ocasion al enemigo; y si bien la vitoria fue de pequeño triunfo, con todo esso el auer vencido a Anibal, en tiempo que la fortuna le aclamaua inuencible, fue causa de grande alegria a los Romanos; porque aunque afligidos, no se cõformaron a la ventana de Socrates, para ser Romanos en todo tiempo, sino que confiandose en el espejo de las obras del valor, se prometian, aunque ofendidos, ser siempre vencedores.

Minucio para engrandecer la fama de su vitoria, y humillar a Fabio que se hallaua en Roma; escriuiô cartas al Senado, auisando el suceso de la vitoria mayor de lo que auia sido; y fue en tal modo, que no dexô gloria, ni ventaja al silencio, menospreciando a los que auian seruido a la Republica, y que todo se le deuia a el, pues auia atemorizado, no solo a Anibal, sino a su exercito: que aunque en una batalla menor no se alcance sino assomo de vitoria, quien siempre pierde, la estima a cosa grãde, como sucedio a Orphito venciendo a Paccio. No considerando que los Capitanes que poco saben, siempre piden guerra; porque como guiados de la

la inexperiencia, locos se auenturan al suceso del bien, como del mal.

Auiendo llegado la nueua a Roma, se solemnizó de tal modo, q̄ de dia, y de noche no se hizierón sino fiestas, o luminarias, y en tal estremo, que todos ivan cantando las glorias de Minucio, haziendo mofa de los melindres de Fabio Dictador.

El deseo de la vëgança contra Anibal, enemigo mortal de la Republica, acreditaua las acciones del maestro de los Caualleros, las quales solamente detestaua Fabio por varias, y soberuias, contradiziendo a la libertad de la fama, y sobre abundante vanidad de las cartas de su emulo, se entristecia de alguna moderada prosperidad, q̄ le huiesse enriquecido la viuacidad, *porq̄ sabia que qualquier pequeño suceso de cosas, era para altuar a Minucio, que no pensando a la publica ventaja, el un dia podia arruinar qualquier fortuna a la Patria.*

Para aniquilar a la Republica, y dar gloriosa vitoria a Anibal (que quãdo se arruina algun Imperio, se desestiman los eminentes hombres) propuso Metelo Tribuno de la plebe, para escarnio de Fabio Dictador, que por decreto del Senado se diuidiesse el exercito, y la mitad dël se diessse a Minucio, maestro de los Canalleros, y la otra a Fabio.

Esta feuerissima ley quitó la autoridad a la Dictadura, desvanecio al temerario Minucio,

y

El consejero mas oportuno
y truxo grande daño a Romanos; porque el auer
inouado, y dado dos cabeças al exercito, desde aquel
punto todo se arruinò. sucediendo grandes inconue-
nientes.

Despidiendose Fabio de Roma, llegò en el cà-
po, y obedeciendo a la ley, diuidio el exercito,
dando la mitad del a Minucio: viendo su emulo
la dissimulacion de Fabio, se apartò con su exer-
cito del, y enflaquecio las fuerças de la Republi-
ca, cortandole de todo punto los neruios. Sabien-
do Anibal tal diuision, dezia que los Medicos de su
mal eran sus enemigos, mientras con el auerse apar-
tado el vno del otro, hazian aquella diuision que to-
caua a Cartagineses, para enflaquecer el poder de
Romanos.

Fabio gouernandose sabiamente cò exemplos,
(espejos que raras vezes engañan a los hombres) el
conocia que por la diuision, imprudencia, y teme-
ridad de Capitanes, Anibal se auia buuelto terribi-
lissimo, por la qual causa determinò no pelcar, q̃
alsi no auenturaria la reputacion de la Republi-
ca, y suya; porque cerca de vn buen Capitan, la for-
tuna será de poco momento, si la prudencia no regu-
la todas las cosas.

Minucio no era de tal opinion, mientras desva-
necido de vna aura de pequeña fortuna, creia tener
la asida por los cabellos, y poderla mandar como a
los soldados de su exercito. Determinò embestir al
enemigo: huerro assi visible; que loco es aquel hom-
bre

bre que cree rendirse tributaria a esta Diosa, que en todas las cosas fue siempre instable, siendo obra de hombre vano, de loco entedimiento, y soberbio, confiar esperanza alguna, por cosas mas prosperas, y felizes que de, mientras para enganar a qualquiera, casi siempre acostumbra mostrarse alegre, y cortés, siendo en todas las cosas falaz, y sin moderacion.

Estaua entre Anibal, y Minucio vn cierto montecillo, ventajoso a quien le conquistaria. Anibal ansioso del puesto, aunque lo podia tener sin estorbo, procuró como poder desafiar a Minucio a que peleasse.

Estratagema de guerra de Anibal contra Minucio.

A Qui Anibal emboscó en vna selua cinco mil soldados, y embiando algunos Caualleros, fingio conquistar la Colina. Minucio sin experiencia alguna, antes de informarse de las cosas, animoso (pero loco) assaltó a aquellos pocos enemigos. Anibal cargando sobre el, los cauallos que estauan emboscados, huuiera hecho del vna miserable tragedia, si Fabio auançandose, y valiendose de la ocasion, no huuiesse socorrido a su emulo; y llegando a tiempo con su cordura, libró de las manos del enemigo, y de la muerte, no solo a Minucio, sino exercito, y honra de la Republica. *El proceder con prudencia, siem-*
I pre

*El consejero más oportuno
pre fue fin alabado, y que nunca fue ignominioso á
superior, aunque menospreciado, porque el goza del
aplauso en el fin, y de mofa en principio.*

Hizo a Anibal, ni vitoriofo, ni vencido; antes
vencido, y vencedor el tocar a recoger. El confes-
fó auer fido vencido del Dictador, como se glo-
rió de auer vencido al maestro de los Cavalle-
ros. Desto se figuio, que afsi como era dañable la te-
meridad de Minucio, afsi no tenia lenguas la glo-
ria para alabar a fatisfaccion la virtud de Fabio.

Boluiendo los dos Capitanes Romanos a los
alojamientos, Minucio digno de reprehension,
mostrò como al hombre le fobra tiempo para enmen-
darse, y desechando de sí toda vana ostentacion; con-
ducio a todos sus soldados para que obedeciefen
a Fabio el Dictador, como aquel que auriendole
librado de vn peligro tan graue, merecia el titu-
lo de grande, y de singular Capitan. *La obstinaciõ
no es otra cosa que vn acto de vilissima bestia: el hõ
bre que se fujeta a la razon vence los afectos, y mo-
dera las passiones propias.*

Apenas llegò Minucio a los pies del Tribunal
de Fabio, acompañado de millares de hombres,
que humillandose a sus mandatos, para discul-
parse, y dar a conocer sus hierros, que por donde
ellos entraron, tambien cupo vna enmienda; dize
afsi.

Oracion de Minucio, a Fabio Dictador.

FABIO inuictissimo; aquel hombre es verdaderamente digno de la grandeza suprema, el qual aconsejando a los otros, sabe cuitar los peligros asimismo: merece pues el grado segundo del Imperio, aquel que bien sabe obedecer a quien bien le aconseja; por la qual causa si yo ignorantemente no quisiessse aconsejarte, ni bien obedecerte, fuera de la peor generacion de hombres que huuiesse criado la naturaleza.

Tu eres nuestro amantissimo padre, la Republica deue reconocer de tu mano este exercito: nosotros confessamos ser el segundo ser de tu valor, yo renuncio qualquier autoridad que me fue concedida del pueblo Romano: tu recibe el cargo felizmente de todo el exercito; estas insignias pegadas se humillan debaxo a tu dominio: yo si es tu gusto como maestro de Caualleros no me apartare vn punto de tus mandatos, haz q̃ en la generosidad de tu animo esten sepultados nuestros descuidos, oy sea el fin de nuestros hierros, enmienda tu nuestras culpas con el celo que tienes assí a la patria.

Fabio auiendo oido tan varios conceptos de humildad, recibio magnanimamente a Minucio, le alabò, consolò, y al tãto con otra tanta sencillez de afecto: con quanta sinceridad de rostro da ua señal de vna interna alegria, y contento, por

El consejero mas oportuno.

el vtil del publico beneficio; porque el que bien sirve a la patria, primero (aunque agraviado) busca el beneficio della, que oponiendose al ultrajante, impide el bien que le puede venir. Desto se signiô, quando por Consules Marco Attilio, y Gneo Seruilio ambos a dos voluntariamente concordados, cuidando del exercito, gouernauan las cosas de la Republica. Ellos adotrinados con los preceptos de Fabio, procedieron siempre sabiamente: entrando el Inuierno aloxaron el exercito, auiendo primero retirado el suyo Anibal.

Nuevas ilusiones en Roma, por los auisos de dentro, y fuera della.

OTra vez fueron oprimidos los animos Romanos de nuevos portentos, mientras dezian en Roma, que en el monte Auentino, y en Africa auian llouido piedras: en las tierras de Sabynos se auian visto señales sanguineas, que anunciaban ocisiones, que de vna fuente fria huuiesse manado agua calida: en fin que en el campo Marcio auian sido ultraxado muchos ciudadanos de rayos.

Prodigiolamente juzgô el Senado que estas cosas auian acontecido por los pecados publicos, y assi manda purgar la ciudad con muchos sacrificios, y juntamente el exercito, diziendo, que la ira del ciclo no se aquieta, sino con la limpieza del alma

para restauracion de Monarquias. 67
ma , y con los ruegos se alcança la vitoria.

Nuevos Consules que van a gouernar el exercito Romano.

Para gouernar el exercito, nombraron a Lucio Emilio Paulo, y a Terencio Barron, ambos Cónsules de aquel año, el vno dignamente eligido de los Patricios, y el otro (con ostinada volúntad) de la plebe nouelera sublimado a los primeros mandos de la Republica.

Parecio a Terécio Barron, que para desterrar a Anibal de Italia, era necessaria la violencia; y como plebeo antitesis de la nobleza, antes que saliesse de Roma, gritando dixo al vulgo, que de tãtas guerras crueles auian sido causa los Patricios, y que el auia de ser libertador de la patria.

Lucio Emilio , como de sangre mas noble , y cuerdo (con quien casi siempre se hallaua enlaçada la prudencia) atento a las maximas de Fabio reprehendia la temeridad del compañero , y firmemente fundamentado en los terminos de la vëtaja, claramente dezia , que quando el huuiesse conocido poder vencer al enemigo con el tiempo , jamas tentaria vitoria con las armas , de todo punto dependiente de la suerte inestable, y incierta a todas horas.

Yo parto, dezia Emilio, de Roma , para viuir prudentemente en el ocio, pero procurarè bien q

El confesero mas oportuno

aquellas cosas que se hizieten por mi, ellas tengã por indice la razon, y no la fortuna; porque para adquirir una verdadera gloria, es necesario men-
preciar aquellos gusanillos, que locamente solicitan a los hombres para la violencia, en los peligros de la misma gloria.

Llamenme temerario, cobarde; poco importa, mientras cobardemente mirarè aquella ventaja que me puede dar el tiempo para siempre segurissimo, y no aquel que pudo rapiñar temerariamente a la violencia, con daño notable de las cosas grandes.

Yo mas presto quiero que el enemigo me tema por sabio, que vanamente ser aclamado con vanas alabanzas de mis ciudadanos; porque la imprudencia que al loco parece hermosa, del prudente es conocida por locura. Sabio es aquel que camina a passos de plomo, porque ni se enloda en el pensamiento vano, ni se espina en el furor, ni tropieza en el desacierto. La prisa quita a los ojos el peligro, como la tardanza aclara, y alumbra qualquier trovieco; porque quien presto, y furiosamente obra, tarde, y sin remedio se arrepiente: en conclusion, para efetuar seguramente las cosas, es necesario des-
pasionarse de las pasiones afectadas del animo; porque la razon sola es segura maestra de las cosas bien hechas; pero entonces la desdicha se halla oprimida, quando la verdad la dexa.

El numero del exercito Romano, y lo que tru-

xo Barron dio que temer a Anibal; pero auiendo se el informado de la naturaleza del nuevo Consul, y que procedia como plebeo, y no como experimentado en las armas, se confiaua de la vitoria, y nunca le faltô esperança de que le auia de vencer.

Barron alcanza una pequeña vitoria contra Anibal.

La fortuna que para engañar los hombres en las cosas mayores, acostumbra en las pequeñas fauorcerlos: hizo que una accidental escaramuça q̄ buuo entre los dos exercitos, quedâ vencedor Barron de los Cartagineses: de cuyo sucesso se inchô tanto, y en soberuecio la temeridad del Consul, q̄ parecia vn cauallo desenfrenado, sin que pudiesse ser bastante consejo alguno, tenerle lexos de pelear.

Anibal para enlaçar al Consul, fingio, diziendo que era muy gran soldado, y enredâdole con el manjar de sus engaños, aplicado prudentemente al deseo del Consul, le animô en tal modo, que Barron procurô ilustrar su gloria, con la mayor vitoria que pudiesse anumerar la fama en las historias del mundo.

Eſtratagema militar de Anibal:

Eſtaua ya la noche (encubridora de males) veſtida de obſcuriſſimas, y denſas nubes, quando Anibal lleuò del campo a todos los ſoldados, y retirandolos detras de vnos montes, temeroſo fingio temer el valor de Barron, y que por tal cauſa ſe apartaua de ſu viſta: no lleuò conſigo ni arneſes publicos, ni particulares; ni menos quiſo que ſe quitaffen los pauellones, pero mandò encender muchos fuegos, dexando los alojamientos ſolos, en los quales eſtauan todos los teforos del exercito, *atendiendo como buen peſcador caçar cò los ançuelos apercebidos de yeſcas a Barron, engolò ſinãdole cò la aura ſuaue de ſu vitoria; porque para tirar a ſu deſeo, qualquier perſona fue ſiempre ſeguro partido, ſabiendo ſu natural, proponerle manjares a ſu guſto.*

Los ſoldados Romanos al ſilencio del campo enemigo, que el dia antes auia gritado, temerariamente ſe encaminarò aſſi a las tiendas, y viendo los pauellones, y barracas fin ſoldados, corriã caſi locos de alegria al Conſul Barron, diziendole *como el temor de ſu fama auia amedrantado de modo a los enemigos, que auian, no ſolo dexado ſus tiendas, ſino muchos teforos.*

Barron como hombre mas conſiado en la temeridad propia, que en los terminos de la prudencia,

cia (que como plebeo contribuia lo que era suyo a la natural ega) pareciole tiempo oportuno, y necesario para acometer aquel campo, en el qual esperaba con las riquezas ajenas hartar la propia, y deprauada auaricia, que la villania por mas que se dissimula, siempre apetece su semejança.

El exercito Romano mouido impetuosamente del puesto, sin otro auiso, que de pensar a la rapiña, caminaua muy aprisa al campo del enemigo, no considerâdo *que la codicia como mariposa muere cerca del quilo de la luz, como los auarietos por los tesoros.*

El otro Consul Pablo con los preceptos de Fabio que tenia impressos en el alma, reprehendio a Barron su compañero, y hizo detener al exercito, *porque ambos a dos estauan tan locos, y auarietos, que queriã en vn instante auenturar qualquier gloria, y fortuna de la Republica.* El enfrenò (gritando) contra los atreuidos, aquella temeridad que les inducia como furiosos jaulies, caer en las infidias de Anibal, y morir todos por su mano: *premio de los que mirando al interes, y no al fin provechoso de la patria, pensando en vn tiempo seruir la, y quedar ricos, no solo pierden la vida, sino arruinã la libertad publica.*

Este preseruatiuo de Pablo, contra el veneno que auia de sorber Barron, con todo el exercito Romano, durò poco tiempo en los animos atreuidos, que solo pensaua al interes, los quales, sino

El conſejero mas oportuno
los huiera reprimido , querian auenturar vnã
gloria, ſola guirnalda que corona las ſienes a los he-
roes.

El Conſul Pablo embiò a Marco Eſtatilio Pre-
feſto, aſſi al campo enemigo, para que ſupieſſe la
verdad del hecho como fueſſe. Eſte como amador
de la publica ſalud, dixo: *que las joyas y teforos de*
los Cartagineſes eſparcidos en las calles , no eran o-
tro que vn manjar venenozo para los Romanos : a
mas que los fuegos auian ſido encendidos artificioſa
mente, para engañar a los ſimples; y que Anibal co-
mo preuenido caçador no podia eſtar lexos de la mi-
ra de las fieras , pues las aguardaua para ſus enga-
ñoſos laços.

Eſtas prudentes, y bien ponderadas reſpuestas
del Prefeſto , en lugar de ſugetar la voluntad de
los ſoldados, encendieron en tal modo el animo
delloſ, *que gritando todos a las armas , altamente*
amenazauan quererſe ir en el campo enemigo ſin
Capitanes , quando ellos huuiſſen obſtado a las
auidiſſimas aſnias dellas ; porque el imã del oro lle-
ua muchas vezes a los facineroſos en las escaleras
del ſuplicio.

Eſtando ya firmes los Conſules de no ir , por-
que Barron ſe auia reducido a los preceptos del
Prefeſto : vinieron dos fugitiuos desde el cam-
po de Anibal , descubriendo la emboscada pre-
uenida contra Romanos , y *aquel dia quitaron*
a la Republica vna eſtrema y impensada deſgracia.

Aui-

Anisado el Capitan Carragines que se auian descubierto sus traças , para huir de vna estrema penuria los insufribles golpes , guiô el exercito en partes a donde auia mucha abundancia de trigo, siempre fôcorredor de necesidades.

Viendo los Romanos que marchaua, le fueron siguiendo, y tanto le apretaron, que llegâdo a Cané , vna villa sin nombre , para hazerla materia digaa , con renombre de grande , y augustissima historia, y para esculpirla cõ el sello de la immortalidad en los erarios de la fama, aqui se pararon los dos exercitos.

Pablo como sabio en la conferencia de guerra, totalmente disuadio el ir siguiendo a los Carragineses ; pero Barron animosamente reprehendiendole por cobarde , animaua el exercito para que embistiesse contra el enemigo. el vno no fué obedecido , y estotro como fatal conductor de vnâ tragica empressa, fue alabado, y seguido.

Anibal llegando al Burgo, boluiô las espaldas al aire Bulturno , el qual moniendo la arena que leuanta de vna aridissima llanura , por la sequedad natural del Pais, la traspassa a globos densissimos en otra parte , el presagio de su felicidad auentajandose con preuenir el polvo que leuanta aquel ayre ; estimando por cordura el exponer a sus enemigos al peligro; porque deniêdo pelear, ellos no tubiesse cõtrarios los vitrajes de las tēpel

tades arenosas *En conclusion la ventaja da grandes vitorias a los soldados, y el preuenir las cosas, es asirse de los cabellos de la fortuna, para que no se les escape.* Los Romanos aloxaronse junto a Anibal, y ambos firniéndose de las cristalinas aguas del rio Aufido, o Canè, para el seruicio de los dos exercitos. Anibal para desafiar a Barron a la batalla, cada dia molestaua con escaramuças a los q̃ baxauan al rio para beuer.

Los Consules Romanos, no conformes de parecer (como es costumbre quando dos mandan vn exercito) vltrajandose vno a otro, gouernauan el exercito sin prouecho, ni vtilidad de la Republica.

Pablo conocia la flaqueza de la Republica Romana, pues toda la gente era casi tirona, o bisoña, nuevos, y no diciplinados a la guerra, la qual era para mas presto malograr qualquier jornada, que vencer al enemigo. La gente de Anibal toda vieja, y enseñada a qualquier trabaxosa empresa: Pablo rogaua a Barró su colega por amor de los Dioses celestiales, y por el que tenia a la patria, si abstiniesse de no venir a las manos con Anibal, protestandose juntaméte que no auia de estar sugeto, ni a culpa, ni a cargo, que fuesse para traer le malogrado accidente, o infausto suceso de cosas.

Barron reprehendiendo a Pablo, de negligente, gritando dezia, *si era razon dexar que Anibal,*
sin

para restauracion de Monarquias. 72
sin derramamiento de sangre señoreaſe toda la Ita
lia, y que fueſe abſoluto Monarca del mundo.

Conueniencia entre los dos Conſules Romanos.

EN conſeſion no pudiendole conuenir los Cōſules, *determinaron por decreto de ambos, que vn dia cada vno rigiſſe, y mandaffe con autori*
dad el exercito.

A Pablo cupo vn dia el cargo del mando, quãdo Anibal embiando algunas eſpias, haſta dentro de laſ tiendas Romanas, tentô violentar la paciēcia del Conſul, pero èl cuerdo en laſ reſoluciones, dexô ſin vengança el atreuimiento de loſ enemigos, *porque eſtimô mejor aſſegurar la ſalud de todo el exercito, que vengar loſ vltajes de la temeridad de pocos.*

Barron tenia en el coraçon aquellas correrias no vengadas de Pablo: a el le cupo ſu dia como dueño del mando, ſin conferir coſa alguna con el compañero, paſſando el rio puſo en ordenança laſ compañías, y Pablo ſiguiendole mas preſto para diuertirle del peligro, que para abonar ſu parecer, por mas que preuino loſ accidentes, y cumplierſe con la obligacion del amor a la patria, ſe hallô en la jornada infeliz.

Anibal alegremente correspondio al embite de Barron, con ſuſ Eſpañoleſ ſoberniamente veſtidos, que por laſ purpuras de oro entreteſidas, q̃ le

El consejero mas oportuno

le adornaua , del mismo modo campeauan vistosos, quanto el Sol dandole de lado los hazia resplandecer, como en el cielo relucientes estrellas.

Eligio Anibal aquella parte que no podia ser ofendida del poluo , y que el ayre Bulturno globeando arenas , solia dagnificar , a mas de cegar los ojos de los que le estauan fronteros.

*Batalla entre el exercito Romano , y Cartagineses,
cerca de la villa de Canè, quedando Anibal vitoriofo.*

BArron embenido en la temeraria ferozidad de su animo, y determinando pelear el mismo dia , poco curioso , ni atendiendo a los vltages que le hazia aquel torbellin, pues que estando expuesta su gente a la obscuridad del poluo, peleauan ciegos contra los enemigos.

Los Caualleros Romanos ya en la ocasion , auiendo peleado valerosamente, fueron de los primeros que vencieron los Cartagineses. La mayor parte del exercito Latino, viendo a los Caualleros prisioneros, empeço a huir, y desbaratandose la orden del exercito, se encedió brauissimamente la batalla entre los infantes; en la qual despues de grandes hazañas del vno, y otro exercito, quedó por la parte de Anibal vencido el valor Romano.

Pablo aunque herido, viendo el exercito perdi-

didado de ánimo, se metió entre los soldados, y animándolos los incitaua a la guerra, y poniendose de vn lado, apretó la gente de Anibal mas vezes, en tal modo, que si huuiesse tenido a su lado a dos sus iguales, la villa de Carè huuiera sido sepulcro de Cartagineses, como ella fue tumba de Romanos.

Oprimido el Consul Pablo de la herida, auiedo caído del cauallo, protestandose de no auer tenido culpa de tal batalla, encomendó su inocencia a Gneo Cornelio, para que le disculpasse en el Senado Romano, y atropellándole vna cántidad de amigos que huian, quedó muerto entre la de mas muchedumbre de soldados.

La muerte en tales ocasiones no tiene respeto de apartar los Capitanes de la plebe, si los merecimientos no distinguen las memorias de los hombres. Las cenizas, y huesos de los grandes, no se diferencian en nada de los menores: es assi común el nacer de qualquier condicion de los hombres, como no tiene distincion ninguna la corrupcion de cada genero de persona, y es dichoso cō seguridad aquel pobre que ha merecido la gloria eterna, como será infelicissimo aquel grande que se precipitará en las miserias infernales.

Pero aquí en mucho me atreuerè, si yo pudiesse bastateme descricir los triunfos que la muerte arrastraua en la sangre de los exercitos que ferrozmente peleauan, que fue tan grande, y espantosa, q por aquella llanura no se pisaua sino sangre,

*El consejero mas oportuno
y cuerpos muertos. Nuestra naturaleza provida
en enriquecer al orbe de vivientes racionales, y pe-
recosa en criarlos por espacio de tantos años. El he-
ro inhumano no atendiendo a tanto trabajo, ani-
quila en una hora lo que costò de siglos a la humani-
dad.*

*Afsi como murio inocente Pablo, afsi Barron
culpado, fauorecido de la fortuna, mas que de la
virtud (la qual en desdichas tan grandes se aparta
de los hombres, y dexa todas las cosas en manos de
la temeridad) cobarde, y villano huyò solamente
con cincuenta compañeros hasta Venosa. La fal-
ta de sangre en este Consul, no solo malogrò la pa-
tria con tan grande desdicha, sino como propia en
tal gente, no atendiendo a su honor le infamò la vi-
da; y ya que auia llegado a vn puesto tã sublime, hu-
nièsse con el arte desmentido lo que le incitaua el na-
tural. Dichoso aquel Monarca, que atendiendo a las
partes de vn noble, y docto vassallo, que quando le
fia vn cargo cargado de obligacion, en las ocasiones
no pudiendo cumplir con el animo, sella su amor en
seruicio de su Principe, con la eternidad de su muer-
te, dando a entender, que si le faltò la dicha, le sobrà
el valor; si el no poder, oponiendose se expuso al peli-
gro: si despues le sucede infeliz, serà culpa de la for-
tuna, y no del ser; porque siendo prodigios del cielo,
como tales se han de venerar,*

Numero de los Romanos que murieron en esta Batalla.

LEntulo en vn caualllo apenas subio la altura de vna colina, que encaminandose a la desgracia, en lugar de amparar el exercito, se perdio con ochenta mil soldados Romanos, quedando alistados en el libro de la muerte; y lo que es mas de espanto, que fue en vn dia. Entre ellos se hallaró el Consul Pablo, el inuiecto Lucio Attilio, Lucio Bibaculo Questores, veinte y vno de los Tribunos militares; otros decorados cō la dignidad Edicilia, otros de la Pretoria, ochenta de los mas valerosos Senadores de la Republica; y tambien Gneo Seruilio, y Gayo Minucio Numacio, el que el año passado auia sido maestro de Caualleros, y que se sugetó a Fabio Dictador. Que cosa buena pueden producir las espinas de la villania, sino abrojos? No sin causa el Consul Pablo, auendolos hecho en seruicio de la patria le amonestó, ni fue jamas de parecer q̃ se siguiesse a Anibal; porq̃ como prudente, y noble anteuia esta tan grande ruina: y lo que auia de ser de mayor afrenta, que tantos Caualleros auian de fenecer; porque como tales no huyendo, sino huyendo de la vida, quedan gloriosos quando acaban. Barron como villano, no atendiendo a este exemplo, huyendo malogró la fortuna de la deldichada patria,

K

con

El consejero mas oportuno

Con perdida de tantos insignes , y nobles soldados : bien dixo vn politico de nuestros tiempos, *que los villanos, simbolo de abrojos, abra qualquiera los ojos con ellos, porque por mas que quierã dar rosas, como sembradores de espigas, siempre hieren, y pican.*

Este tan grande suceso fatal, y tan publico, coronò las sienes de triúfantes laureles, y de inmortal gloria a Anibal. Lleuò tambien el auiso enlutado de estremo dolor , y perdida de tan grande batalla; la qual a mas del dolor causò temor a los Romanos: eternizò con el nombre de inmortalidad la villa de Canè; *que a pesar de quantos robos hazen los años, y el tiempo a la memoria , ella quedará perpetuamente en los anales de la fama, que jamas no muere registrada, y escrita , si las memorias de las jornadas de Alia, a caso mas faustosas de aquestas de Canè , merecen mayor admiracion de aquellas; pero las desta villa, por otro tanto son reflectibles, quanto ilustrados de la sangre de tantos Capitanes , y estimadas por admiradas a los ojos del orbe.*

La huida de aquellos defensores de Alia, no hizo efecto mayor, que dar a los enemigos vna ciudad vacia de gente, aunque cargada de tesoros, y preuenidos de municiones; *porque el exercito cansado, y alojado en puestos seguros, quedò habil para vengar los ultrajes recibidos.*

Esta vitoria de Canè fue el antitesis de Alia; no que-

quedô reliquia de soldado que fuesse bastante a quitar a Anibal aquella gloria que se auia adquirido en vn dia, digna de ser escrita cõ piedra blãca (los Romanos escribian con piedra blanca los dias felizes) dia que merecia ser honrado de mil versos, y millones de palmas: *dia que felicitò tanto a los Cartagineses, quanto pudo dar de pesar a Roma, pues muy pocos Romanos escaparon de tan desdichada suerte; y por mayor dolor auiendo perdido los que auian quedado los arneses, y armas: assi solos desesperadamẽte apetecian su ruina, que aquella salud que podian hallar en vn desastre tan infeliz.*

Entre las mismas reliquias de tantas compa-
ñias, que auian sobrado al furor, y crueldad del
hierro, y de la muerte, fue solo Publio Sempro-
nio Tutidano, el qual teniendo las marcas Tribu-
nicias militares, en el exercito valeroso en la ad-
ueridad, intrepidamente empeçô a amonestar a
los otros compañeros, por el temor bueltos co-
bordes.

Exortacion de Publio Sempronio.

QVe esperança os queda malogrados en esta
desdichada desgracia, mientras sin consejo
y sin valor sereis sobreuenidos de la mas misera-
ble fortuna, que pẽsando ser aliuiados, sereis ma-
infelizes: tres vezes, y quatro seran mas dichosos

Ka

d^s
e

El consejero mas oportuno?

de nosotros los difuntos, que gloriosamente murieron, y vltrajados vengaron las injurias del enemigo. Que será de nosotros vivos, si indeterminadamente aguardarèmos la Aurora, pùes ella descubriendonos, el enemigo Anibal se hará señor da nosotros?

Quien no sabe regirse con los exëplos de los grãdes, es indigno de esperar trofeos de honor, y gloria. Lucio Emilio nuestro Consul es aquel cristal, en el qual deuẽ reberuerar nùestras acciones de luz: nosotros deuemos aprender de sus costumbres generosas: el por no viuir sugeto al enemigo, libre peleando muriõ gloriosamente: Mirad de naturaleza fragiles, y de animo cobãrdes, las montañas altissimas que vistes pobladas de amigos, y compaños, agora ya tumbas de cadaueres: ellos buyendo las cadenas de Anibal, han immortalizado la fama de sus meritos, con aquella sangre que de primeros nacimientos qualquier verdadero ciudadano tiene obligacion consagrar felizmente a la patria; porque a la fin aquella tierra que es principio del hombre, estambien termino de su sangre.

Acabando de hablar, desembainando la espada juntõ toda la gëte, y a fuerça de vn impetu, desesperado passõ en medio de los enemigos, y hiriendo, y matando a quien se le oponia, llegõ el inuieto Capitan seguro con toda la gente a Canuicio; vna estrema desesperacion sabe originar vna loca temeridad, la qual muchas vezes vëce qualquier moderada prudencia.

Ale.

Alegre, y vfano Anibal de la vitoria que auia alcançado; y afsi como ella era aquella que le prometia la total ruina de sus enemigos, si consecutiuamente le huuiesse fauorecido la ociosidad originada de la prospera dicha, no le huuiera arrancado de las manos de los Cartagineses, la vltima excelencia de la g'oria que podia Monarquicamente entretenerse al rededor de los cabellos de la Republica de Africa.

Maarble Capitã Cartagines de los Caualleros, tã experimētado en la guerra, como sabio, midio la vëtaja de no dar tiempo al tiempo, pero seguir los fauores q̃ daua vna infeliz fortuna: intrepido aconsejaua a Anibal a que passasse con la caualleria afsi al Campidolio Romano (vnica marauilla del orbe, y disuadiendo qualquier pequeño ocio, no qualquier larguissimo descansado reposo, animosamente mostraua. Como sabio es aquel Capitã, que sabiendo seguramente vencer, sepa tambien cõ ventaja vsar de la vitoria.

Que vn descuido de vn momento sea bastante a quitar las glorias que no pueden obscurecer los siglos, ni consumir los años: esta historia sea para siẽpre jamas espejo exemplarissimo verdadero. Anibal, que no supo admitir los consejos del Maarble, no quiso efetuar aquellos pareceres que eran provechosos, y seguros, por ser cuerdos, y subordinados a la razon: parecio por sabio consejo a Anibal consultar esta proposicion (que tenia por seguro fin el

El consejero mas oportuno

(momento) con la medida del tiempo, que era la salud de los Romanos; porque si determinadamente marcha assi a Roma, ella no huuiera triunfado del, ni Cartago huuiera sido alistada entre las ruinas del siglo.

Este dia en que dio lugar Anibal a no querer admitir el consejo, fue consumido desta malograda tardança; porq̃ la prosperidad que ciega los ojos a la razon, persuadia el ocio a los trabajos. El dia siguiente en lugar de proseguir la empresa, cada vno se fue a mirar los enemigos exanimados, quitando los despojos a los cadaberes, con tanta inhumanidad, y vengança, que parecian mas terribles de aquellas llamas, que abrafaron parte de las campañas de Roma.

Si yo tuuiesse el estilo tan piadoso, y la pluma me aditasse lastimosos hiperboles, como eran dignos de lagrimas, aquellas cosas que acontecieron con los exanimados Romanos, por la inhumanidad Cartaginesa, y que en lugar de tinta, señalara en esta historia lagrimas, ansias, suspiros, penas, iras, afrentas, y atrocidades. El letor como nauegante, en vn golfo que a cada sombra ve vn monte, a cada ruido vn asombro, y a cada passo vn escolio, bañará en este grande infortunio estas ojas de lagrimas, y suspendiendole la desdicha (que es grande quando afflige vna Monarquia) el latido del coraçon, pidiendo a los ojos muchas lagrimas, boluiera estas ojas con propios dolores.

De-

Dexò las montañas tumbas de infinitos cada beres, que no despedian sino arroyos manantiales de sangre, por la cantidad de Romanos medios viuos, y exanimados, expuestos al ayre, y a animales bolatiles: causando tan grande espanto y horror, que a la vista de todos, llorando deziã: *Es posible que el valor Romano, la nobleza, las bolguras, la estimacion desta gente Imperial, que nadie podia competir cõ ella, oy vn Africano, que no lo recibieran por su esclauo, los aya tan sin piedad aniquilado? Miseria humana que presto te causas? Oy desprecian los Romanos, como señores, a los Cartagineses, y en el mismo año se hallan ultraxados de quien estimauan, indignos de ser sus esclauos, efeto de soberuia, la qual como rayo consume el bierro del altiuex, y dexa la baina de la humildad; la qual es la que etern. za los Imperios.*

A mas deste grande espectaculo, huuo otro de mayor piedad, que auiendo quedado algunos Romanos medio viuos, y affixidos, haziendo señas al enemigo para consagrar sus afectos a la patria, y acabar mas presto cõ las ansias de la muerte, mostrando al exercito enemigo sortijas, y joyas, ofreciendofelas, recibian a oficio de piedad el ultimo golpe de aquel yerro, que empuñado de soldado auariento, y ansioso, rendia consolados a aquellos infelizes, que ansiosamente aguardauã de fazienda la muerte: otros atormentados de la mutilacion de miembros, impacientes en aguardar que

El consejero mas oportuno

las Parcas llegassen a cortar la estambre, fin de sus dias; auiendoles quedado las manos libres, auiendo hecho oyos en la tierra, y echandose en ellos se ahogará mas presto, que viuir medios viuos entre los cadaueres, o por si a caso el ingrato Anibal los mandasse cautiuar. *El odio raigado tiene tanto poder en la persona, que le abraça para vengarse, pues le haze proceder como bruto, y no racional.*

Entre muchos memorables suceßos, huuo vno admirado, y grande. Hallôse vn soldado Romano manco de ambas manos, el qual al tiempo de la batalla, auiendo caydo, pensaua auer llegado su fin; este vltrajado impiamente de vn barbaro de la Numidia, mientras que no se podia defender por el impedimento, y no poder manejar las armas, tanto supo guerrear, que assiendose del enemigo cõ la boca, y dientes, despues de auerle maltratado, recibio del Africano la muerte, auiendo acabado consolado, por auer con la vengança huido la luz del mundo.

Auiendo los inhumanos Cartagineses vsado ya contra aquellos cadaberes qualquier genero de crueldad, y no contentos de su barbaridad, viendo que algunos se defendian, ya entre el ansia del morir, y viuir, con ellos vfaron qualquier genero de impiedad, y en tal modo, que llegâdo a los cadaberes, desnudandoles de sus ricas vestiduras, y no podiendoles quitar las sortijas de los dedos, les

les mutilaron las manos : a otros para llevarles las cadenas los desnudauan , dexando a los vnos, ya los otros preda de animales volatiles. *La auaricia atrocissimo mal , que los de mas es vna hambre tan insaciable, que esfuerza a qualquier codicioso para que se alimente de su crueldad, y atrocidad, ella es hidropesia , que quanto mas beue el auariento, tanto mas tiene sed de oro, y plata; pero las fabulas son bien gerolificos de la verdad : describieron los Poetas vn Mida insaciable, que a la fin se eligió la muerte en su codicia.*

Maarble aconsejó a Anibal marchasse para Roma con todo el exercito, y triunfasse en Campidoglio, mientras la confuscion productiua de desdichas prometia a el , y a los vencedores la total ruina de los vencidos Romanos.

Anibal ni probó, ni siguió este consejo; porque codicioso de aquellos vltimos pillajes de aquellas pobres reliquias del exercito Latino que auia quedado. Estando en Canusio el inuicto Cartagines, auiendo algo descansado, sitió a aquellos desdichados; los quales vencidos de las inclemencias del hambre, y flacos por el trabaxo, y atemorizados de la muerte, se rindieron, y sugetaron al enemigo: algunos dellos sugetos a la tirania de Anibal, recibieron la libertad con pagar grande interes , despidiendole del , casi con vn solo pobre vestido; y cõtetos por auerse escapado de la muerte , y ver cierto aquel axioma , *que el oro, no sola-*

men-

*El consejero mas oportuno
mente los aplaca Dios, sino aun a los mas terribles
hombres.*

*Anibal manda enterrar los soldados, y buscando
el cuerpo del Consul, le haze gran-
des honras.*

DEpredando segunda vez los soldados al exer-
cito Romano, y hartos ya de su codicia pro-
curaron dar honrada sepultura a los Cartagi-
neses muertos; los quales llegando al pie de ocho
mil, fueron solemnemente con denotas ceremo-
nias enterrados, cumpliendo con aquella piedad
humana que adita la razon. Anibal aunque cruel
por la vitoria, reueſtido de magnanimidad, dili-
gentemente mandô buscar el cuerpo del Consul
enemigo, y estando en su presençia, mandô se le
diessse honrada sepultura, asistiendo el con las ca-
beças de su exercito a las honras. *Accion tan be-
roica, que si fue Anibal glorioso por la vitoria, le a-
numerô la fama entre los inmortales; porque ven-
cer al enemigo, y despues de muerto no hazer caso
del, es acto inhumano, porque la piedad no admite
crueldad.*

Algunos Romanos q̃ quedaron casi medio ato-
nitos, por la grande desgracia, auiendo recibido
la libertad de Anibal, boluieron a Canusio, en dō
de hallaron quatro Senadores, los quales procu-
rauan como restaurar la vltima salud a la vida es-

pe 2

perante de la libertad de la patria; porque aunque vencidos, assaltando con animo al enemigo descuido en la preda, ha sido causa de grandes victorias.

En este interin llegó llorando Furio Filo, amor mas de la patria afligida, que de qualquier fortuna en otro tiempo deseada, y dixo: Padres, vanamente vosotros atendeis a ballar remedio a la Republica que se acaba, pues Lucio Cecilio Mettello, Capitan de la mocedad Romana, ha inducido los animos de todos los jounes, y ciudadanos, a que se retiren assi a la mar, para huir las ruinas presentes, y si fuere posible passar a otros Reynos; ellos (ò padres) cruelissimos contra la patria, oluidandose por el temor los sepulcros de sus progenitores, pueden dexar estas murallas, porque al mouimiento de su Capitan, atemorizados de las desdichas, no solamente lo executarán, sino que passarán mas adelante de lo pensado.

Sabiendo Publio Scipion, vno de los quatro Patricios fiel, aquel q por disposicion del cielo estaua destinado para ser fortuna fatal desta sangrienta guerra, casi nuevo Tagete, aunq mocito, pero adornado de sabios pensamientos, resintiéndose del auiso, soberuia, y asperamente reprehendiò a Mettello, de los maluados cõsejos que daua a la mocedad, y ciudadanos; jurando por los Dioses, q la a fliccion de la patria le detenia a q del no mãdasse hazer vn espectaculo memorable, y juntamente de toda la mocedad, merecedora de scuerissimos castigos.

Que

El consejero mas oportuno

Que se entienda dexar la patria en tiempo tan lastimoso , quando todos hemos de acabar en su seruicio? Que se dirà del valor Romano , enseñando a triunfar de tantas victorias, que cobardemente se humilla a vn vil Africano? Si Lucio Mactelo se atreue a salir vn pie de Roma, no digo acercarse ahsi a la mar; le juro que he de hazer del vn exêplo tan memorable , que será eterna memoria de su cobardia, y afrenta, quando auia de procurar, en lugar de retirarse , animar a los ciudadanos a que no dexassen la ciudad despoblada, sino que animosamente diessen la vida por ella ; y sacando la espada, jurô por su diestra, que qualquiera que se arriesse a pensar a la fuga, no que a executar-la; el mas cruel que contra Anibal a viua fuerça, era por quitarle la vida : *porque es de mucha importancia en tiempos lastimosos, y que no ay temor, ser los superiores juezes , y executores de la justicia.*

Tal, y tanta fue la reuerencia que hallô Scipiô en la gente desesperada , que mudando parecer, en vn instante todos juraron de nunca dexar el vltimo fin de la Republica, hasta vengarle, o morir por manos del enemigo , y no alexarse punto de aquellas murallas , a las quales se reconocian deudores de su sangre.

En los males de grande peligro , son necessarios tambien remedios seueros, y executiuos : crecen los errores de malicia, ser castigados, mas en los pensa-
mien-.

mientos , que en las obras ; porque si la imaginacion de assi graues delitos , no es castigada de los Principes: ella no puede producir la execucion, que es la restauradora de las Republicas.

Barron procura juntar la gente que auia quedado.

CAsi confuso Barron de la desgracia tan grande, y causador de tan lastimosa tragedia (por no auer como villano querido admitir el consejo de Fabio) diligentemente procura juntar vn pequeño exercito , recoxiendo alguna cantidad de los pertrechos, y arneses de Romanos. En Canusio alojô lo poco de aquella gente, que auia sobrado en los rigores de la muerte, en recompensa de la cantidad de tantos soldados, que extintos auian quedado cadaberes en la villa de Canè.

Descripcion de la ciudad de Canusio, y desdichas de Roma.

LA ciudad de Canusio fue vna de las antiquissimas de Italia, pero arruinada, o del tiempo, o de la crueldad de los hombres; sus moradores fabricaron a Barleta.

Si yo quisiessse describir las lastimosas miserias de los Romanos, al modo que oy acostumbra los Escritores modernos , sublimarè las representacion.

El consejero mas oportuno

ciones dellos; pero de otra parte deslucirè aquellas cosas que por si mismas son bastantes a sacar viuas lagrimas , no solo de los mas endurecidos pechos humanos, sino de los toscos marmoles.

Remitolas al silencio , y las callo para no empobrecer la verdad; y a aquella fama que nos pueden con conceptos de marauilla describirnos la eternidad.

La fama anüciadora de tan funesto dia, describia las ruinas de tanto mal , con vista mas horrible de aquel que auia sido : se reputaua por cosa cierta q̃ ambos Consules huuiessen muerto, y q̃ ni forma de exercito huuiesse quedado; y si a caso algun Romano se huuiesse escapado, no por esso escaparia las cadenas y grillos de Anibal.

Sentimiento de los Romanos quando se moteaua la nueva.

A Penas llegò la infeliz nueva, quando de dia; y de noche no se oia sino vn grito en la ciudad; las lagrimas de las mugeres, y lamétaciones del ya atemorizado pueblo, aumentauan los dolores, y causauan grãde espanto, y en tal modo, que como confusos no sabian que hazerse, faltos del consejo, y prudencia.

La Patria no menos que agonizante , enfermò sin q̃ la ayudassen en los vltimos solloços mortales: en tal modo sentia los rigores de su mal, quã-
to

para restauracion de Monarquias. 80
to se via que la auian dexado aquellos Medicos,
los quales para señalar deuian necessariamente ex-
poner a qualquier peligro la salud dellos.

La verdad del suceso de tãta ruina obscureci-
da de las mentiras de la fama, hazia q̃ tambiẽ los
hòbres no pudiesen con sus consejos (aunq̃ prudẽ-
tes) elegir algũ medio, porque como suele suceder
en los grauissimos males, aunq̃ se motean, y no se
les puede dar credito: la Republica no podia re-
mediar cosas tan confusas, *porque querer fundar
el remedio en lo incierto, es mas presto linuandad,
que prudencia.*

Fabio Maximo aconsejò q̃ se embiasen espías
fuera de la ciudad. para q̃ supiesen la verdad. y jũ-
tamente se informassen si auia quedado alguna re-
liquia del exercito Romano; porq̃ los Dioses eno-
jados, fauoreciendo tãto a los Cartagineses, ellos
les auian de dar feliz carrera, para conducirlos a
la eminencia del Imperio mortal.

Juntamẽte Fabio acordò, viendo q̃ de tã graue
daño eran las lagrimas publicas a la ciudad, porq̃
acobardauã a la gẽte, mãdò q̃ cessassen las quejas,
y lagrimas, y que solamẽte se atendiesse a los me-
dios que podia auer para la restauracion de la pa-
tria; *porque dar remedio al mal, aunque se aumente
cada dia, es no darle lugar a que obre con vehemen-
cia, el qual batallando con el contrario operatiuo si-
no lo abate, en el instante lo aniquila con el tiempo.*

Mãdò juntamẽte q̃ en todas las puertas de Ro-

El conſejero mas oportuno

ma ſe puſieſſen guardas para impedir a aquellos ciudadanos, que indignos de auer merecido habitacion en el mundo, oſaſſen dexar en los vltimos peligros de la vida a la patria afligida.

Quando los padres atendian a preuenir en Roma los males, y el remedio, llegaron cartas de Marco Barron, auisando la infeliz deſgracia de la batalla. La muerte de Pablo Emilio ſu colega, la ſangrienta rota en Canè: el dia funebre de la muerte de tantos Caualleros, y ciudadanos Romanos; y que el ſolo auiendo quedado viuo en Canuſio, caſi de vn deſrotado naufragio, atendia a juntar las reliquias de tan infauſto ſuceſſo, auiendo recogido al pie de diez mil hombres, parte de llos enfermos, vnos flacos, otros eſpantados por la terribilidad de la jornada: en conſeſion, ſe podia dezir exercito mas conſuſo, q̃ bien ordenado.

El Senado Romano ſolemniza pompas funerales a los difuntos Caualleros, y ciudadanos.

AL laſtimoso auiso de la infeliz jornada, intermiſſiuamente mandô el Senado ſe lloraſſen por Roma en el Templo de la fortuna los ya exanimados Caualleros, a mas del ſentimiento q̃ cada vno con demoſtracion lacrimable, y obſtencion luſtuosa llorô ſus padres, parientes, y amigos; y lo que fue mas que enternecio a todos, que auiendo mandado el Senado Romano que en el

tu-

tumulo se pudiesen las armas de los que auian dado la vida en seruicio de la patria (acabadas las pias ceremonias) llamando a los hijos, y parientes, dandoles los blasones, a mas de armarlos a todos Caualleros, los enriquecio de muchas mercedes, motiuo que todos imitassen las pisadas de sus passados, y fuesseen a servir a la patria. Los padres intrepidos a la fortuna, procurauan la salud de la Republica.

En tiempos de tanta tristeza, y temor, pues todos tenian por cierto que tan grãde castigo le fulminauan los Dioses; y por tal causa los hombres vestidos de piedad huian qualquier genero de ofensa, con grande admiracion de la ciudad se descubrio vna execranda enormedad, otro tanto merecedora de castigo, quanto por auerse descubierto en tan lacrimable estado de la patria.

Dos virgenes vestales seuerissimamente castigadas.

O Pimia, y Florimia ambas virgenes vestales; aquellas que por auer consagrado la virginidad al cielo, estauã obligadas a apartarse de pensamiento; no q̃ de las acciones de la deshonestidad. A estas las hallaron culpadas en actos lasciuos, y como desfloradas fueron condenadas a vna ley rigurosissima, pero santa, la qual en los Romanos era inremissible.

L

Opi-

El consejero mas oportuno

Opimia segun la rigurosidad de la ley mãdarõ fuesse enterrada viua, cerca de la puerta Colina, para q̃ exemplificãdole otras en el castigo, supies sen guardar los votos de Religion con puntualidad. La otra dando se muerte a si misma, llevaron la al suplicio, y pagò la pena conforme a la ley.

El Senado dudoso que el hedor desta enorme- dad no llegasse al odorifero cielo, y que ayran- dose fulminasse a Roma; *porque los pecados de los Religiosos son mas graues, y que ellos son los que mas aceleran la ira de Dios*: recurrieron a los Sacerdotes ofreciendo grandes sacrificios; *porque no tiene el mundo medios mas poderosos para con Dios, como de aquellos que le sirven en el Altar*. Si yo fixo los ojos en la Religion Romana, aunque apartados del verdadero conocimien- to de Dios, cierto es que son exemplos para no- sotros, para que en todas las ocasiones executan- dose la justicia, se recurra a Dios en las tribula- ciones, pues la causa dellos son nuestras culpas; y confieso que la omnipotencia Diuina para auis- far a sus fieles de aquellas penas que hallarian sus maldades, permitio que en generacion de Etni- cos, qual fue la Romana, fuesen admiradas estas marauillas, antes estos preceptos de su justissima ley.

Apenas se auia castigado el pecado destas dos vestales, quando Postumia, la qual por la sili- citas conuersaciones de seglares, vestir tan curiosa-
men-

mente, y vinacidad en el parlar, fue culpada como inobseruante de sus votos: esta se defendio, y fue librada, y no por esso dexò de llevar vna fraterna del Sumo Sacerdote, diziendola.

Postumia si deseas ser tenida por casta, y desfluir la calumnia que has recibido, destierra de tu cuerpo tantas galas indecètes a tu estado: los juegos, y chanças sean el cumplir con los votos, atendiendo a componerte mas presto el alma, que el cuerpo; procurando agradar a los Dioses, y no a los hombres: y por tal causa mandò el Sumo Sacerdote, que pena de afrenta publica, ningun seglar, ni Religioso pudiesse, ni en secreto, ni en publico hablar, ni tratar con las virgenes vestales, las quales estauan consagradas a los Dioses, como oy nuestras Monjas. porque que prouecho pueden sacar las Religiosas, en lugar de assistir a sus obligaciones, gastar el dia en platicas, y visitas?

El zelo de la pureza entre Romanos creció en tal modo, que no parecia aquel pueblo, sino vna enorma de santidad, para dexar de todo punto inquirida esta diligencia de las Religiosas, quando pensauan que estaua todo santo, hallaron a Minucia, que por el exterior, viendola tan compuesta, y aderezada, ministra que sacrificaua; la suspêdieron, que no ofreciesse sacrificios a los Dioses con aquellos adornos; y físcaleandole mas la vida, hallaron que auia cometido sacrilegio, consintiendo que vn esclauo la desflorasse; y por tal causa en

El consejero mas oportuno

la puerta Colina viua fue mandada enterrar; aqui muriendo dexô el nombre en aquel lugar de campo de prauado, como sepulcro de vn pecado abominable, y nefando.

Es assi delgada la materia de la honestidad, que ella puede tambien recibir mancha de la opinion; y assi como vn globo redondo de candidissima perla queda alabado por su pureza, assi desacreditado por una minima mancha que tiene: tal la pudicicia està sujeta a la murmuracion de alguna mala aparicion de vanidad, que a mas de atraer escandalo al vulgo, le da materia de hablar.

El Senado elige nuevos Consules para el gouerno del exercito.

ENtre las aduersidades miserables de la Republica afligida, el Senado eligiô por Dictador a Marco Giunio, y por maestro de los Caualleros a Tito Sempronio; estos ambos a dos por la penuria que auia en Roma de soldados (porque la guerra los auia consumido) hizieron eleccion en Roma de todos aquellos moços que llegauan hasta diez y siete años, y a esta juventud juntaron tambien a algunos de aquellos que por la ternura de los años traian aun la protesta, que eran los que iban vestidos aun a modo de niños. *La necesidad parece hija de la justicia, que vendida de los ojos, no repara, ni a menor, ni mayor. Quien vio la*
Re-

Republica Romana en tiempo de su tranquilidad no admitir soldados viejos , y agora valerse de niños: quien no llorará? Son estremos de la propia confianza, la qual conduciendo al hombre con sus pensamientos, a una cumbre de honores imaginarios, como Sísifo queriendo descansar en la estabilidad de su piedra, pensando auersele acabado el trabajo , se halla en mayores tribulaciones.

Llegô a tanta necesidad la Republica Romana, que les fue necesario a estos Consules para armar los soldados, recurrir a los Templos de los Dioses, y aquellas saetas, y instrumentos belicos, en señal de reconocimiento de merced recibida, q̃ estauan pēdientes , fue necesario descolgarlos, y armar con ellos a los nuevos soldados, originada esta necesidad de la perdida de Canè, en donde cerraron los ojos a sus dias, tātos heroes, y soldados. *Que Dios se aya opuesto al castigo de una Republica tan grande, bien creo que aya sido el excesso de tantas culpas ; pero mucho mas fue la confianza propia, que atendiendo necios a la riqueza , y poder que tenian, menospreciando aquella diuinidad, fenecieron con su arrogante soberuia; porque el hazer caso de las cosas perecederas , y no de las celestiales, se fabrican con sus manos las desdichas.*

Anibal despues de su feliz vitoria, atendiendo mas a los trofeos, y olguras, que a las vêtajas propias , que siempre vn inuicto heroe ha de procurar; mādô que le truxessen delante de si todos los

Romanos que estauan prisioneros, y les hablò en este modo.

El tener guerra con Romanos (aunque me lo manda mi Republica) no es mi volùtad, sino obligado por lo que deuo a mi padre, y patria: no soy tan dichoso como la propia fortuna Romana me ayuda; porque guerreo, mas por dignidad, q̃ crueldad. Mis padres estuierõ sugetos a la virtud desta Republica: ami me toca en el estado que me hallo, que ellos se humillen a mi felicidad. Si vosotros os quereis redimir, yo lo admitirè por quinientos quadrigates: y para que de mi creais efecto, por vuestro beneficio os do, y licècia que os podais ir a Roma; y representad en el Senado la generosidad de Anibal, y vuestra miseria.

Los afligidos prisioneros recibieron alegremente qualquier ofrecimiento, y queriendo dar fiadores de sus personas, Anibal no quiso otro menage de fè, sino que jurassen de boluer. *La nobleza es perfectissimo oro, el qual aunque lo pongan en la fragua, y pierda su color, frio siempre descubre lo que es. Este es aquel monstruo de maravilla entre Gentiles, en la obseruancia de la Fè no auia que tratarle: los exemplos de Attilio Regulo son maravillosos, y la fè Romana en tantos successos jamas violada.*

Los prisioneros Romanos llegan a Roma.

ENterando en el Senado los prisioneros, a los quales auia dado licencia Anibal, para que procurassen su rescate, propusieron la grande desdicha de la jornada de Canè; y alabando primeramente su valor, culpando a los demas, entendiendo ser admitidos de todo punto, se hecharon a perder; pues pidiendo al Senado los redimiesse, para auer expuesto su vida, y sacrificado a la patria qualquier accidente mortal, y que seria para vengar los vltrages recibidos; sobre la respuesta huuo consejo no auer lugar, y que los parientes los redimiesen.

El pedir mercedes con culpar a los demas, es codrilo que si le miran muere, si mira auenena: esto tiene la culpa; disculpandose se condena, y humillandose queda con premio: y por tal causa levantando se Tito Málio: de contrario parecer hombre por naturaleza leuero, que puede a las vezes en los siglos suaues boluer a los hombres de pios en asp. ros, y traerlos a la desesperacion, para precipitarlos de la obediencia; porque el alentar al culpado con dulces palabras, e señorear su voluntad. El Ministro que oye con agrado, a mas de inducir el reo al conocimiento de su delito, le obliga aunque culpado abraçe el suplicio con amor; hablô en este modo.

Oracion de Tito Manlio.

SI estos prisioneros huuiesfen pedido piedad de sus miserias, sin auerse jactado de las hazañas, q̃ marauillosamente obraron en seruicio de la patria, tan graüemente malograda; huuiera por molestia callado, y consentido que se les diese para su libertad del tesoro de la Republica; pero como ellos menospreciaron tanto los fugitivos, y enfalçaron sobre modo su prision: ofenden a aquellos que no pueden viuos representar las ignominias destos. Yo padres conscriptos, sencillamente dirè mi parecer. Yo se, que si Publio Sempronio estuuiesse aqui presente, culpara a estos prisioneros, que por no auerle querido seguir; ellos en lugar de ser soldados libres en el exercito Romano, estan en los cepos, y cadenas de Anibal; y por tanto no fueron bastantes a morir por la patria, quando ochenta y quatro mil muertos los combi dauana morir alegremète, para coronarse de gloria, y en lugar de auenturarse se ofrecieron a los enemigos con sus propias armas.

Vosotros menospreciastes (o valerosos prisioneros) ser imitadores de la virtud de tantos heroes, que por no viuir cautiuos, murieron peleando. Agora con poca verguença teneis atreuimiento de pedir a la patria dineros para vuestra libertad? Quereis que la Republica gaste aquellos tesoros

rós que se han de dar a los inuictos soldados, los quales primero que dexten las murallas de Roma, los bañarán mil veces con su propia sangre? Por que huisteis vos de la compañía de Sempronio, y entregastes vuestra libertad al enemigo? Aquel animosamente pasó en medio de los enemigos, y vos atendistes a la riqueza del triunfo de Anibal: el qual otro tanto ufano, se vanagloria de la victoria, como de muchos prisioneros nobles que tiene. Yo no se dissimular la verdad, sencillamente digolo que siento en el Senado: si yo os acusara por viles, y cobardes, ofendiera la candidez de mi ánimo, os llamo viles; porque quando Sempronio os quiso cōducir seguros de las manos de los enemigos: vosotros en lugar de abraçar tan sublime ocasion, os opusistes a aquel gran soldado, y le violétastes a que sacasse la espada contra vuestra obstinacion, y que se hiziesse camino entre vosotros, y Cartagineses. Estas cosas que maliciosamente obrastes, no estan olvidadas, ni de nosotros, ni de los años: ellas como las vio el cielo, assi fueron referidas al Senado, las quales jamas podeis negar; y assi no es razon que la Republica admita por ciudadanos a los que en ocasió la negaró, si la pusilanimidad destos (padres conscriptos) fue causa de su afrentosa seruidumbre. Siruan de esclavos al tirano, mientras se hizieron incapazes de la libertad.

Acabando de hablar Manlio, el Senado confir-

El consejero mas oportuno

firmó su parecer, el qual fue vna senténcia de muerte a los prisioneros; los quales partiendose de Roma, fueron a Anibal para cumplir con lo que debian a aquella fè, que inuiolablemente tiene obligacion qualquier Cauallero. Vno dellos huuo q̃ no queria ir; sabiendo el Senado la accion, le mandó prender, y que se fuesse de Roma, *para que la fè tambien entre el odio tuuiesse la pureza de su ser.*

Barron partese para Roma, y entra en ella.

BArron origen primaria de tãta desdicha, despues de auer recogido las reliquias del exercito, entró en Roma con tanta prosperidad de cosas, que si el en vez de auer sido la causa de tan lastimoso suceso, huuiesse sido el Maestro de la gloria publica, no se huiera con seguridad adquirido tantos honrados trofeos; porque todas las ordenes de los Magistrados de la Republica salieron a encontrarle, régraciandole que en sucesos tan infelizes huuiesse tenido tan grande animo de guardar la vltima, y comun esperança de la patria; y por tal causa tacitamente le aclamauan padre de la patria. Quando Dios quiere castigar vn Imperio, a mas de confundir los buenos consejos, se lleva los sabios, y prudentes, permitiendo que los que merecen ser asateados, merezcan las coronas de los que inocentemente murie-

rieron , y con voluntad siempre aconsejaron el bien publico.

Auiendo ya descansado Anibal en la prosperidad, y trofeos de su fortuna, discurriendo lo que auia de obrar ; en lugar de admitir el consejo de su Capitan Maarbie a que fuesse assi a Roma , como la razon de guerra lo admitia , y su fortuna le prometia , prometiendole segura la ultima empresa. Así como fue dichoso en el vencer, así fue ignorante de adelantarse al tiempo de las victorias: porque entrando en la Pulla su resistencia, todas las ciudades le dieron la obediencia, sujetando a los rebeldes.

Grandemente deseaua Anibal passar assi a Napoles , ciudad nobilissima , como fertilissima de Italia: llegando junto a las murallas la hallò tan preuenida de armas , y Caualleros, que aquel que fue incentivo de entrar en ella, al instante le hizo apartar de la empresa con grande dolor de su coraçon , porque no tanto la apetecia para sus holguras, quanto por tener vn puerto a su gusto, y poder descansar su armada.

Encaminòse assi a Capua, ciudad antiquissima, como abundante de muchas cosas que la fertiliza, a mas de sus amenidades, y delicias que la hazen deliciosa; porque vna felicidad de estrellas la perficionan de tantos gustos, que en ella estan cifrados los placeres de Feaci, y las delicias de Eliogabalo, y renouados los siglos de oro.

El

Esta ciudad era caſi como Republica, y ſi alguna coſa aſeava ſu marauilla, era vna licenciſoſa, y deſenfrenada libertad que tenia la plebe; que por ſer en todas las coſas ſin medida, ſin termino, ſe valia de vna deſcompueſta libertad, dañoſa, no ſo lo a la paz, pero a la equidad juntamente, que de ue ſer la libertadora, y guia de qualquier bien reglado gouierno. Eſtaua en ella tan aumentada la temeridad vulgar, que con el conſejo de Pacuio ſe entremetio en el gouierno, y aquel Senado de Patricios deſflorado, que por largo tiempo auia gouernado, y aſi la Republica fue tãbien gouernada de la ignorante plebe; *porque la violencia, y la crueldad, auiendo deſterrado la razon, y juſticia, uſurparon la obediencia a los Magiſtrados, y quitaron la excelencia a los grandes.* Anibal apenas llegando a las murallas, q̃ el pueblo le queria abrir las puertas; algunos enternecidos de las lagrimas de ſus mugeres, que eran Romanas, enfrenauan aquel deſeo que los conducia a la perdicion. Verruno vno de los ciudadanos, apenas refiriendo las cargas que tenian, y los pechos que pagauã, exortando a la plebe (*que ſe mueue ſiempre*) con qualquier ayre ſuaue de intereſ, y que Anibal harã todo lo que fuere juſto dellos, menospreciando a los Patricios, le entregaron la ciudad, y el Dux inuiſto le concedio todo quanto ellos quieſieron.

Triũfante Anibal en la nueva ciudad, no reparo q̃ eſta joya auia de ſer anunciadora de ſu muerte,

te, y de infinitas lagrimas, porque dandose a las olguras, viuiendo ociosamente, tomando exemplo todo el exercito del; se dio en manos de los vicios, apartandose todos de la virtud.

Este puerto de gustos, este aluergue de olguras, este seno de contentos, fue el bechizo de los soldados, el veneno de las vitorias, la peste de la fortuna, el letargo del valor, el mal del exercito, la total ruina de la gloria de Anibal; porque la confianza de su propio valor, no humillandole a los fauores de los Dioses, le empeçaua a fabricar el fin de sus desdichas; castigo merecido de los soberbios.

Aquí las serenas lisonjeras agasajaron, y acariciaron al Capitan Africano. Aquí auiendo entregado las armas inuencibles al ocio, qualquier soldado alentado, y valeroso, se boluio cobarde, vil, y pereçoso. Aquí atendiendo Anibal a las holguras, adorando deidades, que de su rostro despidiendo ponçoso veneno, son causa de tantas desdichas: se hallò enenagado en el vicio, dexado de la gloria, y discipulo de la afrenta.

Sugetòse al triunfo de la luxuria quien auia hecho arquear las cejas al espanto. Aquí el ocio consagrò aquella espada, que pudiendo ser señora de Italia, destruyò a Cartago, y que jamas relucio para vencer exercitos. A la sombra de los placeres, descansando aquel animo, que de antes quanto media con el discurso, tanto lo sugetaua con su espada; y en lugar de mostrarse Capitan inuencible de Marte, fue

*El conſejero mas oportuno
reputado por ſoldado vencido de amor.*

Era eſta vna ciudad muy laſciua, y deliciosa, no tanto por el vicio de ſu naturaleza, quanto por la abundancia grande de los placeres, y regalos de qualquier amenidad, aſſi maritima, como terrena. En aquel tiempo, pues, por el obſequio de los Principes, y la libertad de la plebe laſciua, en tal modo eſtauan en ella corrompidas las coſas, que la libidine, y gaſtos no tenian ninguna medida.

Las ſirenas de amor aqui adormecieron la magnanimidad de Anibal, porque naugando por el mar de los deleites, no ſe tapò las orejas cò la cera de la continencia, como hizo Ulises auiſado para huir la muerte en el Oceano.

Marco Antonio ſe enamorò de las bellezas de vna Reyna Barbara, y perdio la Monarquia del mundo. Se embiciò Anibal en los guſtos de vna muger Capuana, o de Salapia: dexòſſe eſcapar aquellas victorias que le huieran ſublimado ſobre el Trono Monarquico mortal; ſe haze comparacion entre Alexandro, y Anibal, en ſaber aloxar con ſeguridad el exercito: *(ventaja que puede dar, y quitar qualquier fortuna a Capitanes)* pero no puede ya igualar ſe la prudencia de aquellos, al deſcuido deſtos; mientras Alexandro vencedor jamas mirò roſtro de muger, para que no quedafſe vencido d'el, como han ſido tantos Capitanes; pero Anibal en la carrera de las vi-
to-

tórias cayô en el amor de vna muger, y auiendo suspendido el curso a su felicidad, por vanos, y ligerrissimos placeres, dexô caerse de la mano el ce tro de todo el vniuerso.

Si este huuiera leído al sapientissimo Ho- mero para hazerse glorioso, huuiera imitado la constancia de Vlises, y menospreciando los alagos de Calisso, y Circe, huuiera sido Mo- narca del orbe: *pero si los hombres no tuuiessem alguna imperfeccion, no fueran hombres: los mas atentos bierran muchas vezes; agora sea porque su felicidad le vende los ojos, o tambien porque el ocio hereditario de afortunados, y el vicio hijo del ocio quite el sentido, y ellos no creen ser juzga- dos, o tambien que sus faltas aunque minimas, sean obseruablemente censuradas: muy pocos gran- des, y felizes fueron como Alexandro conti- nentes.*

Los Romanos embian dones en Delfo a Apolo.

LAs tragedias de la Romana Republica hi- zieron que los infelizes vltrajados de la ad- uersidad, no desesperando de las esperanças de los Dioses, aunque falazes, *pues dezian que qualquier bien baxa del cielo;* empeçaron a exerci- ar Religiosissimas, y pias oraciones.

Ca p o a Quinto Fabio Pretor, como legado de Ro-

El consejero mas oportuno

ma, nauegar para Cipti a la Isla de Delfo, para entender del famoso Apolo las respuestas, y el fin q auian de tener tãtas desdichas. Boluio el Orador en el Senado, con respuestas adornadas de engaño, y lisonjeras, como acostumbraua el demonio dar en aquellos siglos, mientras el preuiniendo por conjetura las cosas venideras, no pudiendo las anteuir, por ser solo atributo de la infinita bõdad, le dixo: *Que Roma votasse de ofrecer a Apolo vn riquissimo presente, y esto auia de ser de los despojos de los enemigos, que assi la Republica seria victoriosa; rezasse publicamente vnas rogatiuas a los Dioses, interuiniendo todo el pueblo, y Sacerdotes.* En este interin entrõ Quinto Pretor en Roma, lleuando vna corona de laurel en la cabeza, con la qual le auian coronado los Sacerdotes de Delfo, con tal obligacion, que no se la quitasse hasta que no la huuiesse consagrado en el Ara de Apolo. En Roma se entendio que la corona era presagio de que auian de acabar tantas desdichas: y solemnemente los Sacerdotes, el Senado, y pueblo hizieron grandes rogatiuas; pues toda Roma por espacio de nueue dias, no parecia sino vn espejo reluciente de virtud. Los Magistrados por dar exemplo, que en tales ocasiones han de ser los primeros: andauan descalços, los Sacerdotes del mismo modo, repitiendo canticos, y loores al Dios Apolo, pedian con lagrimas libertasse la patria de tantos males; *porque como Ministros celestiales, son me-*
dia-

dianeros de la paz : hombres , y mugeres con varias demostraciones ; los vnos medios desnudos , quien descalços ; y vltimamente todos los niños , hasta siete años llorando ; y las mugeres los cabellos sueltos , cosa que causò tanta deuocion en Roma , que no parecian aquellas calles sino vn triunfo tragico , y las casas Conuentos de Religion . *Que la gentilidad Romana aya sido de grande exemplo al orbe , sus demonstraciones pias lo muestran ; pues aunque Gentiles dexando la obstinacion , purgauan sus vidas con lagrimas , y oraciones , todo para libertar la patria : las criaturas Catolicas , en las tribulaciones primero limpien las conciencias , y recurran a Dios optimo maximo , que hallaràn el remedio , y como consolador nos librará del peligro , y no a los medios mortales .*

Anibal embia à Magon su Capitan , dando auiso al Senado Cartagines de la vitoria de Canè .

COn grande fiesta entrò Magon acompañado de los nobles de la ciudad en el Senado Cartagines , representando successiuamente las admirables hazañas dignas del valor de Anibal , que auia obrado despues que entrò en Italia , ostentando la gloria con aura de inuentados hiperboles , refiriendo que en la jornada de Canè auia fenecido ochenta y dos mil Romanos ; la mayor parte toda gente noble , y juntamente otra mucha

M

can.

El consejero mas oportuno

cantidad de criados, y gente ordinaria: y para en grandecer mas esta relacion, a modo de rustico labrador empecò a sembrar en la sala Senatoria muchas sortijas de oro, las quales eran insignias de Caualleros armados milites. Mientras la plebe no acostumbraua llevar tales adornos, y que a Anibal se le diessè gente, quedò el Senado vfanissimo, y toda la gente amiga de la casa Barquina, gritando dauan el vitor al Senado de tan buena eleccion, y a Anibal renombre de padre de la patria.

Oracion de Annon en el Senado Cartagines.

ANnon presistiendo siempre en su sentencia, no podia llevar, ni oir las cosas de Anibal, porque el media la virtud de los Romanos con la incertidumbre de las obras Cartaginesas: el se opuso al Senado, que queria embiarle mas gente: disuadio que no se diessen aumentos de guerra a aquel espiritu que tenia por enemiga la paz. Exagerò la constancia de los Romanos en las cosas aduersas; a mas de pronosticarla con presagio q auia de vencer las contrarias, propuso que se buscasse qualquier camino para poder alcançar vna quieta paz; y desalabò qualquier incentiuo para que no se prosiguiesse la guerra: mostro como qualquier felicidad nueva es emulada por vn mal afecto del compañero, y que ensalzarse mucho mas en la me-

para restauracion de Monarquias; 90
medida de la moderacion de las Republicas en los
Imperios, es principal causa de las embidias de los
Principes, y cortesanos. Refirio con los exemplos
de tantos que fueron abatidos desde la eminencia
a la desdicha: como la humana felicidad no es
perpetua: como la fortuna es sin fè: como ella humilla
las cosas altissimas, y ensalça las menores. Alabò
la paciencia Romana por interminable, y como a tal
vn dia destruiria a Anibal: dixo como era de accion
heroica a los vencedores conceder la paz a los vencidos
en tiempo de soberania; y de quanto descredito era
recibirla de quien auia sido vencido, y buuelto vencedor.
Con todo esto las razones de Annon tuieron muy poca
autoridad, mientras el Senado Cartagines autorizò mas la
plenipotencia de Anibal, como hizo lo mismo la fortuna,
pues con el concepto de tantas hazañas que auia obrado,
no auia ciudadano que no cantasse sus glorias, y le diessen
todo lo que pedia.

Pero el odio, y emulacion antigua que tenia
Annon contra la familia Barquina, le desacreditaron de
tal modo, que con ser persona de calidad, y consejo,
fue estimado por loco; efecto del castigo quando quiere
aniquilar vn estado, pues haze que los sabios los reputen sin
juizio, y los locos por sabios. Determinò el Senado que
se embiasen quarenta mil soldados, y quarenta elefantes
en Italia en socorro del Capità Carta

El consejero mas oportuno

gines , para reforçar mas el exercito. Confiados los Cartagineses en la prosperidad de Anibal, tardaron para encaminarlos , el qual fue la total ruina dellos; porque si se huviera executado al instante la orden, huvieran llegado en tal ocasion, que estando Anibal en principio de sus sensualidades, le huvieran diuertido, y animado a obrar mayores maravillas, y le apartaran de las damas de Capua. En este interin los Romanos despertados de la desdicha, y necesidad, quanto acordauan al instante obrauan; porque assi como una estrema necesidad sirve de espuela para el animo de todos, assi una orden de executar las cosas (aunque sea en tiempo de paz) al instante ha eternizado muchos heroes, lo que no ha hecho la dilacion hija de la ruina.

Fue de parecer el Dictador Romano, que en la desdicha presente de la Republica se sacassen los presos (como util que se auia de anteponer al honesto) y que les diessen las armas, pues llegauan al numero de seis mil; y juntando vn exercito de veinte y cinco mil soldados, se encaminó contra el hero Cartagines.

Pensaua Anibal hazerse señor de Nola, como de Capua, y intentando la conquista, aunque tenia de su parte la plebe amiga de novedades, por esso se le opusieron los Patricios Nolanos, reprimiendo al vulgo, hasta que ansado Claudio Marcelo Romano, saliendo de Canusio vino en socorro de Nola, y hizo levantar el sitio al exercito.

Car.

Cartagines, dexando Anibal la empresa de Nola, fuesse a la conquista de Nochera, ciudad de las buenas de campaña: y ya señor della, concedio a los soldados todo su carruage. Boluiendo segunda vez para sitiar a Nola, se encontrò con Marcelo, y aloxando el vno, y otro exercito, no confintieron los dos Capitanes Romanos, y Cartagineses que huuiesse jornada; porque conociendo por útil el fundamentar tantas cosas en vn pñto, y que una pequeña injuria puede ser ministra de una irreparable jornada; y que las ruinas de la guerra son como los grandes incendios, que todo lo aniquilan, se estauan como si no huuiera exercitos: porque assi como es grande locura en el estado de la seguridad exponerse a qualquier peligro, assi es sabiduria para siempre reboluer las cosas, segun los accidentes que nos señalan, y no es necessario proponer que no se leuante vn exercito de una parte, quando el cielo arroja rayos, o la mar inunda la tierra, porque el hombre deue regirse segun el tiempo, y le representa la ocasion: por la qual causa Marcelo estimò conveniente el detenerse en no dar la batalla, porque atendia a algun descuido de Anibal, y su exercito; y al improuiso cargarle su exercito para alcanzar la vitoria: como estava a la vista, porque descuidando con las capitulaciones de los plebeos de Nola, que tratauan entregarseles, atendia si podia conseguir su fin.

El Medico sabio, para evitar los peligros de una

El confejero mas oportuna

calentura maliciosa , procura quitar las causas que la pueden originar con medicamentos , y venturas. Para assegurar el coraçon de qualquier mal improuisso , es necessario con diuersiones atajar qualquier materia que le pudiesse abogar.

Asi apunto la virtud de Marcelo, aplicô a la enfermedad de la locura de los Nolanos vna estratagema de guerra contra Anibal , que era la causa de su corrupcion, pues reduciô la ciudad en el primer estado. Los Romanos pelearon con felicidad , y Marcelo , mas con golpes de prudencia, que de hierro vencio a Anibal, y le hizo retirar a Acerra , quando para quitar de todo punto la materia pecantè sediciosa, que era en Nola, cò la muerte de las cabeças de la rebellion, enfrenô, y atemorizô la plebe, y vulgo nouelero; porque en tales ocasiones el dissimular, y hallarse luego presente en donde ay las conjuras , y sin comunicacion de personas usar el rigor de la justicia, sera la total restauracion de los conjurados , y temor para todos.

Sitiando Anibal a Acerra, al instante la conquistô; porque los ciudadanos temiendo la ferocidad de los Cartagineses, la dexaron , huyendo en diferentes partes de las ciudades que estauan debaxo del gouierno Romano. Pero inmenso Dios, assi la guerra que destruye, y quita la vida, es sufrible, como aquella que sujeta la patria, la libera

bertad, y las fortunas, dexando la vida llena de miserias.

La ciudad de Acerra, no solamente expuesta al latrocinio fue saqueada, sino consumida del fuego, y por tal causa *tuuo por tumba lo que le siruio de cuna.* Los moradores de Casalino, despues de larga defensa contra Anibal, que los tenia sitiados, se rindieron a partido; *porque el hambre cruelissima (ultima de todos los males) que los sitiados prouaron, con auer comido pedacos de cuero en agua caliente, los animò a la entrega.*

Gozoso el exercito Cartagines de tantas victorias, despues de la de Capua se enuiziò en tal modo, que se merece Anibal ser tenido por lasciuo, por auer dado tanta libertad a los soldados, por la que el se tomò; y no auer que rido conducir despues la vitoria de Cannè el exercito a Roma, no merece menos en lugar de ser alabado, que le numeren en el libro de los locos: cuyo desorden originò otro peor, que le quitò totalmente la fuerza de poder jamas vencer. El fin autoriza este concepto; porque el exercito Cartagines de antes siendo bastante para vencer qualquier dificultad militar, mientras estuvo alojado en Capua mudò de costumbre, y transformando su natural de fuerte, y valeroso, se boluio perezoso, y cobarde. Ninguno dellos tenia actividad para cosas

El consejero mas oportuno.

mayores; porque el dia que los soldados siguiẽdo las pisadas de su Capitan, y se entregan en manos de una muger, aquel exercito que de antes era exemplos del valor, queda sin imagen de disciplina militar.

Los soldados saliendo de Capua, encenagados y engrillados en el amor de las mugeres libres, no acertauan a salir: apenas caminauã vna legua, quando boluian auer las que auia dexado. Aquel exercito enseñado a las inclemencias del cielo, apenas auia entrado el Inuierno, quando pedia las tiendas cubiertas de denfos cueros; y apeteciẽdo leña deseaua siempre estar a la lumbre. Ya faltar de fuerças, y valor, parecia aquel exercito antiguo, transformado en imagen de burla, y risa: *por que la luxuria, y ocio, quando se ñorea a las cabeças, deme por podrido el cuerpo, assi del gouierno militar, como politico.*

Anibal no menos enlaçado en el amor de vna cortesana de Salapia, a quien los demas Capitanes, y soldados imitauan; no solo fue causa que se obscureciesse su fama, y dellos, sino que totalmente arruinô su fortuna, y la de la patria, animando a los Romanos en la resistencia, pues en Roma se dezia. *Anibal muger, no teman su furor, en aquel pũto que la criatura se entrega a las lisonjas, y alagos de una muger: deme le auenestado, porque no siendo señor de si, preuarica en la afrenta, no reparando a reputacion, ni honor.*

El

El Senado Romano por hallarse necesitado señala vn Magistrado de Mensarios, a los quales pertenecia pedir dinero prestado, y donatiuos.

IVntaron los Mensarios mucha cantidad de ducados; y auiendo el Senado eligido nuevos Senadores, por los que se auian muerto en la guerra de Canè; todos juntos determinaron que de la mitad del dinero se erigiesse vn Templo riquissimo al Sol, por publico voto, y consagrado a la Diosa de la concordia, *para que aplacasen las iras de los Dioses, pues auian mudado de costumbres, y buuelto la justicia, y desterrado el fauor, y interes propio, causas de la desdicha de la patria;* cuya determinacion executaron, pues mandaron fabricar, y adornar el templo, y publicamente ofrecieron sacrificios para el bien de la Republica.

La otra mitad del dinero auiendolo dado a Postumio nuevo Consul, fue con veinte y cinco mil hombres a hallar a Anibal, sabiendo el Africano Dux la venida del Consul, emboscô su exercito en vn bosque, y el como descuidado aguardô al enemigo; el qual pensando alcançar la vitoria deseada, hallô su desco, y juntamente las vidas de los soldados en manos de la muerte; pues Anibal oponiéndose con su exercito, todos los cortô a pedaços, quedando el Consul muerto con los demas.

Es.

El consejero mas oportuno

Estando Anibal en la selua Litana , en donde fue la tragedia, mandô cortar la cabeça del Consul Postumio , y haziendola limpiar , quedando la calauera , della mandô hazer como vn vaso , y engastado en oro , lo consagrô a los Dioses con todo el despojo , del qual se valian los Sacerdotes quando ofrecian holocaustos, y era grande trofeo, y accion pia, quando los heroes vencian un exercito entero, consagrar las cabeças del Capitan superior a los Dioses , para eterna fama de sus acciones.

*La nueva desta perdida causa grande espanto
a los Romanos.*

Fue tantô el sentimiento en Roma de la perdida de Postumio, y exercito, que el Senado que dô confuso sin saber como reparar tantas desgracias que amenaçauan la ruina de la patria Toda la gente estaua retirada en sus casas ; las tiendas cerradas, porque no auia contrato : las mugeres de dia , y de noche ofreciendo votos a los Dioses ; y todas estas cosas eran causa de mucha necesidad , y desmayo en los ciudadanos. Tito Sempronio de animo valeroso , aunque participaua de las desgracias , iba por la ciudad a cauallo animando a todos, diziendo que seràn mas felizes, y de eterna fama emplear las vidas de la patria, defendiendola hasta morir, que buyendo dexar la

para restauracion de Monarquias 84
la por triunfo de Barbaros, y con tales razones ani-
maua, y aliuiaua la pena: que es de grande conse-
jo quien en tiempos tan lastimosos se anima, y ani-
ma.

El Senado Romano recibe cartas como los dos Sci-
piones auian roto a Asdrubal Cartagines.

Legaron cartas de los dos Consules que es-
tauan en España, como auian dado vna ro-
ta muy grande a Asdrubal, y que las cosas
de la Republica caminauan prosperamente: esta
nueva causô algo de alegria, pues esperauan con
el diuertimiêto, aunque lexos, diuertirian a Ani-
bal para no afligir mas la patria; *siendo el fin con-*
ueniente para alejar al enemigo que tiene la guerra
en casa, pues viendo su patria ofendida, y ultraja-
da, ella se vale de los insignes hijos, y no de otros;
y por tal causa dexa el menor interes por el mayor.

Fabio Maximo en reconocimiento desta vito-
ria, propone al Senado ofrezca vo-
tos a los Dioses.

Fabio Maximo en estos deshaogos de la Repu-
blica, pues parecia que los Dioses la empeça-
uan a fauorecer; propuso que se fabricasse vn
Templo a Vepus Ericina, votandole el en nom-
bre de la Republica. La Religion de Roma ante-
po.

poniéndolo la obligacion de los Dioses a los intereses mundanos, generosamente mandó se erigiese aquel Templo; y por tal causa en reconocimiento de gracias instituyeron los juegos gladiatorios dignos de los ojos de la crueldad, y no de la piedad, pues eran vna pelea de esclauos desnudos, y quien mataua al compañero alcançaua la libertad. Estos juegos inuentaron los tres hijos de Marco Lepido, que auia sido dos vezes Consul, y Augure, y auiendosele muerto sus hijos, para honrar sus obsequias confirmó con el exercicio en el Teatro publico, y cercos los dichos juegos.

Nombraron con nombre de juegos estos espectaculos, que lexos de qualquier juego; su conclusion era la muerte, y es grande marauilla que pudiendo la humana vista festejar vna contienda entre vn Tigre, y vn Leon se aya en aquel tiempo aplicado a mirar entre la sangre humana los rigores de la crueldad, y espectaculos de la inhumanidad. *El uso inueterado de la ociosidad Romana, la qual nunca entendio llegar a tal termino, y que la necesidad, y castigo los hizo deuotos, pero tenia su fundamento en ellos, pues aun no auian olvidado las delicias, causa de todos los males, siendo muy dificultoso el que en todo el tiempo de su vida ha sido deprauado conuertirse a la vejez, porque la maldad se ha conuertido en sustancia, y sangre.*

El Senado ofrece sacrificio a los Dioses, por las supersticiones, y nueuas que le auisan.

PARA mayor confusion de los entendimientos humanos, y atribuir a la aduersa fortuna la dicha de Roma, auisaron que el mar auia dado llamas como etna, que en la ciudad de Sinuesa vna baca huuiesse parido vn cauallo. En el Lanubio algunas estatuas huuiessen sudado sangre, y q̄ del cielo huuiesse caido vna lluvia de piedras: por estos accidentes Roma ofreciendo sacrificios, mādô purgar la ciudad, y los pecados del pueblo; *porque siempre fue bastante remedio la enmienda de la culpa para alcançar el perdon.*

Con los aparatos de guerra que hazian los Romanos, y Cartagineses, los vnos vitoriosos en España, y los otros en Italia, causauan espanto a los Principes del mundo, atendiendo a la tragedia de la vna, y otra Republica, señoras de fuerças, y valor: entre los quales era Felipe Rey de Macedonia, el qual como mas cercano de las dos Republicas atendia al fin, y viendo que Anibal alcançô la tercera vitoria, para estar mas seguro su Imperio, hizo liga con Anibal, prometiéndole pasar a Italia en su socorro: pero la fortuna inconstante, apenas dà, quando quita. Tantas gloriosas victorias alcançadas por Anibal: tantos ilustres trofeos adquiridos de Cartagineses; a la fin empeçando a bol-

*El conſejero mas oportuno
boluer ſu rueda , y aquel cielo que felicitaua felici-
dad ſobre los Africanos, diluuiando miserias, los lle-
nò de deſdichas.*

*La Republica de Roma quedà vitorioſa en Cerdeña
deña contra los Cartagineſes.*

MAnlio Conſul que gouernaua el exercito Ro-
mano, en vna batalla en Cerdeña, prendio a
Aſdrubal, a Annon, y Magon con muerte de
doze mil ſoldados Cartagineſes , reſtaurando en
la primera felicidad la lagrimable Republica, a
mas de auerſe vengado contra Anibal de los vi-
trajes recibidos; *porque nadie por mas aſtigido que
eſtè ſe deſanime, ſièdo' a ſola fortuna en las guerras
vna guta de ſus ſuceſſos.*

Anibal reflektiendo la viſta del entendimien-
to a la rueda reluciente de la fortuna , y viendo
que la boluia con menor precio, y daño de ſus co-
ſas, fauoreciendo las de Romanos con grande vè-
taja; ſeguro que con el auxilio del vulgo de Nola,
auia de entrar en la ciudad, marchò con ſu exer-
cito, y la ſitiò. Marcelo Conſul Romano , ſabien-
do el intento del Cartagines , en vn instante ſe le-
puſo delante: viendo los Nolanos al Conſul , ne-
garon lo que auian prometido al Dux Cartagi-
nes, embrauecido por la falta de palabra, ſe acer-
cò mas a las murallas, amenazando a los ciudada-
nos , que dellos auia de hazer la mayor tragedia
que

que huuiera sucedido en los siglos, a mas de arruinar la ciudad, sin que della, ni dellos quedasse reliquia.

El Consul Romano queriendo humillar al soberbio Africano, no atendiendo sino al bien de la patria, embistio contra el exercito de Anibal, y auriendole maltratado, le hizo alçar el sitio, quedando la ciudad de Nola libre de las amenazas del Cartagines.

Anibal viendo que auia entrado el Inuierno, retirô su exercito, y se aloxô en Salapia, para renovar los gustos con su cortesana, y ya que tenia los soldados olvidados del vicio, no solamente los encenagò otra vez para que perdiessen el valor, sino fue la causa de su ruina, por auerse entregado al ocio padre de las desdichas. Los Romanos aunque huuiesse entrado el Inuierno (tregua forçosa entre los enemigos) siguieron a Anibal, y aloxaronse junto a el.

Muerte de Hyeron Rey de Sicilia, muy confederado de Romanos, y por la muerte violenta de su sobrino Geronimo: los Romanos para estoruar las traças de Anibal embiaron gente a Sicilia.

A Viendo sucedido la muerte de Hyeron, sucediole su sobrino Geronimo Rey por ley natural de aquel Reyno; y por su tierna edad

El conſejero mas oportuno

mandô ſu tio por teſtamento que le gouernaffen algunos tutores, anoneſtandole por ſu vltima voluntad, que nunca dexaſſe la amiſtad de los Romanos, por eſtimar tanto aquel Sabio Rey la Republica Romana, que aunque la via en los vltimos periodos de la vida de ſu libertad, ſiempre la juzgô inuencible, y que no podia durar mucho para boluer a ſu primer eſtado, *ya que tanto ſe auian reſormado, aſſi en la adminiſtracion de la juſticia, como en las coſas ſenſuales de guſto, y placeres, brincipios, y fines de laſtimas, y deſdichas, quando ſe mirã como ſubſtancias, y no accidentes.*

Apenas cerrô Hyeron con la imprenta de la gloria, los ojos de aquella vida que auia eſcrito con caracteres de bondad; que el ſobrino auiendo deſterrado de ſu animo las virtudes del abuelo, no imitando ſu naturaleza, que fue vna aneja fabricadora de miel, la boluiô en cantaride deſtruidora de roſas: *porque aſſi como pocos hyos nacen mejores que los padres, tambien ay otros mejores que ellos.*

Este nuevo Principe entrando en poſſeſſion de ſu Reyno, las purpuras, las veſtiduras Reales, y otras galas fueron el blanco de ſu gouierno, tâ aborrecidas del tio, *que ſolia dezir que no hazia el abito Real, y pompoſo al Rey, ſino las obras para con todos.* Imitô eſte jouen Real laſ huellas de ſu tio Dioniſio Tirano, pues no ſolo odiando la juſticia, baſa de los Imperios, menospreciando la piedad, ſi-

no que quantas acciones malas tuuo el Dionisio, como si fueran mas que preceptos los imitò. Su Dios era la crapula, su apetito la luxuria, su bondad, y mansedumbre la soberuia, y aspereza con todos: las quales cosas haziendole odioso a los vasallos, desdichadamente con violencia le hizieron ver los vltimos dias de su vida: *porque no ay mal inueterado que no tenga su castigo, y el oponerse con el cielo, es precipitarse como bicaro, que por su altivez quedò escarnio del mundo.*

Fue como vn oso, que de vn sorbo se sorbe la miel, fabrica de vn año de las solicitas auejas; porque auiendo entrado en el gòuierno, no queriendo dexarse aconsejar, hallò la muerte en manos de su consejo; pues llegò en tal estremo, que qualquier sombra le espantaua. Recelauase de si mismo, y su vida no era sino vna perpetua muerte, pues sus acciones propias le aclamauan la desdicha. *Que puede producir vn temor, sino vn grande precipicio? Y en particular quando su vida no ha sido sino vn flagelo de los subditos.* Ya el Rey jouen como espantado, y atemorizado siempre estaua retirado en su Palacio, no osando salir: viuia solitario sustentándose de su crueldad; pero por mas cautelas no le aprouechò; porque el mal produciendo otro peor, el pueblo le dio muerte. Alborotado el Reyno de Sicilia por la perdida de su Rey, y que la muerte de vn Principe sin heredero atrae muchos golosos, y de tal efecto triunfa siem

pre la fuerza, conſiderando los Romanos el poder de Anibal, embiaron gente a los Siracusanos, con la prudencia acudieron a la amiſtad, y diéron ſtemor al Dux Cartagines.

Roma ſe atemoriza por los auisos portentosoſ que le auisan.

DEſde la Pulla auisaro que vn arbol de palma, trofeo que la naturaleza conſagra a la eternidad de los ſiglos, por ſi miſma ſe huueſſe acabado. Que la plaga de los bueyes de Roma ſe huueſſe cubierto de vna agua purpurea, caida del cielo. Que en Sicilia vn buey huueſſe articulado voces humanas, y que cauſo mucho espanto a los hombres. En el Pais de Marcino vn niño huueſſe aclamado dentro de las entrañas maternas, articulando a voces, *triunfo, triunfo*. En el monte Adria, en el qual eſta fabricada oy Roma, ſe vio vn altar ſumptuoſiſſimo, y mageſtuoſo; y en medio del vn Cordero enſangrentado, que le guardauan vnos mancebos veſtidos de blanco: cauſo eſto grande marauilla, por auer ſe viſto por espacio de vn dia, y vna noche; dixeron en Roma que era ſeñal del premio que auia de recibir la Republica, pues auian ſido gratos ſus beneficios, y holocaustos a los Dioses; y que el Ara era la perpetuidad de ſu habitacion: en conſeſion ſe dixeron varias coſas,

Cosa otra no fue sino el estado presente de la Fè Catolica, ya que no lo alcanzaron los Gentes, pues de tantos siglos auia de ser cuna de la verdadera Fè, triunfar recién nacida, y acabar en los siglos de la vltima, y general visita eterna, por no ceder jamas al tiempo, que si aquel dia que quebrara las ruedas a el, nos la mostrara inmaculatissima a los ojos del eterno Iuez.

El Ara fue Geroglifico de aquella Fè intacta que inseparable era, por hallarse a esta Republica anexa. La gente vestida de blanco, y plata, eran los Angeles de Dios que la auian de guardar, y tenerla lexos de la infidelidad. El Cordero no era sino aquel manso que auia de cerrar sus luzes en el Ara de la Cruz, y con su preciosa sangre redimirnos, y despues eternizar la verdadera piedra sobre Pedro, para fundar su Iglesia.

La rueda voluble de aquella Diosa, que feneciera de ser fortuna; quando ella cessasse de tener una perpetua instabilidad; atiendo sido prodiga en el principio a Cartagineses, abatiendo los Romanos que en opinion de todos ya estaban aniquilados, mudando la cara en fauorecerlos; supo en tal modo apocar las cosas de Anibal, que para no concederle triunfo ninguno, se le mostrò ingrata, y fiera enemiga.

El consejero mas oportuno

Tito Graco vence a Annon.

E Stando el exercito Cartagines en Benaunte; Tito Graco Proconsul que gouernaua las armas de la Republica, viendo la ocasion, aunque tenia poca gente, ventajosamente empeçando la jornada, animando a los suyos, siendo el primero que embistio, se la dio tan sangrienta, que de todo punto quedô deshecho Annon cõ su exercito, mereciendo gloriosamente las insignias de los triunfos. *El conocer la ventaja, y esta acompañarla con el valor, aunque con poca gente, ha sido la total restauracion de Imperios perdidos.*

Mientras Roma respiraua con las buenas nuevas de afuera, atendia el Senado como poderse quitar delante a Anibal, pues auia atemorizado de modo a toda la gente, que los señores, y ciudadanos no iuan vestidos sino al traje Cartagines; y de tal manera, que en Roma solamente los ciudadanos viejos guardauan el modo de vestir, y traje que antes se vsaua en la Republica; y por tal causa mandô el Senado que nadie pudiesse vsar del traje Cartagines, sino del Romano, y con tal ley se conocian quien eran los Romanos, y quien los Cartagineses. *Las Republicas vejadas de larga guerra son como enfermos, que por la libertad que tienē en las cosas, ellos mismos engendran las corrupciones necesitan de leyes, y del Doct̃or.*

Ya

Ya reformados los trajes, y costumbres, proueyeron como podian alcanzar dinero (*neruio de la guerra*) pues los tesoros estan exaustos; *atendiendo a una maxima politica, que en tiempo tan lastimoso no ay otro remedio como comunicarle con la plebe*; determinô el Senado afsi; y no solo se mostraron los ciudadanos piadosos a las necesidades de la patria, pero seràn exemplos en los siglos venideros; porque aunque la Republica estaua pobre, y los vassallos tambien, maximas contrarias a la necesidad de la patria: todos los ciudadanos socorrieron voluntariamente a los Censores: los soldados renunciaron las pagas, ofreciendose perder la vida en seruicio de la patria; y exercitaron todos aquella accion, que en tiempo de tanta desdicha es propia a qualquier ciudadano.

Los Curadores de los pupilos consignaron todo el dinero que tenian los que manexauan dineros de viudas, todo lo ofrecieron al Senado, hasta los Sumos Sacerdotes dieron lo que tenian, pues la Republica lo satisfaria con premios. *Cruel fuera aquel hombre que en seruicio de la patria, no solo la hazienda, sino la vida no la consagrasse por ella: y mas cruel fuera quien repara para eximirse de una calumnia, y se dexa vècer de la passion del interès; no puede merecer renombre de buen vassallo, quando atiende mas a lo suyo, que al seruicio de la patria.*

Marcelo embia prisioneros a algunos Cartagineses al Senado, por la vitoria que tuuo en Casalino.

LA Republica mientras atendia a las prouisiones necessarias, Marcelo batiendo a Casalino la conquistô, atendiendo a la inhumanidad de Anibal, vñada con los Romanos prisioneros: embiô a Roma a todos los Cartagineses encadenados, lo que causô grande regozijo en la plebe; *la qual se anima mas con la vista de las cosas, que el proponerlas, y referirlas.* En este interin tambien llegó nueua que Gracco con mas illustre vitoria de aquella que tuuo en Sagunto contra Annon, se auia merecido en la Calabria las insignias de otro pomposo triunfo.

Fabio Maximo apenas auiendo salido de Roma con vn grueso exercito, atendiendo a la gloria de los ya difuntos Consules, que auian consagrado a la patria sus vidas, en breue tiempo conquistô a la Republica muchas ciudades, auiendo dado vna rota al Dux Cartagines, con muerte de veinte y cinco mil, se vengô en parte de los vitrajes de Anibal; el qual si el no huuiera encargado el mando, atendiendo a su deleite, y no al de la patria, no huuiera perdido tanta gente. *Que los descuidos en la guerra, son causa de infortunios, no ay*

ay duda ; pero faltando la cabeza a un cuerpo militante , ya cada uer se corrompe en humo , sombra , y nada.

El Senado sabiendo la revolucion de la ciudad de Siracusa en Sicilia, embia a Marcelo a que la conquiste, y ponga el gouierno en nombre de la Republica Romana.

LA muerte del tirano Rey de Siracusa, fue tan grande incentivo entre la plebe, y señores, que en lugar de quietarse con el exercicio de las armas, en breue tiempo siendo expertos soldados, se diuidieron en dos bandos, pretendiendo los vnos la libertad, y los otros el dominio de vno solo. Esta pretension fue causa que aquellos que entendieron ser libres con la muerte del tirano Rey, se hallaron enredados en vna cruelissima guerra ciuil ; la qual por ser manejada de hombres poderosos, y ambiciosos, parecia mas inhumana que la tirannide de Geronimo su Rey.

El vulgo para gozar la libertad de sus fueros, procuraua la vègaca del Rey difunto cótra los matadores, los quales como cabeças exortauã al pueblo en la costacia, como recurrian a algunos nobles, que tomassen a pecho el castigo de tales ciudadanos, afiançandole el mando ; pues entre-

ellos gouernariã la ciudad, y en tal modo la auia reducido, que no representaua fino vn Teatro ſobre quien ſe huieſſe de representar vna ciuil, y miſerable tragedia.

Vna parte de ciudadanos con la inſtable guerra ciuil, agora ſe arrimaua a vno de los tiranos, agora al otro. El vulgo inſtable en vn instante fauorecia al vno, y en vn momento dexaua eſte, y acudia al otro; y mouido de las oraciones publicas de Oradores, tal vez voluntario ſe ſugetana a la ſeruidumbre: alguna vez temerario ſe leuantaua a las mas altas conſpiraciones del mando: *porque la naturaleza del vulgo es de tal genio, q̃ ſi ella ſirue, obedece humilmente; pero ſi tiene el mando, ſoberuiamente ſeñorea: los exceſſos, y eſtremos ſon de guſto al pueblo, la libertad por ſer coſa media no la ſabe uſar.*

Marcelo llega con el exercito a Sicilia.

ENtre las guerras ciuiles de Siracufa, llegando Marcelo juto a Leontini, ciudad antiquiſſima, teforera de los ſantos cuerpos martires, Alfio, Delfio, y Cirino, ſugera al Obiſpado de dicha ciudad Siracufana, que al preſente con tanto exemplo de virtud le adminiſtra don Francisco de Elia y Roſſi, ſitiando a Leontini la ganô, caſtigando ſeueriſſimamente a aquellos pueblos que ſe auian merecido el caſtigo por auerſe leuantado.

do. Verdad es que si alguna accion indigna obscurecio la grandeza de Romanos, en esta ocasion ella fue vna codicia sobre abundante a la generosidad de los hombres que se hazen inmortales cõ perdonar mas a los enemigos vencidos, que aniquilarlos despues que los han sugetado con la victoria. La codicia del oro hizo que en la ciudad venci- da que se yfasse de qualquier acto inhumano, pues no se eximieron los Templos de los Dioses, ni las cosas profanas: las doncellas vestales, y casadas sin remedio alguno vltrajadas, y ofendidas en el honor. Todos los tesoros, assi publicos, como priuados, violentemõte vsurpados, de tal modo que aquella victoria que huiera podido ser gloriosa con la clemencia, fue estimada por ignominiosa, por el deseo desenfrenado de la rapina, no auiendo jamas los Romanos consentido cosa tal.

La ciudad de Siracusa aunque aguardaua otro peor tirano para sugetarla; y que los vasallos considerando la inhumanidad, y codicia de los Romanos, auian de ser malamente vltrajados, belanzando sus fuerças, y viendo que no podian resistir a Marcelo, embiaron personas a Anibal, llamandole a que los socorriessse, pues le entregauan, no solo la ciudad, sino la libertad publica.

Tuuo Marcelo auiso de tal determinaciõ por la fama que corriõ (*de quien ninguna cosa es mas veloz*) marchõ desde Lcontini assi a Siracusa; auie- do

do llegado empeçò por mar y tierra a batir la ciudad, por tierra la ofendia por aquella parte que tenia ſeis puertas, nombradas del Griego, y el Exapilio, por mar tira ua en la Roca Acradina, cuyas murallas bañaua el mar, en cuyo ſitio es oy la ciudad ilustrada, con auer ſido patria de ſanta Lucia Virgen y Martir, y de aquel famoſo Arquimedes.

Quantos belicos instrumentos ſupieron fabricar los hombres en aquellos ſiglos, tantos auia lleuado los Romanos para ganar vna ciudad de auguſtiſſima fama, ſino de inexpugnable fortaleza. La empreſſa de Marcelo preuenida con tanta obra, y arte, huiera en aquel inſtante tenido ſu fin ſeguro, ſi la exquisita induſtria de vn hombre ſolo, y ciudadano, no la huieſſe artificioſamente eſtoruado. *Que los Principes tienen grande culpa de ſus males, no ay que dudar; pues ellos ſon artificeſ de ſu ruina; porque teniendo hombres inſignes, no haziendo caſo dellos, y dexandose los eſcapar, lloran lo que perdieron, quando no lo pueden remediar.*

Este fue el auguſto, y jamas eclipsado de las cortinas del oluido, ni oluido de los velos de los ſiglos Arquimedes. El vnico obſeruador del curso perpetuo del Sol, atento a los mouimientos del cielo, peſquiſador de los Planetas, y perfectiſimo ſabidor de las ſeñales celeſtiales; hombre que no tenia otra coſa de hombre mas que la imagen,

gen, que solo fue bastante a honrar la isla de Sicilia, a mas de tantos insignes hombres que ha dado en todas facultades, pues qualquier pluma que dará muy corta en referir los sugetos. Estando pues este de los siglos asombro, con todo su espíritu ocupado en las cosas superiores, habitado cō el eleuado entendimiento en los Palacios del Sol, y estrellas, y que no solo pudo albergar entre la Luna, y hazerse señor de las grandezas del cielo, sino supo tambien para miedo de los mortales fabricar qualquier militar instrumento: el qual otro tanto causaua espanto, quanto por qualquier marauillosa grandeza de maquina, hallaua modo promptissimo para mancharlo sin trabajo alguno.

Este de los ingenios vnico, y fielissimo a la patria, atendiendo a las ruinas las prevenia con el discurso, y baxandose con su eleuado entendimiento, firmando el espíritu en la tierra, solo, y vnico defendio de la soberuia de Marcelo las murallas de Siracusa; y matematicamente siempre tuvo lexada la armada Romana, admedrantandola con instrumentos, que desde las murallas asiendo de vn nauio, alçandole en el ayre los dexaua caer a plomo, haziendole mil pedaços; y tambien fue el primero que hurtó a la esfera del Sol el fuego, porque con vnos cristales poniendolos a sí a los rayos, y refliciendo en los nauios,

todos se los quemaua; tambien desde las murallas, con instrumentos arrojaua grandes piedras, y de las troneras tantas saetas, que eran causa que la armada Latina estuuiessse siempre retirada por el miedo, de modo tal, que si las plumas verdaderas alaban a vn Oracio, solo defensor de Roma, sin lisonja se puede Arquimedes describir por vnico instrumento de la seguridad de Siracusa.

El año tercero desta guerra, no auiendo podido resistir los Cartagineses, y Siracusanos a la fuerza de Marcelo, se señoreô de la ciudad, la qual no la huiera conquistado si al exercito de Anibal, y de la patria no le huiera sobreuenido vna enfermedad pestilencial, y catarro cruel; el qual no solamente dagnificô al exercito, sino al de Marcelo. La opulenta ciudad fue saqueada sin piedad alguna, y destruida, despues de auerse executado en ella la libidine, crueldad, vicios, y pecados, que en los sacos triunfan.

Arquimedes mientras estaua intenso a vn circulo, sin ver que los enemigos saqueauan la ciudad, contemplandole estaticamente, viendo la ruina de la patria vna barbara mano, passandole de parte a parte, le hizo violentemête cerrar los ojos de sus dias: *la muerte que extingue siempre los mejores, y dexa los culpados, embidiosa con los honbr'es que compiten con el oluido, y se acercan a la immortalidad, induciô a que el barbaro para que diese muerte al mejor entre todos los mortales.*

Mar-

Marcelo auiendo oido la desgracia tan grande, porque deseaua festejarle mucho, como acostumbra[n] los Principes con qualquier virtuoso, pero no en estos siglos, suspirô, y llorô, y luego viendo el cadauer, mandô que en las entrañas de vn marmol se encerrass[n] las cenizas de tan sublime ingenio, y reuerberass[n] las memorias del, con algunos versos que mandô grauar en la piedra, y lleuô su retrato a Roma.

Las cosas de Roma empieçan à tomar estado de buen suceso.

LOs Scipiones embiando al Senado auiso que las cosas de la Republica felicitauan con buê fin, llegaron las cartas quando se pregonaua por la ciudad la vitoria de Marcelo. Esto fue en tal manera, que con las relaciones del buê fin de las guerras Romanas, muchas ciudades bolui[n] a su primer ser, dexando la obediencia de Anibal.

La fortuna que maneja las cosas, atiendo buelto su ruêda en fauor de Romanos, los hazia inuencibles; y quanto mas Anibal insistia, y porfiaua, tanto mas corria al precipicio, no valiendole el consejo, ni la traça. *Quien quiere conocer si Dios le castiga, o favorece, no considere las conquistas que el haze con el valor, o prudencia, sino los socorros que recibe de las cosas naturales, como niebias, vientos, fuegos, nieues, hielos, lluvias, tempestades, porque es*
tas

El conſejerò mas oportuno
tas forman el Verbo de Dios, como instrumentos del
bien, y mal, que vale el valor, y la prudencia quan-
do Dios no es con nosotros?

Retirandose Anibal, y dando lugar al enojo,
pues consideraua que la fortuna le era contraria,
ganando a Tarento deshaogò el enojo contra los
Romanos, a los quales mandò degollar, sin ofen-
der a ninguno de los Tarentinos.

La ciudad de Siracusa ya en poder de Roma-
nos, dio grande ansia a Anibal de no auerla podi-
do tener, y por mas que hizo nunca pudo conquif-
tarla; y considerando que era necessaria vna po-
derosissima armada naual, y viendo que no po-
dia salir del puerto pequeño en donde estauan
los nauios, porque los Romanos afsistían a la bo-
ca del puerto: hallò Anibal remedio con ingenio,
y arte de boluer aquellas cosas, que eran en efeto
dificiles, pues hallò modo para conducir la arma-
da por tierra, mièrras della no podia valerse por
mar. Este primer Capitan con su ingenio mandò
juntar muchos carros assi a la orilla del mar, y fa-
cando fuera del agua los vasos maritimos, condu-
ciendolos a fuerça de bueyes, los conduciò en el
mar abierto, en donde desembarcò la armada
con su elemento: hizo vela assi a la Roca, dete-
niendose de cerca, y batiendola, Anibal fue el pri-
mer inuentor de que los nauios veleassen por
tierra: lo mismo hizo el Emperador de Turcos, q
conquistò la ciudad de Constantinopla: y la Señ
ria

ria de Venecia no es menos inferior desta gloria, quando por llevar fuera del puerto de Adria en el lago de Gaida vna poderosa armada, no pudiendola llevar por otro camino, encaminádola con suma arte por altísimos montes, la condució en el lago. *Con la virtud, y ingenio los hombres se adelantán mas que la naturaleza, y los Principes del oro, y poder son bastantes a obrar obras tan admirables.*

F

Juegos y sacrificios a los Dioses.

EN Roma por algunos auisos y abusiones, ofreciendo sacrificios instituyeron los juegos de Apolo, que eran diez hombres vestidos a la Greca, festejando la fiesta, sacrificaró al Sol vn buey con los cuernos dorados, y dos cabras blácas emplanchadas de oro: a Latona vna baca con cuernos de oro macizo; *porque dexián que este metal, no solo aplaca los Dioses, sino a los hombres.* Este dia fue el mas solemne de todos, pues como felicitaban las cosas, todos salieron a festejar el dia.

Fluuió Consul Romano, sabiendo que Annon depredaua, y saqueaua el Pais de Benaunte, con mucha prisa pasando el monte, y llegando a la vista juntamente con Vibio Peligino le derrotaron, a quien el Senado al Peligino le honró con muchos títulos, como vno de los primeros conquistadores, y le colocaron sus trofeos en los Templos.

Sa.

El conſejero mas oportuno

Sacrificò Tito Braco Conſul, y vio las víctimas malogradas cò ſeñales mortales; ni paſò poco tiempo que el inocente vendido de Fabio Lucano ſu hueſped le mataron, malogrando el exercito. *Los amigos doblados ſon como cocodrilos, que matan con lagrimas: no ſe puede juzgar coſa mejor del amigo, como las obras; mientras las palabras pueden para ſiempre jamas deſmentir los eſeños.*

Magon embiò el cadaver de Tito Braco a Anibal, reueſtido con el Real Paludamento; y las muchas vnica inſignia de Conſul y Capitan del exercito. Auiendole mirado el Capitan Cartagines con alguna marauilla, como imagen, y memoria de coſas que pueden ſuceder a los mas ſublimes; mandò ſe le dieſſe honòrica ſepultura, y el miſmo cò todos ſus Capitanes le acompañò a la tumba; porque el odio que vive entre enemigos vivos, ſe deue convertir en piedad con los enemigos muertos: de otro modo los hombres moſtraràn tener los coraço- nes de hidria, y los animos de beſtia.

Apenas auia ſucedido eſta deſgracia quando ſiguio otra mayor; pues encontrandole Marco Cétronio Pentula con Anibal, le vencio, y matò, como tambien abreuio ſus dias a Gneo Flauio Prétor Romano, cauſando mucho eſpanto en Roma. Deſbaratados los dos exercitos Romanos, el Senado embiò a Gayo Letorio, y Marco Metelin, para que recogieſſen lo que auia quedado de los exercitos, y de aquellos que auiendo peleado auian

auian sido violentados de la mala, y peruerfa fortuna a huir aquella muerte que es dañosa a la patria; porque quien perseuera en la desdichada suerte, queda habil a vengarse en tiempos mas prosperos de las ofensas recibidas.

Muerte de dos Consules.

NO se auia cansado ya la fortuna de afligir a los desdichados Romanos, a las infelicitades de Italia: juntaronse los auisos de España, nuncios de la muerte de los dos inuencibles Scipiones. Esta que no respetando a condicion alguna, assi llama a las choças de los humildes, como en los soberuios Palacios de grandes. Estos eran dos hermanos, los quales auian sugetado a España, y en veinte y nueue dias el vno, y despues el otro acabaron felizmente la vida en seruicio de la patria, en vna batalla; quedando la memoria destos heroes renouada como Fenix en las cenizas de olorosos sepulcros de sus acciones propias, miéntras los hechos de los ilustres Capitanes dan mas suauissimo olor despues de la muerte, que en vida.

Quedô viuo en esta batalla Lucio Macio, vno de los Caualleros Romanos, el qual intrepido en tantas desdichas, mandô juntar las reliquias derramadas del exercito, y por tal accion merecio en la flor vaga de su edad el nombre de Capitan de los exercitos de Roma: este de animo, y inge-

nio mayor de aquel que parecía conueniente a la fortuna, en la qual auia nacido, *moſtro como la virtud ilustra los hombres, y describe la memoria de ellos en el cielo de la eternidad, mas del nacimiento que ſe adquiere de los progenitores.* El rompió a Asdrubal de Giſnone, y triunfó tan prosperamente contra los dos exercitos Cartagineſes, que quantas plumas eſcriuieron las acciones deſte valeroſo Capitan, afirmaron que ei juntamente con los Capitanes huieſſen muerto treinta y ſiete mil ſoldados Cartagineſes, auiendo vengado la muerte de los Scipiones.

En Sicilia antes que alojafſe Marcelo el exercito, por reſpecto del Inuierno deſtrozó a Anon, y Epicide, y ſel'ó con tanta vitoria el fin de aquel año, que por auer engendrado tantas peripecias, fue anumerado entre los innumerables, y aquellos que ſingularizados de la fama, ſon eſcritos de las plumas de la eternidad. *El dar vitorias a la patria, aunque auſente, no ſolo ſirue de aliuio, y animo al pueblo, ſino de immortalidad a lo bien obrado; pues con el vno alienta los animos, y con el otro cauſa temor al enemigo; pues auiendo conocido en el principio propicia la fortuna, la teme contra en el fin, pues ſin pies ſe aſe, aſſi del bien, como del mal.*

En eſte tiempo la ciudad de Capua, vna de la que mas deuia a la Republica Romana, olvidada de los beneficios, ingrata paſó al patrocinio de Anibal,

Los Romanos pretenden sitiarse a Capua Anibal para divertirlos marcha con su exercito assi a Roma.

LOs Consulès ofendidos de la enormedad de los Capuanos, determinando castigarlos feuerissimamente, aplicaron las fuerças a la conquista de Capua. Anibal considerando el poder de los Romanos, ayudados de grande cantidad de nobles, previniendo no poderla defender, determina para divertir el sitio marchar con su exercito, y sitiarse a Roma, para que los Consulès dexando el menor interes, acudiesen a la preferuacion del mayor: desde Volutrano a Casalino, solo en vna noche navegò Anibal, y conduciò su exercito, junto a las murallas de Roma.

Fluuiò Flaco entendiendo la nueua de tal de terminacion, embiò velozmente cartas con correos serios al Senado, dandole cuenta de la resolucion, y que juzgaua estar junto a Roma, quando llegado la nueua quando el Sol desterraua las estrellas del cielo, saliendo los Consulès a la vista vieron el exercito Cartagines: deste repentino auiso, y vista no sanian que antidoto tomaran contra a si graue veneno.

Junta de Consules Romanos para la determinacion del caso.

PVblio Cornelio Asina, hombre de grande reputacion, aconsejaua que llamassen a la defen-
sa del coraçon de la patria qualquier preserua-
tiuo, que era el exercito Romano, dexando qual-
quier empresa de felicidad venidera, para que no
se huuiesse de llorar las desdichas presentes; *por
que no guardando bien el coraçon del veneno, todos
los demas miembros son nada.*

Fabio Maximo Senador de autoridad, y de
grande valor, y animo inuicto, votô que quedas-
sen los Capitanes debaxo de Capua, mientras era
de grande descredito a la reputacion de la Repu-
blica, que a qualquier mouimiento de Anibal se
huuiesse de mostrar tanta cobardia. El cô el exer-
cito que tenia se ofrecio a defender la patria, mié-
tras consideraua que aquel Anibal, que no supo
despues de la vitoria de Canè venir asì a Roma,
estando en la cumbre de tanta felicidad (que sue-
le animar a los mas cobardes) no se atreuerà a si-
tiar a Roma, sino para diuertir el sitio de Capua.

Publio Valerio Flaco, como acostumbra los
hombres sabios en la discrepancia de los parece-
res que forman los estremos con vn medio termi-
no, hizo que se admitiesse su consejo. Votô que se
escriuiesse a los Consules, auisando que quanta
gen.

gente era bastante para tener el sitio en Capua; y los demas se viniessen a defender la patria, pues sabia que Anibal no tenia gente bastante para dañar la ciudad.

Mientras tan grandes, y tristes sucesos malogravan la Republica, juntando cada dia la fama cosas falazes a las verdaderas, llenando la ciudad de espanto. El vulgo que es sin medio en cosa alguna, o loco por contecto, o triste en estremo, por el temor obraua cosas incorregibles en otros tiempos de paz, que aquel confuso tiempo de tantas guerras no le permitia la corrupcion; porque los lloros de las mugeres mezclado con los alaridos de los niños, era en tal estremo, y tan publicamente, que no parecia Roma sino vna casa en donde se ha muerto vn hijo solo, o el padre. Las Matronas por las calles caminauan como locas, con los cabellos sueltos frequentauan los Templos, votando, y limpiando Idolos, ofreciendoles sacrificios de rodillas, alcanuan las manos al cielo, palmeando la vna con la otra, dandose en la cara, arrancandose los cabellos, pedian con voces, y lagrimas a los Dioses se siruiessen de guardar la ciudad de la ferocidad del enemigo, y defendiessen los hijos, y los preseruassen en los sepulcros paternos, como victimas de aquella antigua ancianidad, que rendia gloriosissima a Roma, por sola bondad de los mismos Dioses.

El Senado para consolar al pueblo, pues no era

Falta de consejos, sino permission del cielo, se junta en la plaza publica, admitiendo, y oyendo los pareceres de todos: mandando en qualquier tiempo lo que conuenia a la Republica. Fortificaron los muros de Roma con toda la gente moça, y mucha cantidad de instrumentos belicos: el Campidolio guardado, y fortificado sin intermision de tiempo. El Poggio, y Roca Tusculana fueron preuenidos con todo genero de defensa. Quinto Flaco Proconsul vino muy a prissa desde Capua a Roma: el entró por la puerta Capuana, passó por medio de la ciudad, por la calle de la carniceria, y se fue en el cole de Esquilinos, y alojó su gente entre la puerta, y la colina: el Senado se fue en el campo; los Edilios le llevaron lo necesario. Aqui juntos mirauan la defensa de la patria: a los Consules cupo estar alojados en el sitio. A Cayo Capurnio Pretor de la ciudad, encargaron la defensa del Campidolio, y de la Roca. *La necesidad hazia obrar aquella presleza, que sin ella la discordia, y obstinacion de los hombres, a vezes acostumbra medir con larguissima linea de tiempo.*

Anibal tres millas lexos de Roma, para que fuesse estimado por aquel Capitan de quien temblauan los Romanos, con dos mil cauallos se dexó ver a cauallo cerca de la puerta Colina, assi al Templo de Hercules, y mirando las murallas de la ciudad, y sus fortificaciones, a modo de cama-
león-

para restauracion de Monarquias. 10

leonte, sustentandose del ayre de su hermosa vista, que por no auer se valido de la ocasion, quando la fortuna le combidaua a la conquista; le conuino esta vez fuera de tiempo baxar los ojos a tanta excelencia, y desnudar el animo de qualquier esperanza de poder conquistar aquella ciudad, que en verdad era, y es señora del mundo.

Los Consules no pudiendo llevar que vn enemigo de tanto valor se atreuiesse en desprecio llegar yfano a vista de la sitiada ciudad, embiaron contra el los Humidas a otros a pelear entre piedras, y ruiuas, murallas, y sepulcros. En este tiempo diuulgandose que Anibal aya ganado el monte Auentino, los Romanos desde los pauimentos de las casas arrojan cantidad de piedras, y saetas, dando muerte a los amigos que iban por las calles, en lugar de enemigos. Los Canalleros valerosamente peleando, rechazaron a los Cartagineses.

Anibal ofrece la batalla a los Consules.

EL dia siguiente preuiniendo el heroe Cartaginés el exercito, desafiò a los Consules a la jornada, los quales no quisieron aceptar el partido, pero dandose la Anibal, fueron forçados los Romanos a pelear, y mientras batallauan despido el cielo tan grande tempestad, y rayos,

61
yos, que los dos exercitos fueron forçofos retirar ſe a ſus alojamientos.

Anibal enamorado de las bellezas de Italia, dexandose llevar deſte efeto de ganar a Roma, cabeça del mundo: el dia ſiguiête intêto de nuevo abatirla; los exercitos diſpuestos para dar los deſpojos funebres a la muerte, fueron apartados otra vez de las miſmas armas del cielo. Anibal conociêdo q̃ los Romanos peleauan con las armas del cielo, y que los Dioses defendian la Republica, a voces dixo: Serè iniquo ſi quiſieſſe pretender (como los Gigantes en Felgra) oponerme contra el cielo: el Conſul que auia quedado en el ſitio de Capua, apretandola cada dia la ganò.

Alexandose Anibal de Roma, eſpantado de tanto animo de la Republica, empeçò a conocer la heroica virtud de ſus enemigos: el eſtaua debaxo de las murallas de la ciudad, y el Senado embiaua ſocorros a Eſpaña, dandole a entender la poca cuenta que hazia del mal, que por tal vecino merecía grande remedio.

Conſiderando el Senado q̃ en Eſpaña no auia Capitan, queriendo nombrar algun ſujeto, no hallauan quien fueſſe: la ciudad trite por las guerras tan grandes, caſi priuada del conſejo, auia buelto eſteril la ambicion, que por ſer vn fertilifſimo môſtruo, acostumbra parir en qualquier momento los partos. Publio Cornelio Scipion, moço de veinte y quatro años, hijo del Capitan Scipion

pion ya difunto, leuantandose pidio publicamente el cargo: pidiole con tanta eficacia, y animo, q al dar de los votos, ningun hombre humo que le negasse la demanda, pues todos la reconocian del cielo.

El Senado elige a Publio Cornelio Scipion por Capitan del exercito en España.

AVnque la eleccion fue impetuosamente, y sin pensar a los años, meditando lo que auian hecho, casi se auia arrepentido de lo hecho, por requirir el cargo vna maturidad de años para administrarla; y mas la hazia de ningun valor, por auer acabado tan miserablemente el padre, y tio. Conociendo el alentado joven la instabilidad de los padres, orando mostrô la grandeza de su animo, y altura de sus pensamientos: este para acreditarse visitaua muy a menudo los Templos, y ie preciaua de adiuino, y por tal causa el vulgo le estimaua por sabio, y bueno. y con lo que orô, y fama, le embiô el Senado a España.

Llegando a Hiberia, en tan breue tiempo obrô tales marauillas, que larga edad no podria escutecerlas.

La fortuna de Anibal en Italia, como luz que cercana para apagarse, da llamas, tanto mas resplandecientes, quanto mas cercanas sus cenizas: assi era la fortuna en Anibal, pues iya dando el vl

El consejero mas oportuno.

timo fin a sus trofeos, pues viniendo Gneo Fluvio Proconsul a sitiar Erdonea, ciudad rebelde del Imperio Romano, sitiando el heroe Cartagines a los Romanos, los cortô todos a pedaços con doze mil Tribunos.

Marcelo sabiendo la nueva auisô al Senado, consolándole con prometerle que en breue tiempo esperaua domar la soberuia deste fiero enemigo; y passando en breue tiempo contra Anibal, le hizo retirar en la Pulla, arruinándole mucha parte del exercito, obligándole a considerar los vitimos fines de la desesperacion, en las esperanças propicias de los enemigos.

Fabio Maximo recuperô a Tarento; y assi como Italia fue recuperada, assi la España dominada de Scipion, y con la muerte de Asdrubal junta ua la fortuna la vitoria, y felicidad a Romanos; porque no dexando Marcelo respirar a Anibal, le destrôtô: y mas animoso al segundo dia, le desafiô a la jornada. *El no dar lugar al enemigo en algo ofendido, y no dexarle respirar, ha sido respirar de los ahogos en que se han ballado los que pensauan no leuantarse, y con tal accion ser vencedores.*

Acetando Anibal la jornada, fue favorable a Marcelo: el conquistô la passada perdida con ventajosa vitoria, si bien sangrienta por parte de los Romanos, dio algun consuelo a los tristes vassallos, los quales se huelgan aunque sea con perdi-

didaver sugeto al enemigo. Apenas estauan alegres en Roma, y Marcelo mas que embistiendo el, y Crispin improuisamente contra Anibal: el vno quedando exanimado de vna herida mortal, el otro ofendido de vna saeta: ambos a dos malograron mucho mas las cosas Romanas. Verdad es que Marcelo merecio tal desgracia; porque contra qualquier termino de su antigua prudencia, se encaminô, sin obliernar los engaños de Anibal, ni sus asechanças. *La buena fortuna haze los hombres temerarios, y la temeridad les dispone la muerte.*

Crispin auiendo quedado viuo, como pudo hizo recoger el cuerpo de Marcelo, y viendo que no tenia la sortija consular, preuino a todas las fortalezas, y ciudades, si a caso Anibal embiasse cartas falsas para su fin. En Salapia auian llegado cartas selladas con el sello de Marcelo; y conociendo los ciudadanos el engaño, no las obedecieron.

Claudio Neron mas furioso que otro vengô la muerte de Marcelo, auiendo dado vna vota grandissima a Anibal, de la qual fue victorioso, moderando en gran parte su soberuia, la qual era tanto mas, quanto las buenas fortunas y prosperas le auia alagado con tantas victorias.

Asdrubal viene a Italia con grande armada en socorro de su hermano Anibal.

Quando las cosas han de tener buen fin, la execuci^on inst^{an}tanea, o la tard^{an}ça muestra el suceso; la sollicitud es madre de la dicha, y la pereza de la ruina. Asdrubal embiado de los Cartagineses, despues de algunos años, los que dieron desenojo al cielo obligado de ruegos, y a los Romanos para preuenir el remedio. Pésando juntarse con su hermano, malogrô el socorro: si estos se huuieran vnido con seguridad, eran para dar la vltima ruina a la Republica Romana; porque Anibal por espacio de algunos años, mas presto vencedor, que vencido, cō la sola armada destruida de la borrasca, fauorecida con el nuevo refresco, huuiera de todo punto aniquilado el Imperio Romano.

Claudio Neron sabiendo que venia Asdrubal, aconsejô que el Senado embiasse resistencia para q̃ impidiesse al enemigo: a tal propuesta embi^o los Padres a el, y a Marcolauio Consul, saliêdo al encuentro sugetaron la armada, y mataron a Asdrubal, cuya cabeça embiô Claudio al heroe Africano, dixiendole que no auia de parar hasta que no embiasse la fuya a los Cartagineses.

Tan triste como confuso a la vista de la examinada cabeça del hermano, dixo Anibal: Oy confieso patentemente q̃ la fortuna de Cartago auien
do.

dose buelto contraria, quiere enfalçar a los Romanos para sugetar, y oprimir las esperanças gloriosas de mi patria.

*Triunfo de Claudio Neron, y Marco Lauro
Consules.*

A Visando los dos Consules la heroica accion, y vitoria que auian tenido contra la armada Cartaginesa, se hizieron grandes fiestas en Roma; y mientras la Republica solemnizaua el buenisuceso: entraron los dos Consules, y representarõ al Senado, assi este seruicio, como los passados, pidiendo que le concediesse priuilegio de poder entrar triunfantes en el Campidolio, el qual alcançaron. y en carros triunfales entrarõ con muchos vitores, y fiestas assi al Campidolio. En este dia los deudos de Marcelo, viendo que a vna sola accion heroica destos Consules, les auia el Senado concedido el triunfo (merced que no se daua sino a los que por excessõ de naturaleza, o antigüedad de años) despues de auer vencido doze batallas: y que Marcelo heroe tan digno, no lo pudo alcançar. Los deudos mandando erigir vn tumulo en el Templo de Marte, solemnizaron las acciones heroicas de su sangre, en el estauã pintadas todas sus hazañas, y en el remate el mismo Marcelo, con vn retulo que dezia: *Gardete ò cines, quia etiam Roma moritur*; aludiendo que los Dioses castigauan

El consejero mas oportuno

uan los afectos mortales, pues el con tantas victorias no pudo conseguir el entrar triunfante en la patria; y estos por fer sus deudos Senadores (no mereciendolo) lo consiguieron tan facilmente: el que fue motivo, que el Senado declarô auer concedido este triunfo; no porque los tales auian cumplido con la ley, sino por alegrar al pueblo, y que se animasse a ir a la guerra, pues estaua tan apocado, que no auia quien fuesse. *Los que gouernan, quando no ay quien les vaya a la mano, son como el alsaarero, que con el pie continuan el moto para la fabrica del vaso, y con las manos perficionado ponen las hazas en donde quieren, assi derechas, como obliquas, siempre parecen bien, es accidente de la cabeza, no substancia del afecto.*

Scipion sabiendo las honrras de Marcelo, dispone las de su padre con los juegos gladiatorios.

A Mas de las gloriosas hazañas que obraua Scipion en España contra Cartagineses, movido de las acciones de los deudos de Marcelo, mandô celebrar sumptuosos funebres a su padre, y tio, y para engrandecer mas la ostentacion; mandô se solemnizassen los juegos gladiatorios en España no introducidos; los quales, no solo le hizieron tan digno de gloria, como se auia cautivado el animo de todos.

El

Este fue aquel que juntas obscurecerà la fama. Este es aquel Scipion, que ni los años, ni el tiempo olivdarán en las historias: que despues de auer pasado en Africa, y auer tenido mil (por dezir asì) vencido a los Cartaginefes, fue la sola causa que a Anibal auindole llamado a la defensa de la patria, despues de diez años, dexasse a Italia respirante, y libre de la tirannide de tantos barbaros, que la hizieron randalar sus rios de sangre, y llorar sus pueblos, amarguissimas lagrimas de sus ojos.

*Scipion passa a Africa, y sugeta al Rey Siface,
y a Asdrubal.*

DExando el heroe Latino bien compuestas las cosas de España, passa a Africa, y de primer instante vence al Rey Siface, y a Asdrubal menor, ambos heroes, en los quales los Cartaginefes tenian puestas sus esperanças. Esta memoranda ruina llenò de terror en modo tal los animos de los Cartaginefes, que temiendo de la inuasion de la propia ciudad, conuocando a consejo propusieron tres partidos. Que se embiasen Embaxadores a Scipion, pidiendole treguas, o paz. El segundo que llamassen a Anibal, para que viniessè a defender la patria en los successos tan lastimosos. El tercero que casi todos fuesen a Italia en socorro de Anibal, no reparando a la costàcia de Ro-

El consejero mas oportuno

manos en los successos prosperos, ni aduersos, dando a entender, *que la impia fortuna nunca jamas fue bastante a sugetar los animos inuencibles, ni tuuo Imperio en tiempo a'guno sobre la magnanimidad de los hombres, si Cartago huuiesse admitido el ultimo consejo, ella diuirtiendopoderosamente a los Romanos, su propia gente que fue sepulcro de su patria, huuiera sido trofeo ultimo de sus vitorias.*

Determinôse en el Senado Cartagines que se rehiziesse el exercito que auia quedado del Rey Siface, y de Asdrubai menor, y que con todo animo se opusiesse contra el Romano. Scipion con la misma vigilancia, prosperado de la fortuna, *que nunca empieza por poco, assi en el engrandezer las cosas mortales, como en disminuirlas:* se opuso contra el enemigo, y vencien-dole segunda vez, entristecio en tal modo los animos de los Cartagineses, que no huuo mas reparo, ni esperança alguna a vn horridissimo temor. Qualquier ciudadano dexando el valor en el Senado Cartagines, no cau-faua sino vn temeroso espâto; y en lugar de poner freno a la au-lacia de Fabio, si con la esperança de la venida de Anibaino detuui-eran los ciudadanos, huuiera quedado desierta la Republica Cartagine-sa: tanto era el temor que tenian a Scipiô. *La inconstancia es madre de la ignorancia, ella engendra la soberuia, la qual no preuiniendo las desdichas, siempre se halla en el precipicio: si los Cartagineses desde principio, ya que representauan en este*
tea-

teatro del mundo la tragedia Romana, si se huviera sabido vestir de muchos vestidos de la casa de la virtud, ellos huvieran acabado con el fin comico, y no tragico.

Verdaderamente los Cartagineses en esta guerra dan ocasion a los escritores de notarlos de afrenta, porque contra el uso de los Principes justos, y termino de la razon de las gentes, quantas vezes piden treguas, tantas vezes alcançandolas en tiempo de seguridad no se ha de violar la fè concertada. Roma fue castigada con tantas guerras; no porque (aunque ofendida) no huviesse propuesto segunda vez la paz a los Cartagineses; la qual accion de aver guardado siempre ilesa esta ley, los alivio, y los restituyô en su primer esplendor, sino por aver ausentado la justicia, y veneraciô de los Dioses de su Republica, pues llegó a tanta disoluciô en el vivir, que assi el noble, como el plebeo, no atedia sino a los teatros, assi comicos, como de fiestas, a mas del vicio general de la sensuallidad.

Anibal dexa la empreffa de Italia, y se embarca para Africa, llamado en defensa de la patria.

Sabiendo Anibal la ruina de la patria, procurô como totalmente destruir a Roma; y quando imaginava su aniquilacion, llegan cartas del

El consejero mas oportuno

Senado Cartagines que desista de la empresa cōtra la Republica de Roma, y se patta al instante para amparar la patria, dexando el heroe Africano la empresa con la muerte de los dos Cōsules, y desbaratado el exercito, dexando el suyo nauega para la patria. Estādo la naue cerca de las arenas Africanas, mandō a vn marinero que subiesse en el arbol, y viesse por dōde se encaminaua. Respondio que caminauan as̃i a los confines *del sepulcro vno*. Anibal suspendido de la supersticion antigua, odiando tal lugar, hizo que nauegassen as̃i los Tripoles de Berberia. *El creer en agüeros, es llamar al demonio a que los ayude en la desdicha: saberlo por ilusiones, es mayor arrogancia; con el vno se pierde la vida, y con el otro embueltos en la desesperacion, se priuan del vno, y otra, quedando infames al siglo.*

Si los Cartagineses esperauan la libertad de la patria con la venida de Anibal, no menos la desesperauan los Romanos de su Scipiō: los vnos diuirtiendole del puesto, depusieron de sus trofeos, y los otros presistiendo en socorrerle, socorrieron, y resucitaron la Republica Romana. Todos los Republicistas, y Principes, quedauā admirados del fin que estas dos Republicas auia de tener. *El mirar desde lexos la desdicha, o la fortuna, es doctrina de sabios; però el saberse la aplicar, es mas que de prudente, pues nadie considerando se en la prospera fortuna, sabe preuenir lo que le puede suceder.*

ceder de bien , y mal : si Cartago huuiera meditado la paciencia Romana en tantas desdichas, y huuiera tenido la misma constancia, huuiera sido Monarca constante de su gouierno, siendo señora del mundo, y no auer dade lugar a la de Roma, que por sus mismos medios, mediando la fortuna, fue afortunada, y Cartago infeliz.

Llega Anibal a Cartago.

A Vista de la natia patria, la qual le siruio de cuna a Anibal, pero no de tûba llegô el magnanimo heroe Cartagines , y sabiendo que la patria, a mas de estar vexada con la ferocidad de las armas Romanas, su propia ciudad estava sitiada . no quiso de todo punto desembarcarse cerca della, sino dando lugar al enojo, que es de grãde prudencia en la vengança no correr con la voluntad. Desembarcô en Zama, ciudad lexos de la nacion de Cartago cinco millas: apenas llegô, quãdo todos dandole la bien venida, le aclamarô, *Anibal, paz, paz;* a cuya propuesta, en lugar de aprobar la buena inclinaciôn, mãdô tocar los auticalques de guerra; y sin mirar las fuerças del enemigo, le embistiô con doze mil Africanos, y fue tan seuerissimamête castigada su soberbia, que a todos los entregô en manos de la muerte , funestando la esperanza de la patria. Que Anibal aya sido incentivo desta guerra fatal, los successos lo dizen. *El repro-*

El conſejero mas oportuno

*bar el parecer de todos, y ſeguir ſu voluntad, es mo-
tuo que el alto Dios caſtigue nueſtra ſoberuia; por-
que nunca vna ſola voluntad puede gobernar ſin la
guia de los medios que reprimen la ſoberuia, la qual
ſi como tal lo quiere regir, ſe hallará regida de la in-
famia, y no immortalidad.*

Auiendo el Senado Cartagines perdido terce-
ra batalla, y reprehendiendo tacitamente a Anibal
de ſu arrogancia, y conociendo el heroe que la for-
tuna fauorecia las cosas de los Romanos, y no de
ſu Republica, y que Scipio no auia hecho caſo de
onze Embaxadores que le auia cmbiado Anibal:
mas altiuo que antes, pretendio con vna oracion
diſſuadir a Scipion de la empreſa. Eſtava Scipion
aloxado cerca de la ciudad de Nogadera, lugar
oportuno para la comodidad del exercito, aſſi
de vetualla, y agua.

Subiendo Anibal en vn monte, deſde donde
podia oirle Scipion, y ſu exercito empieza a orar
en eſta forma.

Oracion de Anibal a Scipion.

A Ti inuiſto joven, que en los anales de tu fama
ſerás ſiempre eterno, pues has obligado a vn
Anibal que te pida la paz; yo que he ſido el eſ-
panto del orbe, y terror de tu Republica te la auia
de conceder, pero bien conozco que tu (glorioſo
Scipion) eres el instrumento fatuo de la fortuna,
que

que cauteriza las gloriosas vitorias de vn Anibal obligado de tu valor, y que humilde cediendote, tengas los honores de sus grandes merecimietos; y entretengendote vna corona inuencible, te presenta entre los heroes por inuicto, y glorioso. Yo fui el que tomè las armas contra tu padre primer Capitan de Roma, agora por juego de la fortuna (para eternizarte mas) deuo pedir a ti como su hijo la paz; no relataré en esta ocasió las empressas, y ganancias de la vna, y otra Republica, diré si: que los Cartagineses han deseado con las guerras ser señores de vuestras cosas, que agora mendigan la paz para conseruar las suyas. Esta será la gloria que inmortalizará vuestra bondad, o Romanos. Yo me acerqué con mi exercito, o Scipió, junto a las puertas de Roma, y tu hazes alarde cō las armas a la vista de Cartago: a mi me sirua de gloria, a ti de trofeo para tu vengança.

A nosotros en la prospera fortuna nunca nos fue propuesta, ni tregua, ni paz: maxima tan venerada en vosotros Romanos, que mas presto acabarades con vuestra Republica, que proponerla. A vosotros en nuestras presentes calamidades pedimos paz: esta sea la maranilla del vuestro nombre, o Romanos, consiste solo que tu, o Scipion, y yo Anibal concurramos a los gustos della; porque a mi que me fue joven de la patria, y bueluo viejo, no ay cosa mas delectable que la paz, y que deleyte mi ánimo, pues como experimentado de

El consejero mas oportuno

la instabilidad de los sucesos, así buenos, como malos, mas presto quisiera arrimarme a la razón, que a la fortuna; pero tu gallardo joven aun no cansado de los trabajos, a quien la felicidad fue siempre guía, pudieras a calo reuvestido de mayor animo, y de ambicion tener otra determinacion; pero no sucedē las cosas como las pensamos; *porque nadie discurriendo sobre la variedad de los sucesos, fiandose de si mismo, no le aya burlado la fortuna.*

Yo con la grande vitoria de Canè, nunca creí que la fortuna me huiesse de enlaçar en las redes de la aduersidad, y veo que a mi mal desden vencido de los que tienen imperio sobre las cosas, conozco la instabilidad de sus fauores. Si venerando a los Dioses en nuestras prosperidades, ponderando, no solamēte las cosas sucedidas, pero preuiniendo con la razon los sucesos, nos inclinassemos mas al deuido reconocimiento de ellos, y no a la ambicion, contentádonos de lo adquirido, sin embarcarnos en la esperança de la locura, nos sobrará así la dicha en el principio, como en el fin; pero como el natural de cada vno naze, y no se haze, por mas preuencion que preuengr, siempre se inclina a lo que tiene. Tu como pio, bien se, que las atenderás a la paz, que a la guerra, con esperança, quizá de incierta vitoria: reflete el pensamiento en mis cosas, que regularás la arrogancia, no auentures en vn instante las
glo-

glorias, q̄ en tantos años felizmente has alcançado; porq̄ la paz es causa mejor, y mas cierta, q̄ de la vitoria venidera, la vna reside en tu valor, y esta está en la diestra de la fortuna, que muchas vezes por engañar alaga. Si te inclinas a la paz, las leyes dellas estan en tu poder, y mado: si peleando, que daré vitorioso: en mi estarán en concedertelas. La fortuna en vn instáte puede descócertar qualquier gloria. Acuerdate de los successos de Marco Attilio, ciudadano de tu Republica; el felicitando en estas arenas Africanas, auiendo negado la paz a nuestros progenitores, quando menos se pē. sô le fue fuerça sugetarse al yugo de sus enemigos.

Scipion embeuido en la gloria de su trofeo, respôdio a Anibal, que no era tiempo de paz, ni se deuia conceder a quien siempre quebrantô la razon, que tâto se ha de guardar inuiolable entre las gentes; y que bien sabia que el auiendo menospreciado los Embaxadores Romanos, quando batia a Sagunto, fue causa desta guerra, y no los quiso oir, sino como Africano, con mas terribilidad, menospreciando la Republica de Roma, destruyô aquella ciudad, no venerando con cortesia al Senado, quando ya no lo quisiessse reconocer por señor del orbe, pues en esta ocasion, y con razon lo ha de ser de Cartago.

Esta resolucion fue aquella q̄ propuso, para q̄ el mûdo conociesse qual de las dos Republicas auia de ser su legisladora.

El consejero mas oportuno

*Batalla cruelissima entre Romanos, y
Cartagineses.*

LOs dos exercitos peleando entre el sudor, y la sangre defendian sus patrias. No huuo soldado Cartagines, que discurriendo sobre el estado de su Republica no obrasse proezas augustissimas de si mismo. Anibal animado a sus soldados, los embrauecia a la vengança; pero quando las cosas han de acabar, poco importa el valor, y aprueban las fuerças de los hombres.

Scipion destinado por el fatal heroe de aquella guerra, el antitesis de la fortuna de Anibal, haziendole retirar, con auerle desecho todo el exercito, a mas de auerle vencido, apenas fue causa que le sobrasen algunas oras para entrarse libre en Cartago: por la qual causa magnificando el valor de Scipion, exortaua a la Republica a que pidiesse paz. La paz que queria conceder Scipion a los Cartagineses, era perjudicial, y aspera; y por tal causa Gison no pudiendo tolerar, subiendo en el aríño, o pulpito para dissuadir al Senado, Anibal atreuidamente cogiendole de vna manga, le hizo baxar, y subiô el en el aríño, y empecô a orar en este modo.

Oracion de Anibal.

PAdres, y Senadores, yo sè que he usado vna accion no propia en hazer baxar del año a este enemigo de la paz, en tiempo que no se puede hazer guerra, escusad mi natural criado para usar violencia contra quien pretende ofender la utilidad de la patria. Yo que aprendi el uso de las armas, no puedo sufrir dissimulaciones. No es tiempo de guerra, quando la paz sola puede còservar las reliquias de vn Imperio que se cae: qual animo mas que del mio, en ningun tiempo fue amigo de discordias, y qual enemigo mas que yo, hasta agora han visto los Romanos sobre los Teatros del mundo; pues adotrinado de la razon, y vencido de la impiedad de la fortuna, os exortò, o padres, a la paz, os aconsejò que seais amigos de Romanos: y vltimamente firua de maxima politica, *que una Republica que tiene toda su esperança en vno solo, y en algunos que triunfan de otra mas poderosa, el dia que no la aniquilan, y destruyen, siempre la menor ha de recibir todos los daños, assi de la vengança, como de las fuerzas:* atended padres a la paz, y no a otra cosa.

Los Cartaginefes a la propuesta de Anibal, recibieron de Scipion las condiciones de paz, q se las dio, y las sellaron, quedando Cartago libre de la guerra.

Sci-

Scipion se embarca para Roma, y entra triunfante en la patria.

EMbarcando el invicto heroe Romano su exercito, nauegô el Oceano, y se encaminô assi a las arenas de la deseada patria, la que auia de admirar el triunfo de su Scipion. Auendo desembarcado le preuino Roma el premio merecido a tan grande Capitan, y entrô con tan grande triunfo, y ostentacion, que jamas heroe Romano huuiesse ilustrado el Campidolio. Lleuaua delante a los pies la estatua del Rey Sifaze, por causa de auerse muerto en la prisiô: de vna parte, y otra todos los trofeos militares, y insignias honorificas, que acostumbraua dar la Republica Romana. Quinto Terencio Curlone siguiô a Scipiô, siempre cubierto honra, que siempre tuuo en el Senado de cubrirse, por auer sido cooperante en la libertad. Scipion imitando a los Silas, y a los grâdes Pompeyos, y a sus heroicas acciones, o mouido de afectada adulation en aclamarle a la entrada de Campidolio: dixo entrar Scipiô Africano, el que libertô la patria de los Africanos, y todos en vna voz le vociferaron: *Vitor Scipion Africano*; y fue el primero que le enriquecio con las memorias de las naciones que sugetô. La ocasion haze que se conozcan los hombres, quien de principio pudiessse discurrir en las partes valerosas, y honran-
do.

dolos con cargos, sacandolos del ocio, no dexaria de salir aquella luz, que quiere ser encendida para gozar de su hermosura: los medios que obran, son los que descubren el talento, el qual como accidēte, apoyandose a la sustācia le dà mas ser de lo que es: Scipion fue Roma, y Roma libre por Scipion, y relució como Roma.

Anibal despues de algun cierto tiempo de paz, no pudo detenerse en los confines della, como espiritu contrario a Romanos; y por tal causa empeçô a inducir al pueblo a que de su odioso pedernal, incentiua hiesca de su voluntad, concu tiendole con el eslabon de su temeridad, sacasse vna asqua bastante para vn aparato de grandissima guerra. Era como vna fenix, que muriendo en las cenizas de la paz, resucitava mas viuo dellas, en la guerra, para que los Romanos le viesse como vn Anteo; porque quanto mas abatido, mas eleuado; y asì determinô incitar al Rey Antioco, para que tomasse las armas contra la Republica de Roma. Los Patricios de Cartago rigiendose con los exemplos de las cosas passadas, aborre ciã las maximas de Anibal, por buscar en la quietud nneuos alborotos, y tambien que con Imperio casi queria mandar sin distinguir se punto, que era ciudadano.

Tuuiérô auiso los Romanos de las nouedades que pretendia resucitar Anibal, al instante embiaron Embaxadores al Senado Cartagines, que le

El consejero mas oportuno
le diessen, y entregassen a esta vinora, como sembradora de veneno, para dar fin a la pureza de la paz. El como preñado, cargando sus tesoros en vn nauio, sin despedirse de nadie dexò la patria, y se fue a otros Países. *El tiempo es el mayor enemigo, sino aniquila la grandeza, destruye la maravilla, porque forma el habito: el facilita los actos, y en donde se executa, se obra sin impedimento, porque lo dexa a la voluntad sin pensarlo. Anibal con su natural no reprimiendola, pensando hallar el triunfo de sus glorias, encontrò con el sepulcro de su ser, valor, y vida.*

Anibal llega a la Corte del Rey Antioco.

LA fama pregonera de las glorias de Anibal, fue medio que el Rey Antioco recibiesse en su Corte con grande aplauso, y regozijo al heroe Cartagines, festejòle con terminos otro tanto magnanimos, quanto iguales a grandes merecimientos del Capitan Cartagines: y sibiè al Rey no le gustauan las costumbres altiuas de Anibal, porque los Reyes aplauden la humildad, no obstante como gran soldado; y que el Rey necesitaua de su valor, porque intentaua hazer la guerra contra Romanos, le trataua con mucha familiaridad, la qual fue vna llama que encendio tan grã de fuego, que fue la total ruina del Rey. *La amistad siempre es mejor que la consanguinidad; pero*

es

es assi peligrosa, como no atreuida la parétela: si la vna es superior aniquila el Reyno, la otra si inferior la deteriora. El odio de Anibal contra Romanos si lo huui sse considerado el Rey Antioco, no se huuiera hecho odioso a la Republica Romana.

Aconsejaua este fierissimo Capitan, que la guerra la hiziesse en Italia; porque la Republica Romana estaua exausta de gente, y porque esta Provincia entonces era Teatro de algunas tragedias de las guerras, que teniã algunos Principes; y assi por socorro que pidiessen los Romanos, por estar ocupados, no le tendrian. El se obligô de sugetar a la Republica Romana, y que el Rey triunfasse en Campidolio. Antioco que descaua dominar todo el mundo, se dexô inducir en tal manera, que dio a Anibal ciẽ nauios, diez y seis mil infantes, y seis mil caualllos; y se entretuvo en vna parte de la Grecia, para que la fama lleuasse la nueua a los Romanos de tan grande aparato militar. *El ambicioso que no se contenta de lo que tiene, añuda a su esperança vna eminencia de grãde desdicha, por que no està en nosotros engrandecernos, sino en mano de la fortuna se sirue Dios de las acciones humanas, como instrumentos de su prouidencia, y castigo, aquellos medios que nos inducen, aquellos nos guian al bien, o al mal. El Rey Antioco mueue la guerra injusta contra Romanos, confiandola a Anibal, juzgandole inuencible, y se halla arruinada.*

*El Senado embia Embaxadores al Rey
Antioco.*

SAbiendo los Romanos el aparato militar, les parecio indecente a vna grandeza de vn Rey mouer las armas contra los Principes ſin razon, y que el Rey Antioco ſu amigo fueſſe amigo de diſcordias, y por tal cauſa embiaron por Embaxadores a Scipion Africano, y a Publio Gulio al Rey, para preuenirle con gratitud, y eſtorbarle de la opiniõ que tenia, pues le podia engañar, *y que el hombre nunca tiene ſalida cierta en las coſas de la guerra, en la paz ſi.*

Nauegõ Scipion para Efeſo, Corte del Rey, en donde no le hallõ, porque eſtaua en los confines de ſu Reyno, para preuenir las coſas pertenecientes a la guerra, torcio el camino, y por buena fortuna ſe encontraron las dos marauillas del mundo, Anibal, y Scipion: el vno al otro ſe abraçaron caríſſimamente, y eſtando platicando algunas coſas, viniéron a vn deſafio caſi de burla, otro tanto digno de ſer perpetuado en eſta hiſtoria, quanto curioſo de ſaberſe.

Preguntõ Scipion Africano a Anibal, que a quien juzgaua auer ſido el mas glorioſo Capitan del mundo? Reſpõdio Anibal, que qualquier grado de mayoria conuenia a Alexandro Macedonico, porque con poca gēte auia rompido, y deſha-

ratado exercitos innumerables, y siempre fue victorioso de todos los confines del orbe: replicô Scipion, y el segundo grado a quien le toca, Anibal diole a Pirro, como primer Maestro de alojar seguro el exercito, y de disponer vn campo con grande ordenança, a mas de auer sido vn afabilissimo Principe, porque supo en tal modo reconciliarse los animos de los hombres, que los mismos pueblos mas amauan a su Magestad Real, que a la Republica Romana. Entonces Scipion como mariposa atraido de la hermosura de la luz de su ambicion, fue casi a morir a la vista de los rayos; porque mientras el creia ser el tercero que merecia ser alistado en la linea de los heroes, se hallô engañado de las respuestas de Anibal: y preguntándole a Anibal a quiẽ tocava el tercer grado? Respondio el Cartagines, nadie lo merece mas que yo, aunque vosotros Romanos eternamente os acordareis de lo que yo felicite en Italia contra vosotros. Entonces no pudiendo Scipion detenerse, apartandose de la conuersacion respondio con algun odio a su antiguo emulo.

Que dixeras ambicioso Capitan si me huieras vencido? Como te sugetè yo debaxo de las murallas de tu patria. Anibal sin pensar a otra cosa, dixó, me antepusiera a Alexandro, y Pirro. Riose Scipion, y Anibal se puso colorado; porq̃ en verdad, aquel que por lo passado le vencio en las armas, le auia esta vez superado en las contenciosas palabras.

Sci-

El consejero mas oportuno

Scipion, y Publio Embaxadores, sabiendo la resolucion del Rey Antioco, nauegaron para Roma, y la Republica se preuino para la guerra.

Anibal vnico oraculo de la desdicha del Rey Antioco, se auia leuantado, como altissimo cedro en la Corte, no juzgando que aun las eminencias estan sugetas a los rayos, y ayres: *porque la envidia en donde reyna la ambicion, corona las sienas de los cortesanos en tal modo, que en lugar de ser sublimados, los hallaremos precipitados como vn Momo del Consistorio de los Dioses; porque el estado del Cortesano, mas cortes que sano, es como vn mar de cristal fragilissimo, y es tanto mas cercano a quebrarse, quanto mas eleuado.*

Toanto emulo de Anibal, y orador en la Corte del Rey Antioco, a quien oia siempre sus consejos, viendo la desdicha de la patria. y que la guerra era injusta contra Romanos, empeço a orar en este modo.

Sire a gran peligro pone vn Principe su reputacion, quando no considera bien lo que la puede ofender. *Los Dioses disponen las acciones justas, y las fauorecen; pero las que no lo son, permiten que se precipiten.* Vos quereis a vn Anibal desterrado de su patria, desfauorecido de vna aduersa fortuna: esta es bastante a mudar vuestras felicidades en llanto. Los consejos deste que excedē a la modestia de vn Capitan, puedē creerse espíritus producidos de la ambicion, no de la fè. Vn hombre

como este que no supo viuir con las leyes de su Republica, menospreciará vn dia las vuestras: la Regia dignidad que ha de ser vnica, y absoluta en el mando, puede quedar maculada de qualquier soberuia, accion exercitada deste Cartagines soberuio. *Mirad que nunca se vio gouierno Monarquico, confiado en vn solo priuado, que si en el principio ha gustado el Principe de los deleites, no aya llorado a la fin su desdicha; y lo que le fue amenidad en el Teatro de su gusto, le fue laberinto (conociendo el mal) en la tragedia de su fin.* Todas las victorias que alcanzará este Cartagines, aunque cō vuestra fortaleza, y gasto serán siempre de Anibal: si el sugetara a los Romanos, no supiera viuir debaxo de vn Rey, y a modo de viento no dexará soplar, si primero no juntasie vna niebla de discordias ciuiles: apenas de pocos años aspiró al Imperio del mūdo, este q̄ jamas obedecio a las constituciones de su patria, no seruirá debaxo de las leyes de vn Principe: yo serè testimonio de vuestras grandezas. No puedo con silencio passar los sentimientos de la sinceridad. Basta a Anibal que se le admita su consejo sin darle mādō en los exercitos: *porque cogiendo las flores deste Napelo, aunque hermosas a la vista, gustandolas, seran el veneno de las grandezas de vuestro Reyno.*

Fue así fulminado este Faetonte de Antio-
co, como le persuadio la cautelosa doblez de
Toanto, porque el aprobaua la guerra, pero no

Q

la

El confejero mas oportuno

la superioridad de Anibal *El mar de la Corte tiene sus fluxos, y refluxos siempre perpetuos, y las emi-
nencias repentinas de vn cortesano, son como aque-
llas de la tortuga originadas del Aguila, que acabã
siempre en precipicios.* Tuuo tanta fuerça la ora-
cion de Toanto, que Anibal quedô sin mando, en-
tretenido en la Corte, mas con adulacion, q̃ con
sinceridad de afecto; porque muchas vezes en co-
sas graues no le llamauan: no obstante fue Anibal
firuiendo al Rey, y juntandose los dos exercitos
desafiandose a la batalla, la dieron tan sangrien-
ta, que quedô el exercito de Antioco deshecho, y
desbaratado del de los Romanos.

*Ruina del Reyno de Antioco, su muerte, y bui-
da de Anibal.*

MAs obstinado que prudente el Rey Antio-
co, como fuego que mas se enciende quan-
do se rucia con aceite; y Anibal como fue fse
que le exortaua a renouar los exercitos, siguiêdo
el confejor, y boluiendo legunda vez a pelear con
los Romanos: esta fue mas desgraciada de la pri-
mera, pues vencido le aniquilaron en modo tal, q̃
no quedô de Antioco sino las reliquias de vna in-
felicissima memoria. *No es Rey quien tiene el es-
tro en la mano sino quiẽ no se lo dexa guiar: es ver-
dad que necessita de auxilio de los ministros, pero
saberlos conocer la intencion es dificultoso; la qual
se*

se preuiene con la rectitud, que quando el consejo es
ta fundado en la razon, que es no ofender a nadie si
no te ha ofendido: el vno perpetua al ministro, y la
otra sustenta el cetro. Antioco se valio del consejo
temerario, y le precipitò: los Romanos de la razon,
y los exaltò

Anibal para huir el poder de Romanos passa al Rey
de Prusia, en donde cierra la luz de sus
dias, dandose muerte a sí
mismo.

EL primer peligro que sucede en vna cosa, pue
de acontecer por culpa de la fortuna: el segun
do si es lo mismo, se deue atribuir a la impru
dencia. Conociendo Anibal su ruina originada de
su temeridad, para no acabar en manos de sus ene
migos passa a B. tiuia, en donde fue recibido del
Rey de Prusia, con aquellos agasajos, y fiestas, co
mo la aclamacion de su valor auia despertado la
fama en todo el orbe. Sabiendo los Romanos que
se auia retirado en la B. tiuia, embiaron por Em
baxador al Rey Flaminio, quejandose que siendo
su grande amigo, huuiesse recogido al mayor ene
migo que tuuiesen, inquietador del sosiego vni
uersal. El Rey temiendo la ira de los Romanos,
consintio a las desdichas de Anibal.

Anibal entre la confusion, y la infidelidad del
Rey, como nauio contrastado de las aguas furio
sas,

El consejero mas oportuno.

tas, y vengatiuas de los Romanos, y del viento contrario del Rey, viendose cercado su Palacio con tanta multitud de soldados, no pudiendo assegurarle en el puerto de sus trazas, flutuando, y corriendo la borrasca de su desdicha, ania preuenido huirse por debaxo de tierra, y no le valio, por que la diligencia de los soldados era grande; *por que los mas valerosos quando no mandan, son los mas desdichados.* Viendo Anibal que no pudo esta vez recibir los fauores del arte, este desdichado heroe tètò qualquier modo para escaparse de la vltima ruina que le amenaçaua el fin de su vida, desesperado, y mostrando su grande valor, dixo al Embaxador Romano que le tenia sitiado en este modo.

Oracion de Anibal a Flamínio, y como muere.

Flamínio Embaxador Romano, si has venido para llevarme ligado delante de tu Republica, estès cierto que no triunfaràs, sino de friissimas cenizas, y de vn descolorido cadauer: Roma ni el Campidolio (que pude yo tener) no verá cautiuo a aquel que le situio de espanto, y temor, dadme, o amigos aquel vaso, en cuyas entrañas està encerrada mi libertad, aquel vaso digo, que casi siempre lleno de veneno con migo, le tuue como vltima espada que me auia de dar la muerte, y de malograr con ella el deseo de los Romanos, por
no

no llevarme vivo. Intrepido beuiendo el vltimo fin de sus dias, a quel Capitan que fue glorioso espectaculo, y admirable de la vida, en los vltimos fines de la entrega del tributo natural, abló a sus amigos.

Yo libro de vn pensamiêto cruelissimo al pueblo Romano, pues que impaciente no puede sufrir la muerte de vn viejo como yo. No veis a Flaminio que a modo de Aguila atiende a rapiñar con el rostro de su inhumanidad la presa de la vida de vn humilde; llevará el solamente la victoria de vn vendido a traicion, y sin armas: memoria que no dexará jamas de deslucir la excelencia que han tenido hasta agora los Romanos, por patrimonio de sus magnanimos progenitores. Este dia será memorable, y señalado: el será, digo, materia de historia, la qual eternizará la Republica de Roma, deprauada de todo punto de sus antiguas, y candidissimas costumbres: no es no, aquel siglo que quedará auinado qual Fenix perpetua, quando Pirro peleando con el pueblo Romano, pretendiêdo auenendarle por mano de su Medico, sabiêdo el Senado tal indigna acciô, le mandô auisar que se guardasse. O sacrosantos Romanos, y antiguos Caualleros, q no quisisteis côsentrir a tal maldad; pues deziades que a la fin los Dioses castigariá tal acto inhumano! O siglo deprauado, pues sustentas hombres desiguales de aquella bondad, pues cmbian al Rey de Prusia a que

El consejero mas oportuno

que obre vna traicion con vn amigo suyo. y huest
ped Pero tu cruelissimo Rey, mas que de todos
los hombres maluado, y iniquo, maldigate el cie
lo, juntamente con tus vassallos, mientras como
quebrantador de la razon comun de las gentes,
impiamente cometes tal acto abominable. Sepas
tu Roma, que esta impiedad será solicitadora de
los sumos Dioses, para que fulminando su ira aca
bes desesperada, como hazes que muera este viejo;
y tu Rey cruel no escapará menos la crueldad de
los cielos, no porque venguen mi muerte, sino que
castiguen esta ingratitud, pues ninguna ofensa ay
que mueua mas las manos celestiales al castigo co
mo ella. A vosotros sumos Dioses en los vltimos
periodos desta vida inuoco. A vosotros celestia
les Numenes doy por testigos de la rompida fè.
A vos doy la vengança de aquel Anibal que ja
mas quiso sugetar a nadie con artes, y engaños
tan abominables; pero magnanimo supo ganar
gloria: y peleando valerosamente desterró de si
qualquier engaño. En este interin inuanle faltan
do las fuerças, y furor de la eloquencia balbucie
do; pero aquellos del animo quedaron despues
de examinado perpetuas en el coraçon. Ya el al
ma reducida a los confines de los labios, estava
para despedirse de aquel cuerpo, al qual animo
samente siempre auia animado, en el vltimo alié
to de su viuir El inuicto Capitan mostrando sem
blante glorioso, mostrandose les las fuerças, estirá
do.

doseles los nervios, afloxandoseles las venas, elãdosele el cuerpo, ahogandosele la garganta, espeluzandosele el cabello, interpolandosele el aliento, traspillandosele los dientes, cortandosele las palabras, destiniendose los labios, arreboçandosele los ojos, y cercado de angustias, aflomandose el espíritu hazia la boca, le entregô a los Dioses.

Murio, digo, a quel magnanimo heroe, que por auer sido adornado de tantas matauillas, confieso que en delinearlas; casi nuevo Alexandro, q quedaua suspendido en meditar las acciones de Aquiles, yo quedè pãsmado con la pluma en la mano, pues assi triunfô de sus enemigos cõ el valor, como con las honras, y mercedes que dio a sus Capitanes, y soldados. Sus heroicas acciones no solamente seruiran de consejo, sino de escarmiento a los que confiandose de sus fuerças, entienden atropellarlo todo, sin considerar q qualquier fuerça, y bien son dispuestas del cielo, y hallandose embueltos en vna inmensidad de tribulaciones, a caban infelizmente.

Laus Deo, ac Beata Maria Virgini boni Euentus.



Obras

- 1 El Tesoro de Caualleria de todas las ordenes Militares antiguas, y modernas, y origen de Monjes, y Frailes.
- 2 La Corte del Dios Momo, con la visita de los Principes, y como se gouernan.
- 3 El Imperio de Satanas abatido por la triunfante riqueza.
- 4 Aclamacion Hispana a Christo sacramentado, con quarenta oraciones para las quarenta horas.
- 5 Declamacion Hispana en fauor del Patronato vnico de Santiago Apostol.
- 6 El cristal mas puro representando imagines politicas, de la vida y muerte de la Reyna de España N.S.
- 7 El Consejero mas oportuno para restauracion de Monarquias.
- 8 Darà vltimamente la Restauradora de sobrestantes males, deducida de las acciones de la Reyna nuestra señora.



6





